



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**TOMÁS MORO Y ALDOUS HUXLEY: ESTUDIO
HISTÓRICO DE LA UTOPIA**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
JESÚS NAZARET MÁRQUEZ SORIANO

ASESOR DE TESIS: **MTRO. ALFREDO RUIZ ISLAS**



MÉXICO, D.F.

AGOSTO 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Esta tesis esta dedicada especialmente a Celia Soriano –mi madre- por su confianza y apoyo durante todos estos largos años. Gracias por tu infinita paciencia.

A José –mi hermano- por todos sus consejos que me dio de niño.

A Lourdes, Olga, Liliana, Francisco, Fer y Viky –mis hermanos- por su infinita IM-paciencia, ya que ésta fue un gran motivo para defender lo que me gusta.

A Sarai (mi sobrina especial), Ram y Abigail.

A Nelly, Israel, Narciso, Silvana, Gaby, Alfonso y Pepe, por toda su amistad, apoyo, recomendaciones y sugerencias durante todo este tiempo. Gracias.

A Charles, Pavel y Hulk, por su compañía y borracheras en honor a la música.

A mi primo y hermano Arturo Márquez, por su compañía y gran gusto en cine y música.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor Alfredo Ruiz Islas, por su gran ayuda durante todo este proceso, ya que él enseño lo que es una verdadera investigación histórica.

A mi “Maestro” Eduardo Ceballos Uceta, por su sabiduría y porque gracias a él comprendí el significado de la palabra “prudencia”. Además de que es causante en gran medida de esta tesis.

Al Mtro. Ricardo Gamboa, al Mtro. Héctor Miranda Duarte (por sus recomendaciones en cine) y especialmente a la Dra. Ana Rosa Suárez, por su gran ayuda y correcciones a mi trabajo.

Es sabido que todos los ogros viven en Ceylán y que todas sus vidas están en un solo limón. Un ciego corta el limón con un cuchillo y mueren todos los ogros.

Del Indian Antiquary, I (1872).

Tomás Moro y Aldous Huxley: Estudio histórico de la utopía

Índice

Introducción.	1
Balance bibliográfico.	8

Capítulo I

Inglaterra en los siglos XV y XVI, y la Utopía de Tomás Moro	19
Panorama político durante el reinado de Enrique VII. y Enrique VIII.	20
Aspectos sociales en Inglaterra entre 1450 y 1550.	23
Política exterior durante el gobierno de Enrique VIII.	30
Reforma protestante.	31
Rompimiento de Enrique VIII con Roma.	35
Panorama literario de la <i>Utopía</i> .	38
Tomás Moro y la concepción de <i>Utopía</i> .	41
Orígenes de <i>Utopía</i> .	48
Descripción de <i>Utopía</i> .	49
Organización política.	50
Costumbres.	51

Capítulo II

La Revolución industrial y los pensadores sociales., la ciencia ficción y <i>Un mundo feliz</i>	60
La promesa de la Revolución Industrial.	61
La cuestión social.	62
Los trabajadores.	65
La ciencia del Capital.	66
Los pensadores sociales.	68
Panorama literario de la ciencia ficción.	76
Un Mundo Feliz.	90
Orígenes.	93
Descripción de la ciudad.	94
Organización política.	95
Costumbres.	96

Capítulo III

<i>Utopía y Un Mundo Feliz, una convergencia y actualización de la utopía</i>	101
La forma de gobierno.	102
El sujeto y el Estado.	105
El Estado Ideal	107
La utopía como ciencia ficción.	109
La ciencia ficción de la última mitad del siglo XX.	112
Conclusiones.	119
Bibliografía.	123

Introducción

En repetidas ocasiones se ha relacionado al concepto de utopía con lo irrealizable, con las ideas que no tienen la capacidad de influir en el devenir histórico. De igual modo, la ciencia ficción se ha vinculado, frecuentemente, con historias de súper héroes que luchan incansablemente contra villanos y, al igual que la utopía, no ha tenido una consideración de fondo, ya que se ha pensado que éstas no tienen ninguna relación con el presente, pasado y mucho menos con el futuro de las sociedades.

En la actualidad existen múltiples estudios sobre la utopía, aunque en mayor medida se han enfocado al análisis filosófico. En el caso de la ciencia ficción, la mayor parte de los estudios se encuadran más dentro del análisis literario y muy pocos dentro del campo histórico o filosófico. La presente investigación tendrá como objetivo ofrecer un estudio de tipo histórico sobre la utopía y la ciencia ficción. De igual modo, vinculará a ambos conceptos en la corriente utópica, la cual busca, ante todo, criticar y transformar el entorno social del que forman parte sus autores. Es conveniente mencionar que cuando se emplee la palabra *Utopía*, se hará referencia a la obra escrita por Moro, mientras que se reservará el término de utopía, o utopías,

[a] aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tienden a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de las cosas existente en determinada época¹.

¹ Karl Mannheim. *Ideología y Utopía*. México, Editorial Porrúa, 1941.p. 229.

En el primer capítulo de esta investigación se abordará el contexto histórico de Inglaterra a finales del siglo XV e inicios del XVI, analizando los aspectos políticos más sobresalientes en los reinados de Enrique VII y Enrique VIII. De igual forma, se comentarán los problemas sociales, administrativos y religiosos presentes en esta época, como factores decisivos para que Tomás Moro escribiera *Utopía* ya que, al asumir Enrique VIII el trono de Inglaterra, una de sus primeras disposiciones sería la de nombrarle *Undersheriff* de Londres. Este puesto, sin duda, lo vinculará directamente con la vida de la gente pobre y los malestares sociales de Inglaterra en ese periodo. Moro, a pesar de no pertenecer a esta clase, decide no dejar fuera su compromiso social, asumiéndolo a través de la denuncia, y trata de buscar el origen de los males generales para diagnosticarlos en consecuencia. La *Utopía* de Tomás Moro no sólo es un escrito de aproximación a los supuestos en que se basaría el bienestar social, sino que su exposición encierra un deber. Kant pensó lo mismo en su ensayo *¿Qué es la ilustración?*, en el cual

[...] encuentra al hombre condicionado por naturaleza al uso de su razón, por lo tanto no sólo posee la capacidad de hacer observaciones sobre las fallas sociales, sino que tiene el deber de comunicar sus ideas probadas e intencionadas acerca de las demás deficiencias de la sociedad².

Para contestar a la pregunta ¿qué es lo que busca Tomás Moro al escribir *Utopía*?, puede adelantarse que, después de observar el entorno social de las clases bajas, el autor decidió denunciar al Estado y a su administración por sus grandes fallas, reflejadas tanto en la distribución de la riqueza y en la ausencia de justicia, como en el despojo de las tierras y en la

² Immanuel Kant. *Filosofía de la Historia*. México, FCE, 1996. pp. 25-30.

falta de trabajo. Cabe mencionar que, en *Utopía*, Moro se vale de personajes como Rafael Hitlodeo para criticar la absurda forma de impartir justicia, que antes de rastrear el origen de problemas, busca castigar incluso con la muerte. Para realizar sus agudas observaciones sobre las cuestiones sociales, Moro recurre astutamente al medio literario, ya que éste, al manejarse con múltiples ambigüedades, metáforas y alegorías, le otorga cierta protección en caso de cualquier acusación judicial hacia su persona. No es casual que dentro de la obra existan nombres como *Utopía*, que refiere a un lugar que no existe, o al río *Anidro*, el cual no contiene agua, pero que son elementos que llevan a pensar en lugares como Inglaterra y su río Fleet. Por otro lado, tampoco puede considerarse que Moro hubiera asumido su escrito como una simple bagatela o un ejercicio, ya que *Utopía* se encuentra adecuadamente escrita para ser publicada en la lengua culta de la época, el latín.

La segunda parte de este estudio se enfocará en la Revolución Industrial y los problemas que provocó en la sociedad inglesa y europea a partir del siglo XVIII, ya que, lejos de brindar beneficios a la clase trabajadora, contribuyó a agravar las notables diferencias sociales entre ricos y pobres. Más adelante se comentarán las acciones realizadas por varios pensadores sociales como Robert Owen, Étienne Cabet y John Humphrey Noyes, quienes trataron de realizar proyectos de corte utópico tanto en Europa como en los Estados Unidos. Del mismo modo, y en contraposición a estas ideas, se remarcará el papel de la teoría de la selección natural como justificación de las desigualdades sociales así como su importancia en el desarrollo de planteamientos científicos como la eugenesia y la genética. Posteriormente, se analizará el contexto social del que formó parte Aldous Huxley, como el motivo por el cual escribiera *Un mundo Feliz*, novela en la que trata de prevenir a la sociedad sobre las posibles consecuencias del uso imprudente de la ciencia.

El tercer y último capítulo de esta investigación tratará de vincular a la utopía y a la ciencia ficción en una misma corriente, comparando ambas obras, *Utopía* y *Un mundo feliz*, con la intención de hallar los aspectos en los que coinciden y difieren. Sin duda, la utopía es el resultado del pensamiento de otros hombres preocupados por las mejoras sociales, y lo mismo puede afirmarse de gran parte de la ciencia ficción. Así, se encuentra a Moro y a Huxley influyendo en su entorno por medio de sus obras. Moro crea, a partir de las condiciones sociales de su época, un modelo de gobierno ideal que sustituye al existente, mientras que Huxley, en *Un mundo feliz*, hace lo contrario: imagina a una sociedad con un gobierno totalitario (gracias a la manipulación científica), en donde todo aparenta felicidad, aunque con grandes costos: el arte, la historia, la soledad y el amor. Si *Utopía* es un modelo de un buen gobierno, *Un Mundo Feliz* es una figura hiperbólica sobre un posible futuro que no se desea, pero es posible. Lamentablemente, en *Una nueva visita a un mundo feliz*, Huxley confirma que el mundo que había imaginado se encuentra cerca de convertirse en realidad:

Veintisiete años después, en este tercer cuarto de siglo XX de la era de Cristo y mucho antes de que termine el siglo I d. Ford, me siento mucho más optimista que cuando escribía *Un mundo Feliz*. Las profecías que hice en 1931 se están haciendo realidad mucho más pronto de lo que pensé³.

El modelo literario que utilizó Huxley para dar a conocer su obra fue la novela que, vinculada al estilo de la ciencia ficción, renovó la forma de criticar los malestares sociales. Si Moro antes utilizó el modelo literario que incluía viajes a islas o lugares lejanos que debían su bienestar a un buen gobierno, Aldous Huxley apostará por un nuevo modelo literario en el que la acción se

³ Aldous Huxley. *Una Nueva Visita a Un Mundo Feliz*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962. p. 10.

desarrolla en el mismo sitio en donde ocurre, en lugares donde predominan los Estados totalitarios y las circunstancias negativas derivadas del desarrollo imprudente de la ciencia, sin duda, una forma literaria renovadora del ideario utópico y heredera de cuantiosos lectores de la ciencia ficción.

Metodología.

Para la elaboración de esta investigación, se procedió, en primer lugar, a analizar el contexto histórico de la obra de Tomás Moro, con la finalidad de encontrar los motivos que habrían influido en la creación de *Utopía*. De esta forma, se consultaron fuentes sobre historia social, política y religiosa de Inglaterra de finales del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI. Por su parte, para ampliar el panorama literario de la utopía se recurrió a la consulta de obras como *La ciudad del Sol* de Tomasso Campanella, y la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon. De igual modo, se consultaron trabajos y estudios introductorios sobre la obra de Moro, así como investigaciones históricas y generales sobre el concepto de la utopía.

Para abordar la obra de Aldous Huxley se realizó un estudio sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y científicas existentes a consecuencia de la Revolución Industrial, con el propósito de profundizar en los motivos que influirían en la elaboración de *Un mundo feliz*. En este sentido, se elaboró el contexto histórico de la Revolución Industrial, las condiciones laborales de los trabajadores y rastrear las teorías científicas utilizadas por los grupos de poder para justificar las desigualdades entre ricos y pobres, las cuales se opusieron a los textos y a las acciones ejecutadas por los pensadores sociales de la época.

Por otra parte, se consultaron estudios sobre la ciencia ficción como rama de la literatura, junto con un selecto número de obras de este género, tratando de enumerar los objetivos principales que persigue esta corriente.

En el último apartado de esta investigación se comparó a ambos autores analizados con miras de encontrar los puntos en los que convergen como escritores y pensadores interesados en cambiar el orden existente en su entorno. Se analizaron aspectos como la forma de gobierno, el papel del sujeto y el Estado, y la concepción del Estado ideal que aparece en ambas obras. Para terminar, se hace una breve referencia a las obras de ciencia ficción que se han considerado como la actualización de la utopía, por lo que se enlistan obras literarias, trabajos cinematográficos, revistas, programas radiofónicos y televisivos.

Limitaciones.

Como el objetivo de esta investigación se enfocará en rastrear la actualización de la utopía de manera histórica, no se realizó un estudio sobre las raíces filosóficas del concepto utópico; sin embargo, sí hay menciones sobre los estudios de la utopía que se consideraron más importantes para la elaboración de este trabajo. Del mismo modo, sólo se consultaron las fuentes sobre el género utópico que se creyeron más importantes para la investigación en virtud de sus aportes teóricos concretos, dejándose de lado las que recurren a la integración práctica del término en ramas específicas del conocimiento. Para el análisis de la ciencia ficción, se consultaron las fuentes y obras que ofrecieran un estrecho vínculo con el tema aquí abordado, ya que la cuantía de los textos producidos a lo largo de los años hubiera hecho imposible su consulta. En cuanto a los conceptos de Estado y sujeto, no se

realizó un estudio profundo sobre ambas significaciones, ya que la intención de este trabajo no radica en ofrecer un estudio teórico o filosófico sobre estos temas sino en encontrar el modo en que ambos se vinculan a los textos examinados.

Balance bibliográfico

A continuación se muestra una lista de los estudios realizados sobre el tema de la utopía, y la ciencia ficción. Hasta el momento, se han identificado más trabajos que se encuadran dentro del campo de la filosofía y el análisis literario, y pocos que abordan ambos temas de forma histórica. Este recuento bibliográfico no sólo pretende hacer un repaso de las obras útiles para esta investigación, también busca construir una lista breve, pero consistente, de obras que tengan como prioridad el análisis histórico.⁴

Como primera fuente para acercarnos al tema de la utopía, se encuentra el estudio realizado por el sociólogo Karl Mannheim llamado *Ideología y Utopía*⁵, investigación de suma importancia ya que aborda la relación entre ambos conceptos. Uno de los puntos centrales de la obra se refiere al manejo de la autoridad y del poder que involucra a ambos términos. La ideología legitima a un Estado, al poder detentado por un grupo que desea mantener un orden social estático, en tanto que el concepto de utopía nos remite a una lucha política que busca, sobre todo, la destrucción y la transformación del orden social existente. De este modo, puede encontrarse que existe una lucha entre la ideología y la utopía, lucha que se libra ante todo dentro de una sociedad por el control del poder. Mannheim encuentra que, en contraste con la utopía (que orienta sus proyectos para lograr una transformación dentro

⁴ Se dejaron de lado las obras que no ofrecen un estudio directo sobre el tema de la utopía, ya que varios autores han manejado dicho término desde diferentes perspectivas. Como ejemplo de ello, Vid. Maria de los Ángeles Rueda. *Arte y utopía: la ciudad desde las artes visuales*. Buenos Aires, Asunto Impreso, 2003; Philippe Breton. *La utopía de la comunicación*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2000; Juan M. Romero Gil. *Minería en el noroeste de México: utopía y realidad, 1850-1910*. México, Plaza y Valdés Editores, 2001; Raúl Fuentes Navarro. *Comunicación, utopía y aprendizaje: propuestas de interpretación y acción, 1980-1996*. Jalisco, ITESO, 2001.

⁵ Karl Mannheim, *op. cit.*

de la sociedad), las ideologías son aquellas ideas que se ajustan a los cambios, pero que de ninguna forma implican un desarrollo radical.

Otro de los estudios que conviene examinar es *Ideología y utopía* de Paul Ricoeur⁶, autor que comparte con Mannheim la idea de que una sociedad sin utopía se encuentra perdida, muerta, porque no tendrá ningún proyecto, ninguna meta hacia el futuro. Del mismo modo, Ricoeur considera que la utopía tiene ante todo el carácter de demolidora del orden estático. Para este autor, la ideología legitima el orden de las cosas; la utopía, en cambio, no sólo busca demoler el orden existente sino afrontar el problema del poder mismo. Por otro lado, considera un error el encasillar dentro de un mismo marco a todas las utopías, ya que éstas hablan de temas divergentes, por lo que sería evidente encontrar un sinnúmero de utopías opuestas. Ricoeur pretende que a la utopía se la considere no por sus temas sino de acuerdo con sus contenidos, buscando la unidad y funcionamiento que las hace llamarse así.

Melvin J. Lasky, en su trabajo *Utopía y revolución*⁷, recopila una serie de conferencias que abordan este tema de manera filosófica e histórica. Lasky expone en esta obra, agudas críticas a la utopía que resultan interesantes, pues propone que ésta debe concentrarse en la realización de sus proyectos, más que en seguir trazando esquemas. Cuando toca el momento de confrontar a Moro con Karl Marx, comenta que el primero prefirió la utopía a la revolución, mientras que el segundo la revolución a la utopía. Lasky, después de exponer sus discusiones respecto al tema, considera el papel de la utopía como necesario, “ya que a

⁶ Paul Ricoeur. *Ideología y utopía*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.

⁷ Melvin J. Lasky. *Utopía y revolución*. México, FCE, 1985.

pesar de presentarse como un esquema, la utopía no vendrá porque sea deseable; vendrá porque es necesaria e inevitable⁸.”

Existe un estudio de Esteban Krotz llamado *Utopía*⁹, donde analiza y comenta obras como *La República* de Platón, *La ciudad del Sol* de Tomasso Campanella, a la par de acontecimientos históricos como el movimiento campesino de Thomas Münzer, y las utopías emanadas de las condiciones sociales durante la Revolución Industrial. Este estudio, más cargado hacia la investigación histórica, rescata el papel del ideario utópico que Vasco de Quiroga, en la Nueva España (especialmente en Michoacán), buscó llevar a la práctica¹⁰.

Frank E. Manuel, en la recopilación *Utopías y pensamiento utópico*¹¹, reúne varios ensayos donde se indaga sobre el concepto de utopía de manera filosófica e histórica. Uno de los artículos más sobresalientes es el realizado por Maren Lock Word, quien comenta con detalle el caso de John Homphrey Noyes, que en 1848 fundó la comunidad de Oneida, situada en la región central del estado de Nueva York, la cual, después de 1857, comenzó a prosperar económicamente gracias al trabajo comunitario. La investigación de esta población se torna más interesante cuando su fundador decide utilizar estudios de carácter científico para la mejora de la comunidad que, a pesar de enfrentar problemas y cambios fundamentales surgidos dentro su organización, logró sobrevivir hasta la década de 1940.

⁸ *Ibidem*, p. 710.

⁹ Esteban Krotz. *Utopía*. México, UAM, 1988.

¹⁰ Sobre la relación entre la *Utopía* de Tomás Moro y las tareas emprendidas por Vasco de Quiroga, *Vid.* Guillermo Tovar de Teresa y Silvio Zavala. *La utopía mexicana del siglo XVI*, México, Editorial Azabache, 1992; Paz Serrano Gassent. *Vasco de Quiroga: utopía y derecho en la conquista de América*. Madrid, UNED, FCE, 2001.

¹¹ Frank E. Manuel (compilador). *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1982.

Para conocer a fondo las circunstancias históricas que han rodeado a las utopías, existe un amplio estudio llamado *La utopía planetaria*¹², en donde Armand Mattelart hace un recuento de los viajes de los siglos XV y XVI hacia nuevas tierras, además de comentar obras como *Utopía* de Tomás Moro, *La ciudad del sol* de Tomasso Campanella y *La nueva Atlántida* de Francis Bacon. Más adelante enjuicia los resultados de las acciones efectuadas por utopistas como Robert Owen, Charles Fourier, Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon y Pierre J. Proudhon, quienes trataron de llevar a la práctica sus ideas de una mejor sociedad tanto en Europa como en los Estados Unidos. Por otro lado, rescata las aportaciones hechas por escritores como Herbert George Wells, quien en obras como *Anticipaciones*, buscó prevenir el sometimiento del hombre a la naciente tecnología del siglo XX. Sin duda, una investigación interesante y de gran ayuda que señala las circunstancias históricas de la utopía.

Existe una compilación de ensayos sobre la utopía elaborada por Alicia Mayer titulada *La utopía en América*¹³, en la cual aparece un interesante estudio realizado por Ignacio Ortiz C., quien comenta sobre la importancia de Plotino C. Rhodakanaty y Ricardo Flores Magón en la construcción de comunidades agrícolas independientes hacia mediados del siglo XIX, al igual que de la lucha armada defendida por los hermanos Flores Magón en México a través del Partido Liberal Mexicano. Este último ensayo se puede considerar importante, ya que rescata el papel de la utopía, así como las ideas sobre cambios sociales que buscaron llevarse a la práctica.

¹² Armand Mattelart. *Historia de la Utopía planetaria, de la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona, Editorial Paidós, 2000.

¹³ Alicia Mayer y Horacio Cerutti (compiladores). *La utopía en América*. México, UNAM, 1991.

Para la realización de este balance, también se examinaron diversos estudios introductorios sobre *Utopía* para conocer los enfoques que distintos autores han tenido sobre el tema. Antonio Poch, en su estudio introductorio¹⁴, hace un breve recuento biográfico de Tomás Moro, resaltando las inclinaciones políticas y religiosas que influyeron en su obra. Poch destaca la situación política y económica de Inglaterra en el siglo XVI, que afectó en gran medida a las masas desprotegidas. El autor indaga sobre la obra de Moro y se detiene en cuestiones como la familia, la propiedad privada, el bien común y la tolerancia. Con respecto a la definición del concepto de utopía, Poch ve a ésta como aquella creación literaria cargada de ficción que no tiene efectividad en el acontecer histórico inmediato. No obstante, para el autor, la utopía no debe tomarse como un proyecto absurdo, ya que en el esfuerzo por ver realizado dicho proyecto, se obtendrán ganancias sustanciales capaces de influir gradualmente en la sociedad.

El estudio preliminar de Eugenio Ímaz, integrado en la recopilación *Utopías del renacimiento*¹⁵, examina *La República* de Platón, *Utopía* de Tomás Moro, *La ciudad del Sol* de Tomasso Campanella y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon. El autor se detiene a analizar aquellos aspectos que hacen de una ciudad un lugar armonioso en donde habitar; estudia estas formas de gobierno en las cuales existe justicia, sabiduría y comunidad de bienes. En esta investigación, Ímaz considera la importancia de la *Philosophia christi* como el fundamento de Moro para escribir *Utopía*, ya que es una idea llevada a la práctica, paralela al ejercicio del cristianismo: la imitación de los pasos de Jesús. Más adelante, encuentra que el contraste existente entre *La República* de Platón y *Utopía* de Moro, se

¹⁴ Antonio Poch, "Estudio preliminar" en Moro, *Utopía*. Madrid, Editorial Tecnos, 2001.

¹⁵ Eugenio Ímaz, "Topía y Utopía" en Moro, *Utopía*, México, FCE, 1973.

basa en la comunidad de bienes como fundamento de sus ciudades ideales, ya que en la ciudad de Platón esta sociedad no existe; en cambio, en la utopía de Moro la base de la armonía es la distribución equitativa de todas las propiedades.

Respecto a los estudios sobre la utopía y la revolución, existen títulos como *Che Guevara, pensamiento y política de la utopía*¹⁶ que, mediante una investigación biográfica, describe el desarrollo del pensamiento político de Ernesto Che Guevara a través de las acciones llevadas a cabo en Argentina, Cuba y Bolivia. Por su parte, el texto *Movimiento Obrero y cristiano*¹⁷, de Giulio Girardi, propone considerar a la teoría marxista y a la religión de tal forma que ayuden a construir proyectos a corto y largo plazo. Cuando trata el tema de la lucha armada, el autor considera necesario hacer lo posible por acercarse a sus objetivos, ya que la lucha por la liberación puede ser violenta pero justa¹⁸. Emmanuel Mounier, en *Democracia personalista*¹⁹, hace una crítica al Estado y su administración, y trata de orientar a la lucha revolucionaria a concentrar sus proyectos hacia una mejora del gobierno en el que el poder emane de los poderes locales y regionales. Al igual que Giulio Girardi, su enfoque parte desde una concepción cristiana y socialista, pues ve a esta última como un complemento que ayudará a los pueblos latinoamericanos en su lucha contra los gobiernos totalitarios²⁰.

¹⁶ Roberto Massari. *Che Guevara, pensamiento y política de la utopía*. Talafalla, Tlalaparta, 2004.

¹⁷ Giulio Girardi, "Movimiento Obrero y Cristiano" en Joaquín Marta, *Nueva civilización, nueva revolución*, Ateneo de Caracas, Caracas, 1980.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 49-69.

¹⁹ Emmanuel Mounier, "Democracia personalista" en Joaquín Marta, *op. cit.*

²⁰ La relación entre revolución y utopía es asimismo tratada por distintos investigadores, entre los que se encuentran historiadores, filósofos, sociólogos o pedagogos, por mencionar algunos, *Vid.* Horacio Cerutti Guldberg y Rodrigo Páez Montalbán. *América Latina: democracia, pensamiento y acción: reflexiones de utopía*. México, UNAM, 2003; Sergio Guerra Vilaboy. *Laberintos de la integración latinoamericana: historia, mito y realidad de una utopía*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2002; Gérard Pierre-Charles, *Haití: pese a todo, la utopía*. México, Siglo XXI, UNAM, 1999; Orlando Villanueva Martínez. *Camilo: acción y utopía*. Colombia. Universidad Nacional

Sobre las utopías y la ciencia ficción se halla un ensayo de Jean Servier llamado *La utopía*²¹. Su estudio considera obras como *La República* de Platón; *Utopía* de Tomas Moro; *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, entre otras. El autor concibe a la utopía como un proyecto irrealizable, como la materialización imposible de una intención. La utopía no es un esquema que pueda cambiar el orden social existente, su único destino es el fracaso y como ejemplo menciona las acciones llevadas a cabo por las comunidades religiosas establecidas en Estados Unidos e Inglaterra en los siglos XIX y XX. El estudio parte de un enfoque filosófico y termina con una crítica a la utopía desde un punto de vista psicológico, donde las utopías y la ciencia ficción no tienen valor como un ejercicio o un esbozo del futuro, al considerarlas como sueños nacidos del sentimiento de abandono de una clase social. En resumen, es un estudio que cuenta con numerosas fuentes que hablan sobre el tema, pero contradictorio y confuso en sus conclusiones, ya que el autor termina confiando en la utopía como algo realizable y necesario para cambiar el orden social, cuando antes negó su importancia.

En cuanto a los materiales cuyo objeto de estudio es la obra de Aldous Huxley, existe un ensayo elaborado por él mismo llamado *Una nueva visita a un mundo feliz*²². En este trabajo, el autor manifiesta sus preocupaciones sociales y científicas, las cuales han rebasado el espacio temporal por él pensado en *Un mundo feliz*. Para Huxley, el futuro negativo y lejano se ha acercado al presente con una estremecedora velocidad, por lo cual decide mostrar en esta obra los peligros de la sobrepoblación, la persuasión de las masas,

de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1995; David B. Tyack. *En busca de la utopía: un siglo de reformas de las escuelas públicas*. México, FCE, 2000.

²¹ Jean Servier. *La Utopía*. México, FCE, 1996.

²² Aldous Huxley. *Una Nueva visita a un Mundo feliz*, Buenos Aires, Sudamericana, 1962.

las dictaduras y el control psicológico y genético. El ensayo es útil para conocer a fondo las opiniones personales del autor, además de que aclara detalles con respecto a *Un mundo feliz*.

Utet Schmidt Osmanczik aborda en su estudio *Platón y Huxley, dos utopías*²³ el problema del Estado ideal. Para llevar a cabo su investigación, analiza *La República* y *Un mundo feliz* desde una perspectiva filosófica; hace una revisión del modelo democrático imperante en *La República* e indaga sobre el problema de la virtud del hombre relacionada con la perfección del mundo. También examina a la política convertida en conocimiento como la única vía para acercarse al Estado ideal. En *Un mundo feliz*, la autora encuentra que la imagen de un Estado ideal se halla dentro de un gobierno totalitario que vigila y regula constantemente la felicidad de sus súbditos, felicidad que tendrá como precio la eliminación de la moralidad, el amor, el arte, la historia, la religión y gran parte de la ciencia. El estudio de Schmidt, por otro lado, considera a *Un mundo feliz* como una guía para lograr cambios sociales, ya que al describir lo que no se desea, se puede trazar una imagen de aquello que sí puede llegar a ser.

De los estudios introductorios a *Un mundo feliz*, conviene destacar el realizado por Luis Rutiaga²⁴, quien presenta una breve biografía del autor, así como los acontecimientos históricos que van desde la Primera Guerra Mundial hasta el ascenso de los gobiernos fascistas, como influencia directa en la obra de Huxley. Asimismo, existe el estudio

²³ Utet Schmidt Osmanczik. *Platón y Huxley dos utopías*. México, UNAM, 1976.

²⁴ Luís Rutiaga, "Prólogo" en Huxley, *Un mundo feliz*, México, Editorial Tomo, 2003.

realizado por J. Estelrich²⁵ en el cual comenta que Aldous Huxley buscaba, ante todo, hacer una crítica a los convencionalismos de la vieja sociedad británica, la ortodoxia nacional y las guerras²⁶.

En cuanto al análisis propiamente de la ciencia ficción en tanto corriente literaria, es pertinente iniciar este recuento con el realizado por Isaac Asimov en su introducción a las obras de H. G. Wells, *The time machine* y *The war of the worlds*²⁷. Asimov hace un breve recorrido sobre el origen de la ciencia ficción y cita a escritores como Luciano de Samosata, Johannes Keppler y Cyrano de Bergerac como antecedentes para explicar esta corriente, ya que son de los primeros escritores que plantean en sus obras viajes hacia la luna. Sin embargo, cabe señalar que las formas que usan estos autores para realizar sus viajes no son del todo científicas, por lo que son catalogadas dentro de la narración fantástica. Los verdaderos antecedentes de la ciencia ficción los encuentran Asimov en escritores como Mary Shelley, Jules Verne y H. G. Wells, quienes dotaron a esta corriente de un elemento que será indispensable en la mayor parte de los trabajos de este género: el uso aplicado de la ciencia en sus inventos. A largo de este trabajo, Asimov pone en la balanza las obras de estos últimos escritores y comenta las circunstancias históricas que rodean a sus novelas. Esta introducción es, sin duda, una obra que debe ser consultada para tener una buena referencia de los elementos que componen a la ciencia ficción de mediados del siglo XIX e inicios del XX.

²⁵ J. Estelrich. "Prólogo" en Huxley, *Obras selectas*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1970.

²⁶ El estudio introductorio de Luys Santamarina no se consideró para este balance por lo escueto de su contenido. Vid. "Prólogo" en Huxley, *Un mundo feliz*, México, Editorial Diana, 1974.

²⁷ Isaac Asimov. "The contribution of H. G Wells", en H. G. Wells, *The time machine. The war of the worlds*. Nueva York, Ballantine Books, 1983, pp. 3-16.

En *Ciencia Ficción, historia y perspectiva*²⁸, Robert Scholes y Eric Rabkin ofrecen un estudio que analiza de forma histórica y literaria a dicha corriente. Empieza su investigación comentando obras que van desde *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley, hasta los textos producidos en la década de 1960 por autores como Brian Aldis y Ursula Le Gain. Asimismo, examina las obras más representativas de este género, incluyendo *Un mundo feliz*, con el fin de indagar sobre las características que la diferencian de obras como *1984* de George Orwell o *Walden dos* de B. F Skinner. El estudio de Scholes y Rabkin es de considerable importancia, ya que puntualiza los elementos que definen a la ciencia ficción como corriente literaria, así como las modificaciones que ha sufrido a través del tiempo en otros medios de comunicación como la radio, la televisión y el cine.

Kingsley Amis, en *El Universo de la ciencia ficción*²⁹, ofrece un breve balance sobre esta corriente literaria. Como lo menciona el autor, su trabajo es obra de un aficionado³⁰, y si bien no realiza análisis de tipo histórico ni filosófico, sí hace una descripción literaria que rastrea los elementos y características que componen a la ciencia ficción de la primera mitad del siglo XX. Amis se aventura a definir y a clasificar a distintas obras en géneros como utopías, viajes utópicos y ciencia ficción, aunque con poco éxito, ya que las definiciones que desarrolla de estos conceptos son en gran medida escuetas. Lo que el autor llega a mostrar con éxito son las características y recursos imaginativos en que se han basado una importante cantidad de escritores de esta corriente literaria; no obstante, cuando toca el turno de comentar *Un mundo feliz*, Amis hace un breve resumen de la misma, pero sin hacer un estudio ni análisis a detalle de los elementos que la componen.

²⁸ Robert Scholes y Eric Rabkin. *La ciencia Ficción, historia, ciencia, perspectiva*. Madrid, Taurus, 1982.

²⁹ Kingsley Amis. *El universo de la ciencia ficción*. Barcelona, Editorial Ciencia Nueva, 1966.

³⁰ *Ibidem*, pp. 10-16.

Una referencia obligada es la obra de Forrest J. Ackerman llamada *Ciencia Ficción*³¹. Su autor hace un detallado recuento de los escritores más representativos de esta corriente, a la vez que enumera los trabajos realizados en las revistas, el cine y la televisión. Sin duda, es un buen trabajo que rescata las aportaciones más representativas de este género en diferentes medios de comunicación y que a la vez, muestra una serie de imágenes sobre el tema que hacen más atractiva su consulta.

Frank M. Robinson, en *Science fiction of the 20th century*³², elabora una minuciosa lista de los trabajos producidos sobre este género en la literatura, las revistas y el cine. Robinson enumera y comenta las obras más sobresalientes de principios del siglo XX hasta la década de 1990 y, al igual que Ackerman, muestra una serie de imágenes que amenizan su lectura. Esta obra en particular es interesante porque el autor menciona los trabajos más recientes sobre el género, entre los cuales se encuentran series de televisión, películas y novelas. Es, al parecer, una de las obras obligadas de los últimos años.

³¹ Forrest J. Ackerman. *Ciencia Ficción*. Barcelona, Evergreen, 1997.

³² Frank. M. Robinson. *Science fiction of the 20th century*. New York, Collectors Press, 1999.

Capítulo I

**Inglaterra en los siglos XV y XVI, y
la *Utopía* de Tomás Moro.**

Panorama político en el reinado de Enrique VII, y Enrique VIII.

Enrique VII, al derrotar a Ricardo III en la batalla de Bosworth, consolidó con grandes esfuerzos el poder de la dinastía Tudor y trató de mantener en el transcurso de los siguientes años un gobierno fuerte, un Parlamento que respaldará sin problemas las decisiones reales, y una economía basada en la ampliación de los dominios reales a través de la expropiación y cercado de tierras, la explotación de los privilegios feudales y el cobro vigilado de las aduanas e impuestos. En fin, medidas administrativas que dejaron al final del reinado de Enrique VII, ingresos a la Corona y reservas al tesoro por cerca de dos millones de libras³³.

Al ascender Enrique VII al trono inglés, las cosas no fueron favorables, y la consolidación su gobierno y del poder absoluto tomó varios años. Cualquier disposición o ley sobre los impuestos no podía ser decretada sin el consentimiento del Parlamento, los representantes del clero, los nobles agrupados en la cámara de los Lores, y los diputados reunidos en la cámara de los Comunes, que representaban a propietarios rurales y burgueses. Por otra parte, el poder del Estado se encontraba dividido entre en rey y los señores feudales que, a su vez, eran jueces supremos, jefes de policía y comandantes militares de las tierras que habían recibido como feudo. Los deberes de los señores feudales frente al rey, definidos por el contrato, la costumbre y las leyes, les exigían realizar determinadas obligaciones como presentarse con un ejército armado y equipado en caso de guerra y ofrecer protección a sus vasallos que, mediante una relación contractual, ofrecían su trabajo a cambio de protección,

³³ Perry Anderson. *El Estado Absolutista*. México, Siglo XXI, 2002, p. 116.

favor nada despreciable en una época de inseguridad social³⁴. Los condados y la administración se encontraban en manos de Señores, Alguaciles, jueces de paz escogidos entre los Caballeros (aristocracia inferior), nobleza media territorial, ricos propietarios del campo y la nobleza media³⁵, dejando al rey sin la posibilidad de ejercer tanta autoridad como él hubiese deseado.

A lo largo de los años posteriores, la autoridad del rey seguiría consolidándose mediante el fortalecimiento político y económico, la obediencia enseñada desde hace siglos por la Iglesia, y con el apoyo de numerosos autores laicos y eclesiásticos, que repitieron incansablemente la necesidad de esa aceptación³⁶, por lo que, tanto intelectuales como el pueblo mismo, acabarían por admitir el derecho divino de la monarquía para gobernar. Por otro lado, el mismo monarca remarcaría este compromiso divino, y antepondrá su poder a los propios señores feudales con la intención de conseguir un mayor poder político. Para lo anterior, el rey utilizaría como pretexto la necesidad de emplear ciertas medidas que beneficiaran a los súbditos³⁷, porque él, ante todo, tenía la responsabilidad de gobernar con justicia y equidad por estar sometido a la ley de Dios.

Este mismo contrato, que obligaba al monarca a gobernar con justicia³⁸, lo llevó a defender en cualquier oportunidad sus ideas absolutistas, a considerar su separación del papado romano, e incluso a pretender la soberanía del rey sobre la Iglesia, porque, según

³⁴ Walter Theimer. *Historia de las ideas políticas*. Barcelona, Editorial Ariel, 1969, pp. 64-65.

³⁵ Roland Mousnier. *Los siglos XXI y XVII, el progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente*. Barcelona, Destino ediciones, 1981, p. 177

³⁶ *Ibidem*, p. 200.

³⁷ Usualmente el rey otorgaba protección a sus súbditos, así como trabajo, favor nada despreciable en una época de inseguridad social. *Vid.* Walter Theimer, *op. cit.*, p. 65.

³⁸ George H. Sabine. *Historia de la teoría política*. México, FCE. 1963, p. 160.

afirmaban juristas de la época como Marsilio de Papua, en *Defensor Pacis*, el gobierno temporal era el único poder existente en el Estado, de tal modo que podía destituir desde los sacerdotes hasta al Papa³⁹.

Antes de morir Enrique VII, en 1509, sufrió la muerte de su hijo Arturo (heredero al trono) en 1502, y de su esposa Isabel de York al año siguiente, sucediéndole en el trono sin ninguna dificultad su hijo Enrique VIII. Antes de su coronación en Greenwich, el nuevo monarca desposó, el 11 de junio de 1509, a Catalina de Aragón, hija de Fernando II de Aragón y viuda de su hermano, todo con la intención de mantener una alianza entre Inglaterra y los reinos ibéricos, alianza que más tarde tendría una importante ruptura, al ascender Carlos I al trono español.

Después de la aplicación de múltiples medidas administrativas y fiscales (en especial sobre los impuestos y el dominio de tierras), Enrique VIII consiguió paulatinamente un mayor control político y económico sobre instituciones como el Parlamento, los tribunales superiores de justicia, la jerarquía de la Iglesia, el sistema parroquial y las universidades. De este modo, el nuevo monarca inglés lograría obtener un gran poder al poseer un mayor control sobre su gobierno y una autoridad estable, que no cesaría de afirmarse mediante la aplicación de medidas administrativas tendientes a ampliarse, la presencia del ejército, la multiplicación de los funcionarios reales que darían forma a un gobierno central, y con una administración provincial que inspeccionaría a las autoridades locales o las sustituiría⁴⁰.

³⁹ Walter Theimer. *op. cit.*, p. 78; asimismo, Jacques, Le Goff. *La Baja Edad Media*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 52-58; Jacques, Le Goff. *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Editorial Juventud, 1969, p. 438.

⁴⁰ Jean Touchard. *Historia de las ideas políticas*. México, Red editorial Iberoamericana, 1994, p. 199.

Aspectos sociales en Inglaterra entre 1450 y 1550.

El final del siglo XV y el inicio del XVI no sólo estuvieron marcados por múltiples conflictos políticos, económicos y religiosos en Inglaterra; también presenciaron el surgimiento de grandes contrastes sociales que fueron producto de disputas encarnizadas por el poder y el gran aumento de la población.

Varias ciudades inglesas comenzaron a crecer gradualmente a partir del siglo XIII gracias a la inmigración campesina. Los motivos fueron, en gran medida, las malas cosechas, falta de tierras para el cultivo y el escaso trabajo. Otras crecieron cuando poblaciones como Coventry sufrieron de gran malestar económico y escasez de alimentos, provocando el desplazamiento de un considerable número de personas a ciudades más prosperas como Londres y Exeter, donde a menudo se situaba la naciente industria textil⁴¹.

La población de las grandes ciudades comenzó a crecer a inicio del siglo XV como nunca antes se había visto. El número de habitantes en lugares como Winchester llegó en 1400 a 7000 y 8000, y la densidad de la población en el centro urbano alcanzó hasta 81 personas por acre (4046,856 m²)⁴². Hacia 1520, Londres tenía aproximadamente 70 000 habitantes, y es probable que para 1600 hubiera alcanzado la cifra de 200 000. La saturación de la población en las principales ciudades de Inglaterra se reflejó en la arquitectura de las casas, que tuvo que cambiar para albergar a un gran número de personas. Los hogares llegaron a tener tres y cuatro plantas, y la proximidad de un hogar a otro solía ser frecuente. En

⁴¹ Christopher Dyer. *Niveles de vida en la Baja Edad Media*. Barcelona, Editorial Crítica, 1991, p. 240.

⁴² *Ibidem*, p. 241.

muchas ocasiones, más de una familia se alojaba en una de las casas y no era raro que compartieran una sola habitación. Esta elevada densidad provocó, por otro lado, serios problemas de higiene, ya que muchos de los habitantes de estas urbes no sólo tenían animales, también llevaban a cabo labores y oficios que implicaban el uso de materias orgánicas, lo que estimuló la proliferación de problemas sobre los desechos y enfermedades de tipo infeccioso, como la peste bubónica, que para entonces era considerada una enfermedad vinculada más con las ciudades que con el campo.

El ascenso de Enrique VIII al trono no mejoró las condiciones de vida de los sectores pobres de Inglaterra, castigados en gran medida por los altos precios de los productos de primera necesidad, las altas contribuciones derivadas de las incursiones militares en Francia, la limitación del uso de las tierras comunales y la propagación de enfermedades, todo lo cual sumándose a lo anterior, condujo a una gran depresión económica y comercial, así como al aumento del clima de inseguridad social en Inglaterra⁴³.

Con respecto a los trabajadores del campo, fue en el periodo inicial de la dinastía Tudor cuando se cercaron numerosas tierras de uso común para convertirlas en propiedades privadas; así, por ejemplo, en Leicestershire, una de las áreas más conflictivas, unos 140 pueblos y aldeas, de un total de 270, fueron total o parcialmente cercados entre 1485 y 1607⁴⁴. Esto afectó en gran medida a los pequeños agricultores, que pronto resentirían la

⁴³ George Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*. México, FCE, 1946, p. 144.

⁴⁴ Asa Briggs. *Historia social de Inglaterra*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p.183.

falta de alimentos, trabajo y cultivos. Ahora bien, fue el decrecimiento de tierras de uso común el principal motivo, en este lapso, de la invasión de lotes baldíos⁴⁵.

Menciona Trevelyan que “[...] Aunque Londres pudiera ser la ciudad más grande de Europa, Inglaterra continuaba siendo una sociedad rural⁴⁶.” Calles de Londres como Milk Street (en donde se situaban comerciantes de productos lácteos y casas de familias acomodadas) no eran iguales a aquéllas que se encontraban cercanas al ambiente de los estratos pobres de la ciudad, aunque, por otro lado, calles como éstas, albergaban también talleres, mercados, casas de beneficencia, establos y retretes, toda clase de elementos a los cuales podían sumar crímenes como el robo, la violación, la agresión, el vagabundeo, el incendiarismo (por la saturación de los espacios para la vivienda) o el asesinato.

El panorama social de Inglaterra, para finales del siglo XV e inicios del XVI, no parecía entonces muy alentador para las clases bajas. Si se realiza un análisis socioeconómico de las familias, puede encontrarse que, desde el inicio de la vida matrimonial, existían fuertes carencias económicas como la falta de vivienda que buscaba cubrirse al heredar una modesta casa, una pequeña tienda o una granja que permitiera generar ingresos para solventar las necesidades básicas de alimento y sustento. A todo esto puede sumarse otro factor: el alza en los precios, que se debía, en gran medida, del mal manejo del tesoro por parte de Enrique VIII. El precio de los alimentos se elevó hasta en un 30 %, y entre 1501 y

⁴⁵ George Trevelyan. *op. cit.*, pp. 131-137.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 140.

1560, el costo de los comestible en un 290 %⁴⁷. Una imagen de la situación de las clases humildes puede encontrarse en un registro hecho por el párroco William Harrison, en 1577:

Nuestros padres e incluso nosotros mismos nos hemos acostumbrado con frecuencia sobre jergones de paja, cubiertos solamente con una sábana, bajo colchas de paño burdo, y un buen leño redondo debajo de la cabeza en lugar de almohada. Si acaso aconteciera que nuestros padres o el buen cabeza de familia tuviese un colchón o lecho de lana y unido a eso un talego o zurrón para colocar encima la cabeza, se consideraría tan bien alojado como el señor de la villa (aldea), que yacía rara vez en una cama de plumón o de pura pluma⁴⁸.

Las enfermedades, en este periodo, sumadas a la carencia de alimentos e higiene, dieron como resultado una alta tasa de mortalidad en niños, adolescentes y gente joven. La expectativa de vida era muy reducida en recién nacidos, en parte por la mala alimentación, las condiciones de insalubridad y la falta de personal capacitado para la atención de los partos. De esto “[Se] [...] desprende la práctica de los siglos XVI, XVII y XVIII de dar a un niño recién nacido, el mismo nombre del fallecido poco antes, lo cual indica la falta de sentido de que el niño era un ser único con su propio nombre⁴⁹.”

Si el niño lograba sobrevivir a los primeros días de vida, tenía que enfrentar los peligros latentes de las enfermedades y los accidentes, ya que entre una tercera y una cuarta parte de

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 145.

⁴⁹ Citado en Lawrence Stone. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*. México, FCE, 1990, p.76.

los hijos de pares y campesinos ingleses morían antes de llegar a los 15 años de vida. Las tasas de mortandad en este periodo también afectaron a los jóvenes, que podían morir alrededor de los 20 años de edad⁵⁰. Algunas cifras, como las que registra el cementerio de la iglesia de St. Helen, en York, muestra que, de las mujeres y hombres que llegaron a la edad adulta, el 56 % y el 36 % murieron respectivamente antes de los 35 años, y sólo el 9 % de los entierros fueron de personas que murieron con 60 años o más⁵¹.

En esta época, la familia no era conocida como una armoniosa unión de miembros. El dominio familiar era muy reducido, y esto explica que la mayor parte de los hijos abandonaran sus hogares entre los 7 y 14 años, con la intención de ganarse el sustento como sirvientes, jornaleros, como aprendices que vivían en la casa del maestro⁵² o emigrando a las ciudades en busca de trabajo.

Enrique VIII, en la última parte de su gobierno, y tras haber gastado grandes cantidades de capital en incursiones militares, buscó el alivio de sus problemas financieros recurriendo a la riqueza monástica y al envilecimiento de la moneda (reducción del peso original)⁵³. Todo esto provocaría problemas sociales que se reflejaban en el enriquecimiento de una parte de la nobleza y el empobrecimiento de numerosos grupos sociales. La Iglesia, que fue un sector castigado por estas disposiciones, rápidamente vería mermadas sus tierras y propiedades inmuebles, sin mencionar que pronto tendría que presenciar la disolución de monasterios y el despido de un considerable número de frailes y monjes. Gran parte de

⁵⁰ *Ibidem*, p. 46.

⁵¹ Christophe Dyer, *op. cit.*, p. 245.

⁵² Lawrence Stone, *op. cit.*, p. 70.

⁵³ George Trevelyan, *op. cit.*, p.121.

estas tierras (luego de que la Corona no lograra mantenerlas para sí misma) fueron repartidas:

[...] una pequeña parte se concedió a caballeros que la usufructuaban en un régimen feudal, otra se intercambi6, la mayor parte fue vendida a plazo o al contrato a precios de mercado que, eran como m6nimo veinte veces los r6ditos anuales de la tierra en cuesti6n. Dos terceras partes de los pares del reino, miembros de la nobleza titulada, obtuvieron concesiones o compraron propiedades mon6sticas, de modo que a finales del reinado de Enrique VIII, dos tercios de las nuevas propiedades reales hab6an sido enajenadas en operaciones comerciales de alcance y velocidad nunca antes vistas⁵⁴ .

El clero regular tuvo que aceptar los cambios y emprendi6 la b6squeda de empleos como seculares, en el mejor de los casos, y en el peor, una pensi6n para aproximadamente 5000 monjes, 1500 frailes y 2000 monjas⁵⁵. Las antiguas propiedades de la Iglesia, no s6lo encontraron nuevos due6os, hallaron tambi6n nuevos usos seg6n las necesidades de sus amos. Monasterios, como el de Robertbridge en Sussex, se convirtieron en fundiciones, otros en f6bricas de tejidos, mientras que otros propietarios utilizaron los solares para teatros. Las tierras siguieron arrend6ndose a colonos, m6s no al clero regular, los contratos se hicieron m6s cortos, y el abuso de las rentas pronto dej6 altas ganancias, como en el caso

⁵⁴ Asa Briggs. *op. cit.*, p. 172.

⁵⁵ George Trevelyan, *op. cit.*, p. 126.

de la abadía de Saint Albans, que después de un siglo de su disolución había multiplicado su valor por ochenta⁵⁶.

Los criados monásticos que eran despedidos se sumaban a una creciente población de pobres y mendigos que, para su fortuna, comenzaban a ser ayudados por una desorganizada caridad que, sin pensarlo, provocó el ocio y vagabundeo, otro de los problemas que tendrían las autoridades de Londres⁵⁷. La catedral de Worcester constituye un ejemplo del sistema de limosna de la época; del presupuesto anual de este recinto que se calculaba entre 1521 y 1522, en aproximadamente 89 libras, le correspondía a la caridad un aproximado del 2 por ciento.

Como puede observarse, la Inglaterra de los siglos XV y XVI, producto de intensos enfrentamientos políticos y religiosos de los que era partícipe, y causante en gran medida Enrique VIII, no parecía tener la oportunidad para recuperarse económicamente; todo lo contrario, tendría que presenciar, con el paso del tiempo, cómo su economía era afectada, y problemas sociales como la pobreza y la delincuencia se agudizaban tanto en Londres como en el resto del país. Por otro lado, habría que mencionar que el modo de vida cambió de forma favorable para muchas personas que mejoraron su dieta, y que la expectativa de vida de los campesinos y de los terratenientes más ricos aumentó, aunque de forma muy lenta. No obstante, el promedio de vida en poblaciones como Worcestershire era de 31 años, entre 1360 y 1429, y 36 años entre 1430 y 1500, lo que demuestra que sólo faltaba algún

⁵⁶Asa Briggs, *op. cit.*, p. 173.

⁵⁷George Trevelyan, *op. cit.*, p. 133.

inconveniente como alguna enfermedad, la falta de empleo, de alimentos, o ser víctima de la delincuencia, para sumarse a estos números.

Política exterior durante el gobierno de Enrique VIII.

En materia de política exterior, los principales acontecimientos durante el reinado de Enrique VIII fueron las campañas bélicas en contra de Francia, sucedidas en 1512 y entre los años de 1522 y 1525, en los cuales, Inglaterra se unió a la Liga Católica, donde participaban los Estados Pontificios, el Sacro Imperio Romano y los reinos de Castilla y Aragón contra Francia. Otro de los principales hechos ocurrió tras la muerte del emperador del Sacro Imperio Romano, Maximiliano I, y con la respectiva lucha por ocupar el trono vacante, ya que, al quedar Enrique VIII fuera de la contienda, él sirvió como mediador entre Carlos de España y Francisco I de Francia, convirtiéndose así en un factor de equilibrio dentro del poder político europeo. Por desgracia, el equilibrio político pareció durar poco, ya que pronto se hablaba de una alianza entre Enrique VIII y Francisco I de Francia, que buscaba cortar las comunicaciones y comercio entre España y los Países Bajos. Afortunadamente, los lazos familiares existentes entre ambos gobiernos ayudaron a la diplomacia cuando ambos reyes se entrevistaron en Inglaterra, aminorando roces políticos que en ese momento no tuvieron mayores consecuencias.

Ahora bien, el acontecimiento más importante en el cual figuró Enrique VIII fue cuando, en 1534, se autoproclamó cabeza de la Iglesia de Inglaterra, con la ayuda del Parlamento, condenando a muerte a todo aquel que desconociera su nueva autoridad.

Reforma protestante.

Sin duda, el siglo XVI fue una de las épocas de mayores conflictos en la Iglesia católica. Por un lado, se encontraba la reforma impulsada por Enrique VIII a la Iglesia de Inglaterra por cuestiones personales, por el otro, una corriente que pretendía reformar al Cristianismo, eliminando los abusos administrativos y modificando prácticas que se consideraban como desviaciones del espíritu, la fe y la doctrina.

La zona franco-germana fue la que, desde mediados del siglo XV, comenzó a dar muestras de inconformidad con la tendencia curial y monástica, el monopolio de la piedad y la administración burocrática de ésta por parte del clero. Estudiosos de las Sagradas Escrituras abogaban por una religiosidad interior que, ligada a la imitación de Cristo, ayudara a la salvación de las almas. Algunos otros pensadores como, el humanista Erasmo de Rotterdam proponían reformar la Iglesia al margen de la jerarquía, desde dentro, no de la Iglesia misma, sino de la conciencia individual. Los esfuerzos de la Iglesia católica por mantenerse presente ante los cambios en la sociedad y reformar sus fallas (especialmente administrativas) fueron pocos, lo que pronto provocó cuestionamientos por parte algunos pensadores que buscaban un vínculo más cercano con su espiritualidad. Huldrych Zwinglio en Suiza propuso la supresión de la misa, las imágenes religiosas y el celibato sacerdotal, además de la revisión de la idea de la comunión, cosas que más tarde provocarían un debate teológico entre el clero y Lutero, conocido como la disputa de Marburgo.

Los inicios de la reforma protestante en Alemania se rastrean a la actuación de personajes como el monje agustino Martín Lutero, quines se dieron a la tarea de revisar detenidamente

la Biblia y el complejo sistema sacramental de la Iglesia romana; el origen de la revisión se encontraba en la venta de indulgencias, que ayudaba a Roma a solventar su economía y continuar la construcción de la basílica de San Pedro.

Lutero y muchos de sus seguidores buscaron en la reforma un regreso a los ideales del cristianismo primitivo, en donde todos fuesen iguales ante Dios y no existieran intermediarios entre la divinidad y los sujetos (jerarquías eclesiásticas); asimismo abogaban por la libre interpretación de los textos sagrados y por la traducción de la Biblia a lengua vernácula, la cual, para 1466 y 1467, ya se había editado en alemán, holandés, italiano y francés. De igual modo, se pedía la reducción de los sacramentos (que con el paso del tiempo se habían hecho numerosos), y la sujeción de la Iglesia a los poderes civiles. Habría que subrayar que la fuerza con que los reformistas contaron desde un inicio, se debió al apoyo de algunos sectores de la nobleza baja que habían quedado arruinados, y que, ante la oportunidad, buscaron recuperar sus ingresos a través de la apropiación de los bienes inmuebles de la Iglesia. De este modo, los seguidores de la reforma hicieron un llamado a los príncipes alemanes para que dejaran de pedir beneficios a Roma y para que ningún prelado acudiera allí a hacerse confirmar en su dignidad. También se evitó que se siguieran ordenando frailes, sacerdotes y monjas, y que quien ya lo fuera, saliera de la orden sacerdotal o monástica⁵⁸.

Desde que Lutero clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, las reacciones no se hicieron esperar, ya que estas tesis no sólo implicaban la reforma de la

⁵⁸ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno, Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma*. México, Siglo XXI, 1971, p. 235.

Iglesia, sino que también buscaban una revisión hacia la administración clerical y la subordinación de los poderes eclesiásticos a los civiles. Hacia 1521, la reforma protestante continuaba creciendo. Carlos V, buscando una reconciliación, convocó a la Dieta imperial en la ciudad de Worms, citó a comparecer a los seguidores de la reforma y al mismo Lutero, quien asistió, aunque no logró convencer de sus razones al emperador, por lo que éste pronto rechazó la reforma, condenando las tesis de Lutero y declarando la unidad del culto católico.

Después de las campañas en contra de Francia y los turcos, Carlos V prosiguió en su intento de acabar con el luteranismo, para lo cual convocó a los nobles convertidos, en 1529 y 1530, en las ciudades de Spira y Ausburgo, a una reunión que terminaría con nulos resultados. Ante esto, el emperador presionó a Roma para efectuar un Concilio que sería llevado a cabo en Trento en 1532, con la intención de contrarrestar los ataques de la reforma luterana. La Contrarreforma, eliminaría (o al menos lo intentaría) en diecisiete años las corrupciones dentro de la Iglesia católica, modificaría la formación de los sacerdotes y obispos, confirmaría la idea del purgatorio, afianzaría la creencia en el culto a las imágenes y reliquias como medio de atracción de los creyentes y a la cabeza de este movimiento, pondrá a la recién formada Compañía de Jesús, organización fiel a Roma que no se preocupaba ya de los oficios litúrgicos, repudiaba el principio ideal en que se habían basado los órdenes mendicantes y, además, poseía propiedades suficientes para mantener a cada colegio, noviciado, maestro o discípulo bajo sus responsabilidades⁵⁹.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 255.

Es conveniente aclarar que, en Inglaterra, la historia del protestantismo tuvo otra connotación, ya que a pesar de que las ideas de Lutero habían entrado gradualmente a la región, nada de esto implicó, en principio, cambios en la doctrina del cristianismo anglicano. Por otro lado, aunque el papel de Lutero hubiera sido el de un revolucionario en el aspecto religioso, su obra no conllevaba una contraposición de su parte en el campo político, ya que, a pesar de estar persuadido de que los príncipes eran, por lo general, los mayores locos y los más redomados bandidos existentes sobre la tierra, no veía más camino que su omnipotencia, porque la misión que tenían en la tierra era de tipo espiritual; defender e irradiar la verdadera fe, desarrollar la enseñanza y favorecer la cultura⁶⁰. Parece ser que tanto a Lutero como a Calvino, las teorías sobre las diversas formas de gobierno no les preocupaban. Más tarde Calvino lo ratificaría cuando dedicara su *Institución* al rey Francisco I de Francia. Lo esencial, desde el punto de vista cristiano, era que fuese obedecida la autoridad, ya que ésta era respetable por sí misma, y al estar fundada por Dios, tenía un colorario: la autoridad sólo existía para cumplir su misión espiritual: dirigir a los hombres a su salvación⁶¹.

Enrique VIII, por su parte, fue un ferviente católico, y por ello había sido declarado en 1521 como el “Defensor de la Fe” por el Papa León X, tras publicar *La defensa de los siete sacramentos*. El único problema con Roma fue, en un principio, la preocupación del monarca inglés ante el problema de la sucesión al trono, y más tarde, la cuestión financiera, para cuya solución utilizó como pretexto los roces habidos con la Iglesia, logrando así despojarla de sus bienes inmuebles. Por otra parte, él nunca compartió las ideas de Lutero,

⁶⁰ Jean, Touchard. *op. cit.*, p 215.

⁶¹ *Ibidem*, p. 218.

y en repetidas ocasiones ordenó a su canciller, Tomás Moro, hacer escritos confrontando la postura del reformador; del mismo modo, el rey no se opuso en lo absoluto al juicio en contra de William Tyndale, muerto en la hoguera, quien proponía la libre interpretación de la Biblia y su traducción a la lengua vernácula. Antes de doblegarse ante Roma, Enrique VIII hizo todo lo posible para restarle poder político y económico y llegó al extremo cuando, en 1534, se nombró como única cabeza de la Iglesia en Inglaterra.

Rompimiento de Enrique VIII con Roma.

Enrique VIII deseaba dar continuidad a la dinastía Tudor mediante el nacimiento de un hijo varón⁶²; Catalina de Aragón no logró cumplir con esta exigencia, orillando a separarse de ella, para lo cual, basándose en sus escrúpulos religiosos, determinó que su matrimonio debía ser anulado pues, según él, se había casado con la viuda de su hermano y eso iba en contra de los mandamientos del Levítico⁶³. No obstante, el panorama no parecía alentador para el rey, ya que el Papa León X estaba prácticamente secuestrado por Carlos V, sobrino de Catalina de Aragón. El Papa, por otro lado, no aceptaría de ningún modo la anulación de su matrimonio, sabiendo que el rey sólo buscaba el divorcio guiado por el interés personal de mantener la dinastía Tudor.

Más tarde, Enrique VIII intentó salir favorecido en el Tribunal Pontificio, que inició sus sesiones el último día de mayo de 1529 en la cámara parlamentaria de Black Friars; allí

⁶² La dinastía Tudor tenía poco tiempo de haber sido implantada, luego de que Enrique VII, miembro de la casa de Lancaster, adquiriera el trono por derecho de conquista, al derrotar al último Plantagenet, el rey Ricardo III, y poco después consumara sus derechos al desposar a Isabel, hija del rey Eduardo IV de Inglaterra.

⁶³ Peter Ackroyd. *Tomás Moro*. Barcelona, Edhasa, 2004, p. 385.

comparecieron el monarca, Catalina, y el lord canceller Tomás Wolsey. El fallo no favoreció al rey, revelándose así la fractura entre el orden político y religioso de Inglaterra. Enrique inició los primeros ataques contra las instituciones eclesiásticas con la destitución del cardenal Wolsey, y con el posterior nombramiento de un laico como canceller, Tomás Moro. El apoyo que el rey obtendría de laicos y clérigos instruidos no se hizo esperar, ya que éstos creían necesaria la reforma de la Iglesia con el fin de detener los abusos administrativos de ésta, y revertir el sentido de las prácticas religiosas que habían degenerado en superstición popular⁶⁴. La reforma gozó también del apoyo del pueblo inglés, ya que el cisma no implicaba cambios fundamentales en la doctrina religiosa, el gobierno de la Iglesia, la vida de los hombres ni, mucho menos, contemplaba una ruptura con la Iglesia Católica que pudiera ser considerada como una herejía por el cuestionamiento del dogma. Su principal objetivo además del divorcio real, fue la secularización de los bienes de la Iglesia para solventar los problemas financieros de su gobierno.

El siguiente paso real fue el de redactar medidas que limitaran los poderes de la Iglesia en todos los sentidos. Ayudado por el teólogo Christopher Saint German, el monarca publicó en 1531 *New Adition*, en el cual afirmaba su soberanía ante el Parlamento, nombrándose como el más alto soberano del pueblo, a cuyo cargo no sólo estaban los cuerpos, sino también las almas de sus súbditos; de esta manera obtenía la fuerza legal y constitucional para debilitar a grandes pasos a la Iglesia católica, y acrecentar su poder político y económico. Las siguientes operaciones fueron las expropiaciones de territorios e inmuebles pertenecientes al clero regular y la sujeción de éste al Estado.

⁶⁴ Lawrence Stone. *op. cit.*, p. 85.

Los ataques no pararon aquí, pues el rey desafió a la Iglesia cuando se pronunció en contra de cualquier bula papal que fuese perjudicial a sus intereses. A lo anterior habría que sumar la solicitud de cien mil libras esterlinas a la Iglesia como castigo por su oposición y la amenaza a los líderes espirituales que no acataran los mandatos del rey. En fin, la suma acordada por el monarca se pagó, pero el restablecimiento de los privilegios solicitados por el clero fue rechazado; a cambio la Iglesia no dejó de ser atacada y un ejemplo fueron las acusaciones a sacerdotes de renombre.

La continuación de estas agresiones corrió a cargo de Tomás Cromwell, arzobispo de Canterbury, bajo mandato del monarca, al emprender un proyecto de ley que transfiriera los poderes de la Iglesia al Parlamento, dejando al clero en la mayor sumisión, dependiente ahora de la aprobación real para la aplicación de las leyes eclesiásticas. Una vez sometida la Iglesia católica al dominio real, se declaró anulado el matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, y todo fue preparado para que el 12 de abril de 1533 se declarara a Ana Bolena marquesa de Pembroke, y más tarde, nueva reina de Inglaterra.

El acontecimiento capital durante el reinado de Enrique VIII ocurrió en 1534 con la introducción del *Acta de Supremacía*, en donde se proclamaba al monarca como jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (*Anglicana Ecclesia*), a la cual obligó a entregar inmediatamente una décima parte de sus ingresos. Siguió la encarcelación y muerte de los priores que se opusieron a prestar juramento al nuevo jefe de la Iglesia. Más tarde, la inserción de elementos luteranos y calvinistas procedentes de la Reforma conduciría a la transformación de la Iglesia, aunque también al saqueo de monasterios, la destrucción de

bibliotecas, el robo de ornamentos y la eliminación de reliquias de santos que formaban parte de la Iglesia medieval inglesa⁶⁵.

Panorama literario de la *Utopía*.

Durante el siglo XVI e inicios del XVII, aparecieron tres de las más importantes obras del género utópico: *Utopía* de Tomás Moro (1516), *La ciudad del sol* de Tomasso Campanella (escrita en 1602 y publicada hasta 1626), y *La nueva Atlántida* escrita por Francis Bacon (iniciada en 1623 y publicada póstumamente en 1627). Estas tres obras poseen características semejantes que van, desde los lugares en donde fundan sus ciudades, hasta los propósitos que influyeron en sus autores para escribirlas. Con respecto a sus escritos, encontramos que en Moro, el arribo a estos sitios se da de forma casi imprevista. Rafael Hitlodeo llegó a *Utopía*, acompañando a Américo Vespuccio en sus últimos viajes, y una vez ubicado en el fortín de una isla, prosiguió su viaje hasta llegar a la ciudad de Amauroto. En el caso de Campanella, un almirante genovés que da la vuelta al mundo entero, va a parar a un tierra llamada *Taprobana* en donde es recibido por un grupo de hombres y mujeres armados; estos lo guiarán hacia *La ciudad del Sol*. Bacon inicia su narración describiendo cómo los personajes de su historia pisaron el territorio de la *Nueva Atlántida*: “Partimos del Perú, donde habíamos permanecido por espacio de un año, rumbo a China y Japón, cruzando el Mar del Sur⁶⁶”. Lamentablemente, el cambio repentino de los vientos los impulsó por otro rumbo y casi perecen, por fortuna, encuentran una isla en la cual reciben de sus habitantes lo necesario para su recuperación.

⁶⁵ George Trvelyan. *op. cit.*, p. 198.

⁶⁶ Francis Bacon. *La Nueva Atlántida*. México, FCE, 1973, p. 235.

Una de las características que asemeja a las tres utopías es que estas sociedades ideales surgieron a partir de la necesidad de contraponerse a un estado de las cosas con el que sus autores no estaban de acuerdo. En el caso de *Utopía*, Tomás Moro quiso denunciar la situación social y administrativa de la Inglaterra que conocía como *Undersheriff* de Londres, y más tarde como funcionario del gobierno inglés. Pero Moro no sólo denunció, también propuso un modelo de comunidad, que esperaba influyera en los pensadores de la época, y es por esto que decidió que su obra fuese impresa en latín.

La Ciudad del Sol se construyó a partir de la huida de sus habitantes de la tiranía y del mal gobierno de la India para, posteriormente, fundar una comunidad en donde lo indispensable para la convivencia fuese la aptitud de los sabios para gobernar. La obra parece estar influenciada, en gran parte, por la vida comunal que tuvo Campanella como dominico, y por otra parte, por las constantes censuras que sus escritos recibieron. *Philosophia sensibus demonstrata*, fue un trabajo terminado en 1591, en donde recogió parte de los trabajos del también italiano, Telesio. El Santo Oficio la juzgó como hereje y demoníaca, y su autor fue encarcelado por poco tiempo. Años más tarde, inconforme con la forma de gobierno de las autoridades españolas, organizó una conjura contra el virrey de Nápoles, que pronto fue descubierta. Campanella pasó alrededor de veintisiete años en la cárcel, de los cuales tomó los primeros para escribir *La ciudad del sol*, en la cual insertó con calma, su concepción sobre un Estado ideal, gobernado por reyes sabios, y en donde la comunidad de bienes constituyera ante todo un objetivo, porque “¿Qué nación o qué individuo ha podido imitar perfectamente la vida de cristo? ¿Diremos por ello que es inútil haber escrito los

evangelios? De ningún modo, pues su fin ha sido estimularnos a no ahorrar esfuerzo alguno, para acercarnos a ellos cuanto podamos⁶⁷”.

Utopía y La Nueva Atlántida son elevadas a grandes culturas gracias a la intervención de reyes sabios, aunque en el caso de la obra de Francis Bacon, la finalidad de convertir una civilización agreste en una ilustrada parece tener distinta connotación. Contrario a Moro y a Campanella, Bacon no inicia su obra describiendo su ciudad, las costumbres de los habitantes, y mucho menos una organización basada en la comunidad. A él parece interesarle, ante todo, describir cómo la ciencia, la observación y el método científico que provenía, en gran medida, de la Casa de Salomón, podían ayudar a los habitantes de *La Nueva Atlántida* a tener una mejor vida gracias al dominio de la naturaleza⁶⁸. A Bacon cómo político y canciller, parecía no importarle hacer denuncias sobre la situación social de Inglaterra, y mucho menos del gobierno del rey Jaime (Jacobo I) del cual formó parte hasta 1621 cuando fue acusado de corrupción. A este político retirado le interesa en mayor medida indagar sobre la reorganización del método científico y el estudio de una nueva interpretación de la naturaleza, elementos que tratará de insertar en su obra, que lamentablemente queda inconclusa ya que su autor murió en 1626.

Estas comunidades utópicas, aparte de dar la alternativa de justicia o igualdad a la escasa calidad de vida en las ciudades europeas de los siglos XVI y XVII, proponen modelos de mejores civilizaciones que, lejos de verse cumplidas en un corto plazo, querrán contribuir, de alguna forma, a lograr una mejora en los gobiernos y la forma de vida.

⁶⁷ Tomasso Campanella. *La ciudad del Sol*. México, FCE, 1973, P. 206.

⁶⁸ Para una amplia consulta sobre la obra de Francis Bacon, *vid.* Alicia Mayer y Horacio Cerutti (compiladores), *op. cit.*, pp. 10-17; asimismo, Armand Mattelart. *op. cit.*, *passim*.

Tomás Moro y la concepción de *Utopía*.

Véase cómo la naturaleza, madre diligente, puso a nuestro alcance lo mejor, el aire, el agua y la tierra misma, mientras escondió profundamente lo vano y lo inútil.
Tomás Moro, *Utopía* (1516).

Bajo el reinado de Enrique VII, nace en Londres Tomás Moro. Un año después de su nacimiento, ocurrido en 1478, se unen en matrimonio Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Moro, gracias a su gran lucidez y a los contactos de su padre (Juan Moro), comenzó a relacionarse desde muy pequeño con altos funcionarios administrativos y lograría colocarse, sin ninguna dificultad, como paje de John Morton, Arzobispo de Canterbury y futuro cardenal así como Lord canciller, a quien Moro le serviría hasta 1490, fecha en que ingresó, por iniciativa de su padre, a estudiar derecho en la universidad de Oxford.

A la par de los estudios sobre derecho, Moro se instruiría en los textos clásicos y humanistas de la época, ya que su inclinación por estas disciplinas era aún mayor que por el derecho mismo. Una vez terminados sus estudios en Oxford, ingresó a los colegios New Inn y posteriormente a Lincoln's Inn, durante un periodo muy fructífero en su formación académica, ya lo puso en contacto no sólo con los clásicos sino con un gran humanista, Erasmo de Rotterdam⁶⁹.

⁶⁹ Sobre la relación entre Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam. *vid.* Peter Ackroyd. *op. cit.*, pp. 246-285.

Los primeros contactos de Moro con la administración del Estado no le fueron del todo favorables. Durante el reinado de Enrique VII, Moro, como miembro del parlamento pidió que se redujera la asignación de que se proveía al monarca, haciéndose acreedor a una multa por cien libras y al encarcelamiento en la torre de Londres. Poco tiempo después intentó ordenarse como cartujo, pero se dió cuenta de que su vocación no se encontraba ahí. Más tarde contraería matrimonio con Jane Colet, mujer que le daría cuatro hijos. Lamentablemente, el matrimonio no duró mucho, ya que seis años más tarde Jane murió. Él volvería a casarse en poco tiempo con intención de mantener una unidad familiar y proveer a sus hijos de una madre protectora⁷⁰.

Tomás Moro regresó a la vida pública en 1509, al subir Enrique VIII al trono de Inglaterra. Una de las primeras disposiciones reales fue la de nombrar a Moro *Undersheriff* de Londres, pues le otorgaría responsabilidades judiciales, pero ante todo, una visión de los bajos fondos de Londres con sus sufrimientos, dolores y miseria. Con todo, no fue hasta 1515 cuando Moro puso a prueba sus facultades como abogado y mediador, debido a que

El rompimiento de los esponsales entre el príncipe Carlos, hijo del Archiduque de Austria Felipe, y María, la hermana de Enrique VIII, provoca una tirantez en las relaciones entre Inglaterra por un lado, y España y Flandes por otro; tirantez que repercute muy seriamente en el comercio de la lana inglesa y de los paños flamencos⁷¹.

⁷⁰ Gerard B. Wegemer. *Tomás Moro*. Madrid, Ariel, 2003. p. 40.

⁷¹ Manuel Alcalá. "Prólogo" en Moro, *Utopía*, México, Editorial Porrúa, 1974. p. xiii.

Para restablecer el comercio entre Londres y Amberes, después de la alianza temporal entre España y Francia, Enrique VIII enviaría una embajada a Flandes, en la cual, los mercaderes londinenses, temerosos por la confiscación de barcos y bienes, fueron representados por Moro. Su papel como embajador comenzó partir del 18 de mayo del mismo año, en Brujas, lugar que, a pesar de encontrarse deteriorado por el tiempo, aún albergaba la magnificencia de sus amplias calles, casas, mercados, canales, murallas y santuarios lujosamente decorados⁷². Poco después de su llegada, Moro y los demás miembros de la embajada fueron recibidos y saludados por los príncipes de la ciudad, y por un grupo de negociadores de Carlos V; algunos otros no se encontrarían presentes pues, al parecer, tratarían de retardar su llegada a Flandes por razones tácticas. A pesar de haber perdido algún tiempo en convenios, Tomas Moro entró de nuevo en contacto por correspondencia con Erasmo a finales de mayo, cuando éste acababa de finalizar la obra dedicada a Carlos V llamada *Educación del príncipe cristiano*, que constituye, en gran medida, un estudio sobre el arte de gobernar; al príncipe se le recomienda la búsqueda del verdadero entendimiento de los asuntos humanos, ya que sólo entonces podrá gobernar de acuerdo con su interés personal⁷³. No es casual que varios humanistas de la época tratarán de desarrollar el sentido de responsabilidad al rey y a sus consejeros mediante sus escritos, pues los monarcas son, antes que otra cosa, instrumentos de la Providencia divina con obligaciones especiales y responsabilidades⁷⁴. Por otro lado, según el humanista Juan de Salisbury, la equidad y la justicia, dones de Dios, forman al mismo príncipe que depende de ellas para mantener su autoridad, ya que el gobernante está sometido a las leyes, a no ser que anteponga sus deseos a la ley de Dios. El príncipe no debe de obedecer ésta por temor,

⁷² Peter Ackroyd. *op. cit.*, p. 243.

⁷³ *Ibidem*, p.244.

⁷⁴ Fernando Vallespín. *Historia de la teoría política*. Madrid, Alianza. 2001, p. 290.

sino: “Por amor de la equidad y la justicia, por procurar el bien de la república y porque su responsabilidad le exige que en todas las cosas prefiera lo que es ventajoso a otros antes que su interés y voluntada privados⁷⁵.”

Moro posteriormente viajará a Amberes, en donde conoció al amigo íntimo de Erasmo, el humanista Petrus Aegidius, Rieter Pilles en su lengua materna y Pedro Egidio en la nuestra⁷⁶ anteriormente *Chief Secretary en Amaberes*. Es al parecer la experiencia de haber conocido a Pedro Egidio, las condiciones sociales de su natal Inglaterra, la información sobre tierras antes desconocidas, las discusiones sobre el arte de gobernar, y los enfrentamientos políticos y militares de finales de septiembre, entre el nuevo monarca Francés y Roma (que acabaran por debilitar el poder del papa León X), lo que influirá inmediatamente en Moro para escribir, en Brujas, el segundo libro sobre *Utopía*. El primer libro, que servirá como introducción a la obra, lo escribirá de regreso a Londres.

Moro permanece una temporada en Amberes con Pedro Egidio. La compañía de ambos durante su estancia en este lugar seguramente les hizo compartir sus experiencias sobre la administración. Por otro lado, las discusiones con Erasmo sobre asuntos de gobierno y textos como la *Educación del príncipe cristiano*, sin duda provocaron en Moro reflexiones sobre el Estado, el arte de gobernar, el papel del rey, así como el de los súbditos.

La narración de *Utopía*, comienza en Amberes frente al templo de la virgen María, que aún no se encontraba terminado para aquellas fechas, en donde Tomás Moro, después de asistir

⁷⁵ *Ibidem*, p. 292.

⁷⁶ Manuel Alcalá. “Prólogo” en Moro, *op. cit.*, p. xiii.

a misa, camina por la plaza y no lejos encuentra a Pedro Egidio conversando con un viajero que, por su vestimenta informal, lo quemado por el sol y su larga barba, parece coincidir con la descripción de un marinero. Egidio no tarda en presentarlo ante Moro; su nombre es Rafael Hitlodeo, un navegante portugués que ha acompañado a Américo Vespuccio en tres de sus cuatro viajes y que, para entonces, conoce tierras desconocidas para los europeos⁷⁷.

Al observar el interés de Pedro Egidio por Rafael Hitlodeo, Tomás Moro decide invitarlos a comer a su casa, que se encuentra cerca del templo. En la primera sección del libro, Moro se presenta hábilmente como un personaje más de la narración, adquiriendo así la primera parte de *Utopía* la forma de un diálogo entre los tres personajes, lo cual deja el campo abierto para que Moro exponga sus puntos de vista y cuestionamientos sobre los temas discutidos, sin la necesidad de admitir ninguna opinión u observación que pueda comprometerlo ante sus lectores. Por otro lado, aprovecha la ventaja que le da la fábula para denunciar los abusos de las autoridades inglesas y la mala administración de la Corona. Rafael Hitlodeo narra a los presentes su encuentro con el cardenal John Morton y el debate que sostuvo con un laico, el cual “Con no sé qué pretexto comenzó a alabar con entusiasmo la rígida justicia que entonces se aplicaba a los ladrones, afirmando que con frecuencia había visto a veinte colgar de una sola cruz⁷⁸,” a lo que Rafael Hitlodeo responde: “No te extrañes, le dije; esa pena, excesivamente severa y ajena a las costumbres públicas, es demasiado cruel para castigar los robos, pero no suficiente para reprimirlos, pues ni un simple hurto es tan gran crimen que deba pagarse con la vida, no existe castigo

⁷⁷ La idea de insertar en la historia a un navegante que acompañó a Vespuccio en sus viajes es, al parecer, producto de las noticias que comenzaron a llegar en cartas, tanto a Francisco de Medici desde 1503, como al gobernador de Florencia en 1504. Relatos que en los años posteriores, tuvieron numerosas impresiones en italiano y latín, y que seguramente Moro conoció. *Vid.* Armand Mattelart. *op. cit.*, pp. 22-25.

⁷⁸ Tomás Moro, *Utopía*, México, FCE, 1973. p.50. En adelante, cualquier referencia al texto de Moro tomará como base esta edición, salvo que otra cosa se indique.

bastante eficaz para apartar del latrocinio a los que no tienen otro medio de procurarse el sustento⁷⁹.”

Como fue comentado, Moro escribe en Brujas el libro que corresponde a la descripción de la isla de *Utopía*, que más tarde será conocido como el segundo libro dentro de la obra, y posteriormente, en Londres, escribirá la introducción. En ésta inserta la problemática sobre dos cosas que ocurren en Inglaterra; por un lado, denuncia los malestares de la pobreza en la sociedad, y por otro, muestra las secuelas de la guerra contra Francia, la cual dejó lisiados a miles de soldados que ofrecieron su vida al Estado y al rey, y que al regresar a Inglaterra sólo encontraron miseria, falta de trabajo (por no poder ejercer sus antiguos oficios) y la necesidad de obtener su sustento de cualquier otro modo.

Otro de los problemas que Moro denuncia a través de Rafael Hitlodeo es la expropiación y cercamiento de tierras comunales, que dejaron a los campesinos sin ninguna posibilidad de abastecer de alimentos. La causa que ofrece Hitlodeo a este problema es la siguiente:

En aquellas regiones del reino donde se produce una lana más fina y, por consiguiente, de más precio, los nobles y señores y hasta algunos abades, santos varones, no contentos con los frutos y rentas anuales que sus antepasados acostumbraban sacar de sus predios, ni bastándoles al vivir ociosa y espléndidamente sin favorecer en absoluto al Estado, antes bien perjudicándolo, no dejan nada para el cultivo, y todo lo acotan para pastos [...]⁸⁰.

⁷⁹ *Ídem.*

⁸⁰ *Ibidem*, p. 53.

A los anteriores malestares habría que agregar los problemas que causan las tabernas, los lupanares, los juegos de azar, la baraja, los dados y un sinnúmero de juegos perniciosos que agotan rápidamente el dinero de la gente y como consecuencia, la conducen a otros males, como el robo. Moro aprovecha el diálogo de esta introducción para denunciar problemas, pero ante todo, poner en situaciones difíciles a personajes con los que tiene contacto en la realidad. Para una de las últimas acusaciones, se vale de otro personaje, esta vez representado por el bufón del cardenal Morton, el cual desquicia a los frailes al compararlos con mendigos y vagabundos: “También esto está previsto -dijo el bufón-, porque el Cardenal tiene muy bien dispuesto que sean incluidos los vagos y se les dé trabajo, y vosotros sois los mayores vagos⁸¹.”

Moro denuncia, pero también propone, y aconseja a Rafael Hitlodeo acercarse a las cortes, ya que con sus consejos, los Estados serían felices si filosofasen los monarcas o gobernarán reyes filósofos. “¿Cuán lejos no estará la felicidad si los filósofos no se dignan siquiera comunicar sus consejos con los reyes⁸²?” Proposición muy sabia y alentadora, a pesar de encontrar en las cortes de los reyes a sabios subyugados que se hallan tratando cuestiones tan graves como éstas: “Los medios e intrigas para conservar a Milán, atraer de nuevo la escurridiza Nápoles, destruir luego a los venecianos, someter a Italia entera, domeñar más tarde a Flandes, Bramante, toda Borgoña y a otros pueblos, ya invadidos de antemano con el pensamiento⁸³.”

⁸¹ *Ibidem*, p. 61.

⁸² *Ibidem*, p. 63

⁸³ *Ídem*.

El personaje de Rafael Hitlodeo cumple su función en este apartado del texto al exponer los orígenes de los malestares sociales que Moro, como habitante y *Undersheriff*, ha visto a lo largo de Londres e Inglaterra. Por otro lado, Tomás Moro también indaga sobre la necesidad de contar con una filosofía práctica, ya que, para este periodo de su vida, considera la posibilidad de formar parte del consejo de Enrique VIII, puesto en el cual podría intervenir como árbitro y consejero para tratar de resolver problemas sociales. Es por lo anterior que Moro insiste en que una mejor administración del Estado puede ser lograda si los sabios aconsejaran a los reyes o gobernasen reyes filósofos.

Orígenes de Utopía

La palabra utopía, como lo manifiesta Moro, significa “lugar que no existe”, palabra escogida sabiamente, ya que, si bien *Utopía* es una denuncia de los abusos de las autoridades inglesas y las malas condiciones de vida en Inglaterra, la palabra también le proporciona la ventaja de no verse comprometido en caso de cualquier acusación judicial hacia su persona.

Los orígenes de la comunidad inician con la conquista, por parte de Utopos (a quien se debe el nombre de la isla), de la tierra llamada anteriormente Abraxa. Moro remarca el papel de este gobernante ya que, contrario a aquellos que ostentan el poder en Inglaterra y Europa, es la figura del sabio que eleva a una multitud ignorante y agreste a un grado de civilización y cultura que sobrepasa, por mucho, a las culturas conocidas por los europeos. La ciudad más importante es Amauroto (algo oscuro o que se divisa vagamente) que,

siguiendo con este juego de palabras, tiene un río llamado Anidro, que significa, “sin agua”, el cual nace a unas ochenta millas por encima de esa ciudad.

Descripción de *Utopía*.

La descripción que nos da Rafael Hitlodeo de esta ciudad no se escapa mucho de la realidad de Tomás Moro, ya que las dimensiones de la isla coinciden con las de Inglaterra. Amauroto se encuentra situada bajo unas colinas que se extienden hasta el río Anidro, tal como pasa con el Fleet en Londres. En esta importante ciudad existe otro río, apacible y manso que la atraviesa y desemboca en el Anidro, y sobre él se encuentra colocado el puente de piedra, de cuyas demarcaciones, durante la conversación, no se puede acordar.

Los anales de *Utopía* abarcan un periodo de 1760 años desde la toma de la isla, la cual, en un principio, los pobladores habitaron en chozas o cabañas. La ciudad de Amauroto, en comparación con las ciudades inglesas sobrepobladas, es cuadrada desde su fundación, tiene amplias calles, un mejor tráfico, ventilación y ordenamiento. La estancia en este lugar, de alrededor de cinco años, permite a Rafael Hitlodeo describirla con detalle como un lugar con buen orden, calles de veinte pies de ancho, huertos que rodean a la ciudad, casas de tres niveles, ventanas con vidrios, jardines, puertas que dan a la calle y demás. Estos hogares reciben a todo mundo; no existe allí nada privado y las casas mismas se cambian por sorteo cada diez años⁸⁴.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 79.

Organización política.

La organización política de los utopianos, sin duda, se encuentra pensada de tal manera que evite imprudencias, malas decisiones y tiranía dentro del Estado. Para lo anterior se basan en la siguiente organización:

Cada treinta familias eligen anualmente un magistrado, a quien en su antigua lengua llamaban Sifogrante y en la moderna Filarca. Al frente de diez Sifograntes con sus familias colocan otro funcionario llamado antiguamente Traníboro y ahora Proptofilarca. Finalmente, todos los Sifograntes, previo juramento han de designar al más apto, nombran por votación secreta a un jefe entre cuatro candidatos señalados por el pueblo, pues cada cuarta parte de la ciudad elige a uno y lo propone al senado⁸⁵.

Para las decisiones que ellos consideran deben ser tomadas con gran juicio:

Cada tres días y, si es necesario, más a menudo, celebran los Traníboros consejo con el jefe para tratar acerca de los asuntos del Estado y dimitir oportunamente las diferencias entre los particulares que, si las hay, son muy raras. Dos Sifograntes, distintos cada día, asisten siempre al senado, procurando que nada se decrete concerniente al Estado sin que se haya discutido en aquél con tres días de antelación⁸⁶.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 80.

⁸⁶ *Ídem*.

Sin duda, la que predomina en *Utopía* es una organización ejemplar, y dista mucho en cuanto a la forma de tomar las decisiones en Inglaterra, en donde el rey, aparte de ostentar el poder absoluto, no puede relacionarse con la gran masa de sus súbditos sino por intermedio de una o más personas⁸⁷.

Costumbres.

Los miembros de la comunidad en *Utopía* gozan de gran armonía, y esto se debe, en gran medida al seguimiento de ciertas normas, que les permiten tener un control de la ciudad y sus habitantes. La agricultura es una ocupación común entre los hombres y mujeres de la isla. Se enseña a los niños en la escuela la forma de trabajar la tierra, y posteriormente los conocimientos son llevados a la práctica. A la par de la agricultura, se instruye a cada uno de los habitantes en una profesión propia, como el arte de trabajar la lana, el lino, la cantera y algunos otros oficios como la carpintería o la herrería, todas ellas ocupaciones dignas de mención.

Los utopianos utilizan pocos vestidos para la vida diaria; algunos de estos trajes, elaborados con cuero, sirven para el trabajo arduo, mientras que para presentarse en público utilizan prendas diseñadas con lino, tela apreciada por su blancura y limpieza, aunque ellos no conceden ningún valor a la finura del tejido.

Los habitantes dividen el día de la noche en “veinticuatro horas iguales, dedicando seis solamente al trabajo, tres antes del medio día, terminadas las cuales van a comer; después

⁸⁷ George H. Sabine. *op. cit.*, p. 166.

de la comida y de un reposo de dos horas, dedican tres más al trabajo y las rematan con la cena. Cuentan las horas a partir del mediodía, se acuestan hacia las ocho y reparan sus fuerzas durmiendo ocho horas⁸⁸.

No son pocos los utopianos que dedican sus horas de descanso al cultivo de las letras, y aquéllos que destacan en el estudio de las mismas son eximidos del trabajo para dedicarse por completo a él. Sin embargo, todo lo anterior no escapa a sus responsabilidades, ya que están obligados a asistir a lecturas públicas todas las mañanas, a las cuales mujeres y hombres de distintos oficios concurren por gusto, y es de entre estos letrados de donde se elige a los embajadores, sacerdotes, Traníboros y, finalmente, al propio jefe, llamado en su lengua Ademo. Como en *Utopía* nadie vive en el ocio y la vagancia, contrario a Inglaterra en donde este problema se agudiza por la caridad desorganizada, todo el pueblo tiene abundancia gracias al trabajo colectivo y a una buena administración de los recursos que, afortunadamente, alcanzan para el sustento de los habitantes y la importación de los materiales de que ellos carecen como el hierro, el oro y la plata.

Las ciudades de Utopía se encuentran divididas en cuatro zonas, y en cada una se encuentra un mercado provisto de los frutos de su trabajo, en donde cada cabeza de familia pide lo que necesita sin entregar nada a cambio. En estos mercados se encuentra todo tipo de comestibles, que incluyen pescado, aves y carnes; el sacrificio de los animales sólo se puede efectuar en las afueras de la ciudad y por manos de esclavos. Lo anterior tiene la intención de evitar que los ciudadanos pierdan su clemencia y humanidad. Los primeros que recogen sus víveres en el mercado, son los encargados de llevar sus viandas a los

⁸⁸ *Ibidem*, p. 82.

hospitales, que suman cuatro en el circuito de la ciudad, los cuales impiden que la gente enferma quede aislada de la población en lugares sin higiene o muera por falta de atención médica. Estos hospitales están provistos de todo para atender a quienes busquen restablecer su salud; para esto cuentan con médicos bien preparados y los mejores cuidados, lo cual incita a que ningún utopiano busque aliviarse en su propia casa. Suele suceder también en estos hospitales que, a pesar de los mejores cuidados, algunas personas no logran encontrar un remedio para su enfermedad, por lo que son persuadidas para terminar con su sufrimiento mediante una muerte intervenida y sin la menor dolencia posible.

Durante la comida y la cena comunal, los hombres se sientan junto a la pared y las mujeres del lado opuesto para que, en caso de estar embarazadas, puedan tener mayor movimiento en caso de algún imprevisto. Al centro de todas las mesas, se encuentra la destinada al Sifogrante⁸⁹, su esposa y dos de los mayores ancianos. Las demás mesas se encuentran a lo largo de todo el comedor ocupadas de forma alterna por grupos de jóvenes y personas mayores, con la finalidad de mantener el orden durante la comida.

Las mujeres en *Utopía* suelen casarse a partir de los dieciocho años, mientras que la edad para los hombres es a partir de los veintidós. La costumbre de los habitantes de esta isla para contraer nupcias es la de presentar ante una matrona a ambos pretendientes desnudos, con la intención de dejar satisfechos a ambos cónyuges, ya que el matrimonio sólo puede anularse mediante un acuerdo mutuo, la muerte o la infidelidad. Esta última, en particular, es condenada, al igual que el repudio de la pareja por suceder a ésta una desgracia. La

⁸⁹ Representante de cada comunidad.

población posee un buen control natal, de forma que no existen ciudades con poca o mucha población⁹⁰.

Como se ha mencionado con anterioridad, los utopianos no valoran las cosas por el material o la finura de su elaboración. Mediante el comercio acumulan cosas como el oro, aunque sólo utilicen éste para el pago de materiales de los cuales carecen, y el contrato de mercenarios en caso de guerra. El oro, por no considerarse de gran valor, es sujeto de envilecimiento. Con este material suelen construir objetos como bacinillas, cadenas y grilletes para los prisioneros y esclavos. A todo aquel que ha sido infamado por algún crimen se le cuelgan zarcillos de oro en las orejas, anillos, collares y coronas del mismo material. Cuando algún habitante de la isla encuentra por casualidad alguna perla, ésta se pule y se hacen collares u objetos para el entretenimiento de niños que, al crecer y darse cuenta de lo innecesario de los objetos suntuosos, deciden desecharlos o regalarlos a los demás niños.

Se cuenta que, en cierta ocasión, los embajadores de los Anemodidos arribaron a Amauroto vestidos soberbiamente, con la intención de impresionar con su elegante vestimenta y pertenencias de oro y piedras preciosas a los pobladores, aunque para su desgracia sólo provocaría que los utopianos los confundieran con esclavos o bufones.

-Mira, madre; ese gran pícaro va adornado con perlas y piedrecillas como si fuera un niño.

⁹⁰ Al parecer, Moro tomó la cuestión de la sobrepoblación de las ciudades importantes de Inglaterra para cuestionarla en su obra.

Y la madre muy seria:-Calla, hijo;
debe ser algún bufón de la embajada⁹¹.

En fin, los utopianos y el mismo Moro hacen todo lo posible por convertir en algo vil el oro y demás materiales de valor que son motivo de codicia en Europa. El anterior pasaje es sin duda la crítica a las embajadas, como la que recibió a Tomás Moro en Flandes durante las negociaciones para restablecer el comercio con Inglaterra.

Las personas en *Utopía* son sometidas a la esclavitud, no por ser prisioneros de guerra o hijos de esclavos, sino aquellas que fueron condenadas a muerte en el extranjero, o los habitantes de *Utopía* que cometieron un delito grave. Otro tipo de esclavos son los hombres que han venido de fuera a ofrecer su trabajo por ciertos periodos, y los esclavos de la isla, a pesar de desempeñar los trabajos más arduos, como la cacería y el sacrificio de animales, no se deleitan o hallan placer alguno en estas actividades. Lo admirable es que los esclavos son tratados de forma casi paternal y se les tiene en las mayores consideraciones posibles, no siendo así para aquellos utopianos que, a pesar de las facilidades que tienen para una vida virtuosa, la rechazan y por consiguiente, han sido reducidos a esclavos.

Los habitantes de la isla, por estar instruidos en diversos artes y oficios, tienden a intervenir con su ingenio en el bienestar humano. Se cuenta como tener una gran cantidad de polluelos; los utopianos empollan los huevos en una incubadora, la cual les provee del calor adecuado para su desarrollo. Por ser un pueblo con una buena educación (que es

⁹¹ *Ibidem*, p. 95.

impartida desde pequeños), tienen un amplio conocimiento en música, dialéctica, aritmética, geografía y letras, lo que les permite hacer investigaciones. Así, “Predicen las lluvias, los vientos y demás mudanzas del tiempo valiéndose de ciertas señales comprobadas por una larga práctica y observación; acerca de sus causas, de las mareas, de la salobridad del mar y, en una palabra, del origen y naturaleza del cielo y del mundo opinan en parte como nuestros antiguos filósofos [...]”⁹².

Gracias a la ayuda de Rafael Hitlodeo, están al tanto de las obras de Platón, Teofrasto, Aristóteles, Lascaris, Plutarco y Luciano. De los poetas conocen a Aristófanes, Homero, Eurípides y Sófocles, además de aquellos escritos de historiadores como Herodoto, Tucídides y Herodiano, sin olvidar los textos de Galeno e Hipócrates para el estudio de la medicina.

Los temas de discusión entre los filósofos de *Utopía* suelen tratar sobre la virtud y el placer, pero la principal controversia versa sobre si la felicidad de los hombres radica en una o múltiples causas. Comparten, al igual que en el Cristianismo, el principio de la inmortalidad del alma, que es otorgada por la bondad divina para que el hombre sea feliz, pues después de la vida existe una recompensa para las buenas obras, y un castigo para los pecados. Consideran como gran locura provocarse cualquier sufrimiento voluntario que no produzca fruto alguno, ya que la felicidad no radica en un placer cualquiera, sino en lo justo y honesto; a la dicha a la que hemos sido encaminados por voluntad divina, los utópicos suelen llamarla placer: “A todo movimiento corporal o anímico con el cual,

⁹² *Ibidem*, p. 97.

obedeciendo a la naturaleza, se experimente un deleite; en ese concepto incluyen, y no sin motivo los apetitos naturales⁹³”.

Otro de los placeres para los habitantes de la isla es sin duda poseer una buena salud, ya que sólo así se puede encontrar un equilibrio entre la mente y el cuerpo; a la falta de dolor, simplemente le llaman insensibilidad y no placer.

Son diversas las creencias religiosas de los utopianos. Algunos creen en el sol, la luna o alguna estrella, pero la mayor parte en un ser inmenso e inexplicable por la razón humana al que han denominado “Padre”, creador de todo, y el único al que se deben rendir honores divinos. Los utopianos conocieron la religión de Cristo hasta el arribo de los europeos, entre los cuales se hallaba Rafael Hitlodeo, quien cuenta que el cristianismo fue tan bien aceptado que muchos de los habitantes pidieron los sacramentos inmediatamente; por desgracia, ninguno de los recién llegados era sacerdote que pudiera ofrecerlos.

Con todo, la existencia de varias religiones entre los utopianos fomenta la tolerancia entre creencias, y si algún miembro de la isla trata de persuadir a otra persona de cambiar y se muestra intolerante hacia otras ideas religiosas puede ser expulsado de la isla. Los sacerdotes, a quienes se confía la educación de los niños, se preocupan más en la formación de buenas costumbres que en instruirlos. Ponen un mayor énfasis en inculcar ideas sanas y útiles que ayuden a la conservación del Estado. Se menciona que existen mujeres ancianas y viudas que también se dedican al sacerdocio, aunque en menor medida.

⁹³ *Ibidem*, p. 100.

Utopía, contrario a los países europeos que buscan extender a toda costa sus territorios y ensanchar sus riquezas, nunca declara la guerra con fines de conquista, sólo cuando es necesario, a saber, si algún invasor irrumpe en sus fronteras o en caso de que un país amigo necesite ayuda. A sus habitantes les satisface ganar una batalla en donde haya prevalecido el uso del ingenio y no de las armas. Como consideran muy valiosa la vida de los utopianos, en vez de enviar a miembros de la comunidad, contratan a mercenarios (zapoletas), que reciben un buen sueldo. En caso de que la isla no cuente con mercenarios, los mismos habitantes, llenos de valor, se alistan para el combate, y aunque las mujeres no estén obligadas a acudir, hacen compañía a sus esposos.

En *Utopía*, el Estado no es un producto de la revelación divina a los reyes o gobernantes, sino que el gobierno resulta de la asociación de todos los miembros: el poder asciende desde los ciudadanos hasta su gobierno, de modo que el pueblo es quien elige a sus gobernantes democráticamente. Cualquier persona que solicite un cargo público verá rechazada su solicitud. Las elecciones de funcionarios derivan del consentimiento del pueblo, y aquellos que ostentan el poder y la autoridad son considerados como padres, ya que tienen que velar porque siga prevaleciendo el bien común entre los habitantes de la isla antes que imponer la autoridad. Estos gobernantes, por otra parte, se encargan, antes de dar ejemplo de trabajo, comunidad y armonía. Se considera asimismo necesario para un buen gobierno contar con el menor número de leyes, ya que éstas pueden ser difíciles de comprender e interpretar; de igual modo, se ha suprimido el uso de abogados por considerarlos, sagaces en la defensa de injusticias. Por otro lado, creen apropiado que los habitantes de *Utopía* expongan de forma directa su caso al juez.

La comunidad diseñada por Moro tiene como meta final el bien común y una vida placentera y armoniosa, que son dictadas por las leyes de la naturaleza. Nadie se preocupa por el sustento en *Utopía*, ya que la vida en comunidad permite una distribución equitativa de los bienes; nadie carece de nada y no existen pobres, ricos, mendigos u ociosos. Es por esto que Tomás Moro pone en boca de Rafael Hitlodeo lo siguiente: “[...] estoy absolutamente persuadido de que, si no se suprime la propiedad, no es posible distribuir las cosas con un criterio equitativo y justo, ni proceder acertadamente en las cosas humanas⁹⁴”.

Si bien, dentro de *Utopía* existen numerosas costumbres que no son aceptadas por la Iglesia católica, y por el mismo Moro, como lo son la eutanasia y el divorcio, el autor justifica el modo de actuar de sus pobladores, ya que por desconocer los mandatos de la ley, no tienen noción sobre el origen de la humanidad y mucho menos del pecado original.

Pudiera parecer que la descripción de esta ciudad ideal es sólo el producto de la imaginación febril de Moro, pero muchas cosas sugieren lo contrario. Moro se cuida perfectamente de no mencionar nombres existentes en los hechos. Por otro parte, *Utopía* no parece ser el esbozo de una ciudad concebida para un selecto número de lectores, por lo que esta obra fue escrita en latín y publicada por impresores holandeses y franceses, con la finalidad de ser difundida en Europa.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 72.

Capítulo II

La Revolución Industrial y los pensadores sociales; la ciencia ficción y *Un mundo feliz*.

La promesa de la Revolución Industrial.

La Revolución Industrial significó importantes cambios económicos, políticos, sociales y culturales a partir del siglo XVIII, en naciones como Inglaterra, Francia y Bélgica. La población europea durante estos años, logró un considerable crecimiento debido, en gran medida a la mejora en la alimentación⁹⁵, y a los controles fronterizos que, al volverse cada vez más estrictos, evitaron la propagación de enfermedades y epidemias que en años anteriores, habían devastado a grandes ciudades. Sin embargo, las nuevas técnicas agrícolas, al hacer más eficiente y meneos esforzada la producción de alimentos, dejó sin empleo a miles de campesinos que, al no poder emplearse en las faenas agrícolas, se sumaron a la creciente masa de emigrantes que buscó en las urbes trabajo en las fábricas o en los talleres.

El creciente mercado financiero y el constante tráfico de materias primas y productos manufacturados, coadyuvaron a que la producción artesanal fuera desapareciendo, dejando así el campo libre a la manufactura industrial que, con máquinas, mejoró el trabajo y la fabricación de artículos diversos. Lo anterior no sólo repercutió en el incremento de la productividad y la subsiguiente especialización de los obreros: también, en gran medida, en el desarrollo de transportes como el ferrocarril, los barcos y demás medios de comunicación.

⁹⁵ Cfr. Massimo Livi Bacci. *Historia de la población europea*. Barcelona, Editorial Crítica, 1999. pp. 104-171.

El desarrollo económico basado en la prospera industria creó para este entonces, nuevas clases sociales fundadas ya no en el linaje familiar, sino en las grandes fortunas. A los dueños de los medios de producción, que invirtieron su capital se les denominó empresarios; a la masa de trabajadores se la calificó de obreros o proletarios. No sólo el desarrollo de los medios de producción creó clases sociales, también cortó la relación paternal entre el trabajador y el patrón, y la volvió anónima.

A mediados del siglo XIX, Inglaterra logró la supremacía industrial en el mundo, al beneficiarse de la abundante mano de obra que había en su territorio (gracias a la emigración), de los yacimientos de carbón, de sus colonias que proveían de abundante materia prima, y de redes de transportes fluviales y terrestres. En este último aspecto, resalta el papel del ferrocarril, que estimuló en gran medida el crecimiento de la minería y la siderurgia del cual toda la industria resultó beneficiada, al conseguir el predominio comercial y financiero sobre otras potencias, supremacía que se extendería hasta la primera parte del siglo XX.

La cuestión social.

Sin duda la Revolución Industrial produjo cambios considerables en la sociedad, especialmente en el aumento de la población. Gran Bretaña creció de 2.5 a 3.9 millones de habitantes entre 1851 y 1881⁹⁶, y lo siguió haciendo a pesar de que, en ese periodo, aproximadamente 3.5 millones de individuos emigraron de las islas británicas a los Estados Unidos, un millón a Australia y medio millón a Canadá. Las repercusiones de la

⁹⁶ Eric Hobsbawm. *La Era del Capitalismo*. Barcelona, Editorial Labor, Punto omega, 1987, p. 312.

industrialización en las ciudades no se hicieron esperar: se extendieron los barrios bajos, y los problemas de miles de trabajadores que buscaban empleo. Asimismo, creció el hacinamiento en las viviendas y las malas condiciones de higiene a pesar de varias reformas sanitarias y de planificación urbana. La calidad de vida y de salud de la población trabajadora no mejoró, a lo cual contribuía el desgaste físico tras largas horas de trabajo, en donde además de hombres, trabajaban mujeres y niños que buscaban completar el gasto familiar.

Uno de los factores que marcó la vida de los obreros durante el siglo XIX fue sin duda la falta de seguridad. Lo que un obrero menos deseaba era que algún accidente, enfermedad o eventualidad le impidiera trabajar por cualquier período. Si bien la ayuda de todos los miembros de la familia que aportaban sus ingresos le ayudaba, el reducido nivel podía fácilmente verse afectado por los imprevistos. Los trabajadores no sabían cuánto dinero llevarían a los suyos, y tampoco lo que sucedería con su trabajo en el futuro, y la vejez se encontraba entre sus grandes preocupaciones. Otro ejemplo de inseguridad laboral, podemos encontrarlo en el siguiente párrafo:

En un periodo [...] normal, el capataz de una hilandería de Preston, que con sus siete hijos a su servicio obtendría cuatro libras semanales, trabajando una semana a tiempo completo, podría ser la envidia de sus vecinos. Pero bastaba con la escasez de algodón de Lancashire, debido a la guerra civil norteamericana para dejar a sus familias en la absoluta pobreza⁹⁷.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 327.

Los mineros tampoco se libraron de la falta de seguridad y salud, y el número de muertos en las minas de carbón puede ilustrar las condiciones en las cuales se encontraban: 145 muertos en Riasca, en 1860; 178, en Ferndale (también al sur de Gales), en 1875; y 140 en Swaithe (Yorshire)⁹⁸.

Gracias al fortalecimiento del capitalismo, los empresarios gozaron de un gran crecimiento social y económico, afianzado, en gran medida, por la propiedad privada y el manejo de los medios de producción, de lo cual pronto los hizo controlar el precio de los productos en el mercado. La burguesía, en este periodo, desplazó a grandes pasos a la aristocracia e implantó un nuevo código de privilegios sociales basado, no en el linaje, sino en las grandes fortunas. El modelo económico que siguieron los patrones de mediados del siglo XIX fue el de mantener los salarios al mínimo posible, idea reforzada en la “Teoría económica del fondo salarial”⁹⁹, creencia acomodada al pensamiento burgués en el que predominaba la idea de “Una estable producción y bajo salario para los trabajadores”. Lo único que los empresarios esperaban de los trabajadores era que con su sueldo se procuraran alimentos, alguna que otra bebida, cualquier vivienda que los protegiese en invierno, y ropas que les permitieran mantener la moral, pero de ninguna manera que emularan a la de los grandes burgueses¹⁰⁰.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 326.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 325.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 323.

Los trabajadores.

Los obreros no tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que el modelo económico implantado por los grandes capitalistas, no se había preocupado hasta entonces por su seguridad y bienestar¹⁰¹. En poco tiempo, los más juiciosos se dieron cuenta de su calidad de explotados, y buscaron intervenir de cualquier forma en los asuntos que competían a su medio social para tratar de mejorarlo. Uno de los movimientos que comenzó su lucha a principios del siglo XIX fue el llamado “Ludista”, cuyas acciones derivaron en la destrucción de los instrumentos de producción, hasta que sus dirigentes comprendieron que sus adversarios no eran las máquinas, sino los empresarios¹⁰². Décadas más tarde, los trabajadores se organizaron en partidos o pequeños sindicatos, que se mantuvieron activos durante la década de 1880, culminando sus esfuerzos en 1900, con la huelga del transporte del carbón, y la exigencia de ocho horas de trabajo como límite. A partir de entonces, los trabajadores no dejaron de luchar por sus derechos, a través de partidos laborales, y en algunos casos, afianzándose en las doctrinas marxistas, en donde buscaron un plan de acción que les permitiera llegar a la representación política. La reacción de los patrones no se hizo esperar: buscaron trabajadores con características determinadas. Así, un superintendente de fundición expresó que prefería:

Una juiciosa mezcla de alemanes, irlandeses, suecos y lo que yo llamo alforfones- jóvenes campesinos americanos- que constituyen la fuerza de trabajo más efectiva y manejable que se pueda encontrar; en realidad,

¹⁰¹Rondo Cameron. *Historia económica mundial, desde el paleolítico hasta el presente*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 255.

¹⁰² Para una consulta general sobre el tema, *vid.* George Rudé. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. México, Siglo XXI, 1971.

cualquier cosa era preferible a los ingleses, que porfían con gran insistencia por mayores salarios, menor producción y que van a la huelga¹⁰³.

La ciencia del capital.

El desarrollo de la tecnología aplicada a las máquinas durante la Revolución Industrial favoreció en gran medida a una naciente clase de empresarios burgueses. Por otro lado, provocó la explotación de la masa de trabajadores, los cuales, con la esperanza de una mejor calidad de vida, había emigrado del campo y otros lugares del mundo a las nacientes ciudades industriales.

Para justificación de los burgueses, apareció un científico que, con la teoría de la evolución, les ayudó a dar sentido a la desigualdad social. Charles Darwin (1809-1882), en su libro titulado: *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*¹⁰⁴, retomó, hacia 1859 las ideas del clérigo inglés Thomas R. Malthus, quien mantenía la idea de que el origen de los males sociales no se encontraba determinado por la historia o la política, sino por la leyes naturales que aquejaban a la población humana cuando ésta aumentaba más de prisa que sus recursos alimenticios. Darwin confiaba en la fuerza que ejercía la naturaleza no sólo en la humanidad, sino en la población de cualquier especie animal o vegetal. De allí que el científico inglés creyera justificado afirmar que este proceso de “selección natural” valía

¹⁰³ Citado en Rondo Cameron, *op. cit.*, p. 329.

¹⁰⁴ Charles Darwin. *El origen de las especies*. México, UNAM, 1969, p. 91.

para todas las criaturas y determinaba qué individuos debían sobrevivir, a costa de dejar morir de hambre a los que no gozaban de ningún rasgo de superioridad¹⁰⁵.

Este tipo de teorías proporcionaron a la burguesía la justificación ideológica para sus actividades, pues se vio que la naturaleza tenía la responsabilidad de las evidentes desigualdades sociales. Los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores¹⁰⁶. La eugenesia (término que data de 1883), por otro lado, fue un programa respaldado en gran medida por la burguesía y la clase media que creía que la mejora ante estas circunstancias sociales del hombre sólo podía ser dada mediante el perfeccionamiento genético de la especie humana. Siendo así, los capitalistas vieron con buenos ojos que los gobiernos apoyaran acciones positivas o negativas para mejorar la condición genética de los humanos. Un poco más tarde: “Lo que dio a la eugenesia el carácter de científico fue precisamente la aparición, después de 1900, de la ciencia de la genética, que parecía sugerir que las diferencias ambientales sobre la herencia podían ser excluidas de forma absoluta [...] es decir, que era posible la reproducción selectiva de seres humanos [...]”¹⁰⁷.

Cabe señalar que la genética no aparece tajantemente como consecuencia de la eugenesia, pero es cierto que muchos científicos se interesaron por la investigación de la herencia, dado el interés por el tema de la raza. Por otro lado, si bien antes de 1914 la eugenesia no se

¹⁰⁵ Isaac Asimov. *Grandes ideas de la ciencia*. México, Alianza Editorial, 1997, p. 101.

¹⁰⁶ Eric Hobsbawm. *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona, Editorial Crítica, 1998, p. 261; asimismo, Vid. Ernst Mayr. *Una larga controversia: Darwin y el darwinismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 262.

identificaba como ideología de un partido político, tampoco marcaba una clara diferencia con respecto a una ideología racista¹⁰⁸.

Los pensadores sociales.

Con la Revolución Industrial se generaron cambios que afectaron a toda la sociedad. La emigración atrajo a miles de trabajadores a las ciudades en busca de una mejor calidad de vida, pero muchos de estos sueños se vinieron abajo al existir una gran competencia laboral y una explotación desmedida por parte de los empresarios que, con grandes fortunas, marcaron de forma tajante la diferencia de clases.

Las condiciones sociales, la desigualdad, y la calidad de vida en Inglaterra y Europa durante la llegada de la industrialización no parecieron mejorar de manera significativa. Es por esto que algunos pensadores recurrieron entonces a la literatura utópica (como en su tiempo lo hizo Tomás Moro) para exponer sus denuncias y, como voceros de una gran masa de trabajadores explotados, intentaron construir nuevos modelos de mejores sociedades y llevar a la práctica sus ideas.

Entre ellos se encuentran personajes como el francés Étienne Cabet (1788-1856), quien participó en la revolución de julio de 1830, formó parte de la cámara de diputados, y fue exiliado en Inglaterra después de criticar al gobierno de Francia. En este lugar conoció a Robert Owen (1771-1858) con quien compartió los ideales de una reforma social. Al regresar del exilio en 1840, Cabet publicó el *Viaje a Icaria*, novela en donde presenta una

¹⁰⁸ *Ídem.*

contraparte a la forma de vida industrial y a la división de clases. La sociedad que Cabet describe se organiza bajo normas y leyes que tienen por finalidad establecer la igualdad más absoluta. De esta forma:

La república o comunidad es la única propietaria de todo, la que organiza a sus obreros y manda construir sus talleres y tiendas; es también la que manda a cultivar la tierra, levantar casas, fabricar los objetos necesarios para la alimentación, el vestido y el mobiliario; es finalmente la que alimenta, viste, aloja y proporciona muebles a cada familia, a cada ciudadano¹⁰⁹.

En ello, los funcionarios públicos son mandatarios del pueblo y electos por un tiempo limitado. El perfeccionamiento de Icaria se debe, en gran medida, a su propia historia, la cual estuvo llena de revoluciones y gobiernos tiranos que duraron hasta la última revolución, y con ella, la elección de “Icar”, un bondadoso dirigente a quien se debe el nombre del lugar, al igual que de la armoniosa organización de la comunidad. Hasta este punto es interesante señalar que existen semejanzas con la obra de Tomas Moro, ya que ambas comunidades comparten un pasado de guerras y contrastes sociales que, para el momento en que son descritas, han sido superadas por una sociedad fraternal. Otro de los puntos importantes en el cual coinciden ambas obras es en el uso prudente de la tecnología. Moro relata cómo los ciudadanos de Utopía aportan ideas para el mejoramiento de las técnicas de cultivo, la construcción de nuevas obras que beneficien a la población así como nuevos desarrollos, cual sería la manera de empollar huevos en las granjas. En Icaria, por otra parte, se establecen leyes como las siguientes: “Ley que ordena se construya y

¹⁰⁹ Etienne Cabet. “Viaje a Icaria”, en Esteban Krotz. *Utopía*, México, UAM, 1988, p. 192.

experimente un proyecto de paraganizo. Cuarenta leyes que ordenan que se construyan y empleen nuevas máquinas en los talleres nacionales¹¹⁰.”

A pesar de ser ambas sociedades basadas en la agricultura, en Utopía e Icaria el uso prudente de la ciencia es siempre utilizado en favor de la población.

Sin duda, la obra de Moro parece haber repercutido en los escritos de Cabet, y tanto fue el impacto, que éste trató de llevar su modelo de sociedad a la práctica en 1849. Cabet emigró con alrededor de 280 seguidores a Estados Unidos para fundar la comunidad Icariana en Nauvoo (estado de Illinois). Lamentablemente, la agrupación nunca tuvo a más de 1 800 individuos, y en 1856 terminó fragmentándose; con todo, el movimiento iniciado por Cabet en ese país duró hasta 1895, fecha en que el proyecto se disolvió por completo.

Otro de los pensadores franceses que trataron de dar una mejor orientación a la sociedad de su época fue Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), quien viajó a Estados Unidos cuando tenía dieciséis años, para participar en la guerra de Independencia. De regreso en Francia, apoyo a la Revolución estalla en 1789, y renunció a su título nobiliario.

No fue difícil ver en Francia las deplorables condiciones de vida de los trabajadores, surgidas en gran medida por los abusos de los grandes empresarios y los funcionarios públicos, en quienes él veía la ruina y la perdición del mundo: “Porque las naciones han adoptado como principio básico el de que los pobres deber ser generosos para con los ricos,

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 204.

y que, en consecuencia, los menos acomodados deben privarse cotidianamente de una parte de lo necesario con el fin de incrementar lo superfluo de que disfrutaban los grandes propietarios¹¹¹”.

Saint-Simon no cree en un pasado idealizado o un paraíso perdido, habla de un posible futuro, una mejor sociedad que puede ser construida con base en la perfección por medio del trabajo y la ciencia, ya que: “La prosperidad de Francia no puede ser determinada más que por efecto y como consecuencia del progreso de las ciencias, de las bellas artes y de las profesiones y oficios¹¹².”

Otro francés, Charles Fourier (1772-1837) no comparte la misma fascinación por la industria derivada de la ciencia, ya que para él:

El industrialismo es la más reciente de nuestras quimeras científicas; es la manía de producir confusamente, pero sin ningún método de retribución proporcional, sin ninguna garantía para el productor o asalariado de participar en el aumento de su riqueza; así vemos que las regiones industrializadas están tanto y quizá más cubiertas de mendigos que las comarcas, indiferentes en cuanto a este género de progreso¹¹³.

En su obra *El nuevo mundo industrial y societario* (1829), Fourier expone un sistema social a partir de un plan de cooperación en comunidad, por el que la sociedad se dividirá en falanges de aproximadamente 1 800 individuos las cuales trabajarán en labores agrícolas y

¹¹¹ Citado en François Noel Babeuf. *El socialismo anterior a Marx*. México, Editorial Grijalbo, 1969, pp. 53-58.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ Charles Fourier. *El nuevo mundo industrial y societario*. México, FCE, 1989, p. 63.

otros trabajos relacionados con cada una de ésta. La riqueza producto del trabajo cooperativo se repartirá equitativamente entre la comunidad y el seguimiento de normas dentro de las falanges garantizará la armonía de la sociedad.

Habría que aclarar, por otra parte que si bien Fourier no comparte una sociedad basada en la producción y el trabajo a partir de grandes talleres y fábricas, tampoco se opone al desarrollo científico; lo que crítica es el mal uso que la sociedad ha hecho de la ciencia y la tecnología. Es por esto que, cuando habla sobre “Los grados de atracción industrial”, expone que:

La atracción es directa cuando nace del objeto mismo sobre el cual se ejerce una industria. Arquímedes, al estudiar la geometría; Lineo, la botánica, Lavoisier, la química, no trabajaban en absoluto por el incentivo de la ganancia, sino por un ardiente amor a la ciencia¹¹⁴.

Lo que distingue a Fourier de los demás utopistas, es que él basa su comunidad en un sistema de producción agrícola. Según él, el no desarrollar una infraestructura industrial no implica un retroceso a un estado anterior de la humanidad, y justifica su idea partiendo de la afirmación de que la industrialización sólo ha mostrado lentos avances en el mejora de la calidad de vida de la sociedad inglesa:

Muchos de los trabajadores cualificados descendieron al estatus de no cualificados cuando las máquinas les sustituyeron en su trabajo. Otros

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 125.

en cambio, como los carpinteros, albañiles, maquinistas y cajistas, sí encontraron con que la demanda para sus servicios aumentaba con el crecimiento de las industrias y las ciudades¹¹⁵.

Para enlistar las aportaciones de algunos otros pensadores utópicos, habría que considerar el papel del inglés Robert Owen (1771-1858). Este autor, al igual que Cabet, perteneció a la clase baja trabajadora; cuando tenía nueve años comenzó a laborar como aprendiz de hilador, y a los veinte era ya director de una fábrica textil en Manchester. En Escocia, especialmente en New Lanark, trató de poner en práctica sus teorías sobre una buena organización del trabajo colectivo. A partir de entonces, su plan de sociedad cooperativa adquiere dimensiones nacionales al plantear la fundación de pueblos agrícolas con un mínimo de 800 habitantes y máximo de 1 200, con la intención de cultivar la tierra y hacer otros trabajos adicionales. Su intención era reformar a la sociedad que, para el momento en el cual escribe, se encuentra deteriorada por los excesos de la industrialización. Es por esto que impulsa un: “Plan (derivado de treinta años de estudio y experiencia práctica) trazado para mejorar el infortunio público y eliminar el descontento a través de arreglos que superarán esencialmente su carácter y mejorarán su condición, disminuyendo los gastos de la producción y del consumo y creando mercados coextensivos con la producción¹¹⁶”.

A pesar de no tener el éxito esperado en New Lanark, Owen decide no rendirse, por lo cual inició un nuevo proyecto al fundar en Indiana la comunidad de New Harmony, que también fracasó y le hizo perder parte de su fortuna. Más tarde participó en el establecimiento del

¹¹⁵ Rondo, Cameron, *op. cit.*, p. 255.

¹¹⁶ Robert Owen, “Un plan para las comunidades cooperativas”, en Esteban Krotz, *op. cit.*, p.240.

primer sindicato británico que, a pesar de su disolución, influyó en la creación del movimiento cooperativo internacional que comenzó a operar en Inglaterra en 1844.

Owen, al igual que Cabet y Saint-Simon, compartía la idea de un progreso en donde el trabajo del ser humano, en un futuro, no fuera necesario, pues la mecanización reemplazaría esas operaciones, casi siempre nocivas para la salud¹¹⁷. La sociedad planteada por estos utopistas no representaba entonces ningún enfrentamiento con la tecnología, ya que, al contrario, buscaba beneficiar a las sociedades a partir de nuevas herramientas que, usadas con prudencia, permitieran una vida más fácil. Por otro lado, es importante aclarar que esta búsqueda de una mejor sociedad no es producto de la idealización de un pasado remoto o de un paraíso perdido¹¹⁸, ya que esto implicaría haber vivido en un paraíso desaparecido, o por lo menos tener referencias históricas sobre una sociedad en donde hubiera existido una armonía plena entre sus habitantes, y los utopistas mencionados no citan ninguna en particular, se basaban en las ideas de otros que, al igual que ellos, habían pensado en mejorar a la sociedad, creando en el imaginario sociedades virtuosas en donde existiera la igualdad, la fraternidad y, en el mejor de los casos, que estos proyectos fuesen llevados a la práctica.

Otro ejemplo de las acciones que se llevaron a cabo para tratar de implantar una sociedad utópica, se puede encontrar en la comunidad de Oneida. Esta sociedad, situada en la región central de Nueva York y fundada en 1848 por John Humphrey Noyes, comenzó a prosperar económicamente después de su fundación gracias a la venta de productos enlatados,

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 228.

¹¹⁸ Tal es la opinión de Jean Servier, *vid. op. cit., passim*.

productos de granja y el desarrollo de una fábrica de harinas. A pesar de los rasgos religiosos de la comunidad, se impulsó la lectura, para la cual contaban con más de 1,000 volúmenes. Por otra parte, apostaron por encontrar ayuda secular para sanar sus enfermedades, por lo que Noyes incitó a su hijo mayor Theodore a estudiar medicina¹¹⁹. Más tarde experimentó sobre el control de nacimientos y mejora de la estirpe con ayuda de la poligamia. En 1879, se suprimieron esta práctica y la propiedad comunal, para después convertirse en una sociedad mercantil. Más tarde el hijo del fundador, Pierrepon Burt Noyes, renovó la comunidad, que empezó a disolverse hacia 1940, aunque el espíritu de colaboración llevó a muchos de sus descendientes a fundar Kenwood, en comunidad que pronto vio prosperar sus fábricas, trabajos, salarios y prestaciones, lo cual provocó un despliegue económico pocas veces visto. Como puede observarse, al verse orillada a la constante renovación, esta comunidad produjo buenos resultados, lo que nos indica que la clave del éxito de ésta, radicó en su capacidad para transformarse, evolucionar y adaptarse a las circunstancias del momento.

Vale la pena apuntar que sería un error confundir a la utopía con los movimientos religiosos que trataron de establecerse en Estados Unidos durante el siglo XIX, ya que la utopía busca sus fines en el presente y hacia un futuro y, la mayoría de los movimientos religiosos pensaron sus comunidades bajo el ideal de un cristianismo primitivo, la creencia en la inminente llegada del juicio final, el retroceso a una edad fundamentada en la religión, y mediante el aislamiento de la sociedad externa, que temían, pudiera corromper sus valores, y esto trajo, como consecuencia, poco intercambio cultural y crecimiento científico. Asimismo, es un error asumir que toda acción con fines de mejorar la calidad de vida de las

¹¹⁹ Frank E. Manuel. *op. cit.*, p. 236.

sociedades se encuentra perdido o estancado, ya que la utopía llevada a la práctica, no es más que el intento de cambiar el orden establecido, de impulsar una mejora social.

Panorama literario de la ciencia ficción.

La Revolución Industrial, desarrollada en gran medida por la búsqueda de una mayor productividad, condujo a grandes cambios en la sociedad, la economía, la política, la cultura, y sin duda, la ciencia. A partir del perfeccionamiento de nuevas máquinas la ciencia comenzó a tener un papel mucho más importante dentro de la sociedad. Lamentablemente, la promesa de una mejor calidad de vida y una mayor armonía con su ayuda se cumplió con lentitud, sin mencionar que el bienestar que se logró generar no benefició de manera considerable a los estratos sociales más bajos. Esto llevó a que ciertos sectores de la sociedad expresaran su angustia ante el presente y el futuro, un futuro en gran medida incierto por la misma experiencia de la Revolución Industrial, la cual probó que nada estaba asegurado.

Así como Tomás Moro y los utopistas de los siglos XVI y XVII criticaron el malestar social originado por los malos gobiernos, en los siglos posteriores a la Revolución Industrial surgieron escritores inconformes con el panorama histórico- social del que eran parte y producto. La ciencia ficción, a partir del siglo XIX, vino a cubrir en parte, el papel de crítica social que había tenido la utopía hasta entonces, y crítica también al malestar producto del uso imprudente de la ciencia y la industrialización. De este modo, podemos decir que en esta nueva corriente literaria se actualiza el género utópico. Entonces, Para tener una mejor comprensión de este género, es necesario indagar sobre su desarrollo histórico.

El uso del término “ciencia ficción” provoca numerosos estudiosos debates y múltiples confrontaciones hasta la fecha, pues cada definición ha dependido en gran medida de la perspectiva con que se ha aborda el tema, ya sea literaria, histórica o filosófica. Para este trabajo, se considera conveniente utilizar como punto de partida algunos conceptos de los investigadores Robert Scholes y Eric S. Rabkin, que en su estudio llamado *La Ciencia Ficción, historia, ciencia, perspectiva*, ofrecen una breve definición y unos de los mejores estudios sobre ella:

[...] la ciencia ficción sólo pudo empezar a existir como forma literaria cuando al ser humano le resultó concebible un futuro diferente, un futuro, concretamente, en el que los nuevos conocimientos, los nuevos hallazgos, las nuevas aventuras y mutaciones, conformarían una vida radicalmente alejada de los esquemas familiares del pasado y del presente. Cuando es posible pensar de ese modo, comienza a borrarse la distinción entre realismo y fantasía, y es posible constatar que el realismo está basado en una concepción del mundo que desconoce casi por completo el futuro [...] Sentado esto, podemos pasar a ver cómo cambió Mary Shelley su realidad sencillamente proyectando un resultado científico que pudiera lograrse algún día en su propia época histórica. Introdujo en su mundo un elemento de un futuro posible, y con ello trasformó para siempre las posibilidades de la literatura¹²⁰.

Sin duda, el papel de la ciencia ficción tanto en la literatura como en el acontecer, radica en que sólo tiene importancia cuando aquellas cosas que se denuncian se encuentran más cerca

¹²⁰ Robert Scholes y Eric S. Rabkin. *op. cit.*, p. 17.

de lo que se piensa, por lo que es compromiso de los autores y lectores, tomar la iniciativa para tratar de influir desde el presente (considerando el pasado) hacia el futuro.

Algunos estudiosos de esta corriente literaria¹²¹, afirman haber encontrado antecedentes de ella en obras como *Utopía* de Tomás Moro; *La ciudad del Sol* de Campanella; *La nueva Atlántida* de Francis Bacon; o *Viaje a Icaria*, de Cabet, por mencionar algunos. Lamentablemente, han englobado a estas obras de forma directa en la ciencia ficción, sin hacer distinción alguna de las cosas que hace a esta diferente de la utopía, y en el peor de los casos, asumen características erróneas como fundamentos principales del género literario de su interés. De igual forma, existen estudios sobre la ciencia ficción que integran de manera indiscriminada un sinnúmero de obras, usando como parámetros fundamentales la referencia de viajes delirantes por tierras o galaxias (sin conexión alguna con las circunstancias del presente), de lugares inexistentes, o de costumbres de seres de planetas extraños¹²².

Es importante advertir que, a la fecha, *Los viajes de Gulliver* se incluyen arbitrariamente dentro de este género, dado lo excéntrico de sus personajes y sus circunstancias, sin tener en cuenta que la importancia de la obra radica en que marca un punto propio de la ciencia ficción: la prudencia empleada en el conocimiento científico. Un ejemplo puede encontrarse en el pasaje en el cual el rey se aterra al escuchar a Gulliver hablar sobre las ventajas de construir un cañón de pólvora:

¹²¹ Como ejemplo, Vid. Jean Servier. *op. cit.*

¹²² Como ejemplo. Vid. Kingsley, *op. cit.*, *passim*.

Que las grandes balas lanzadas así, no sólo destrozaban de un golpe filas enteras de tropas, sino que derrumbaban los más fuertes muros, hundían barcos tripulados hasta por mil hombres y, si se unían mediante cadenas, cortaban mástiles y arboladuras, dividían cientos de cuerpos humanos por la mitad y sembraban el estrago por doquier¹²³.

Gulliver critica a los investigadores de “Lagado” (se basa en la Royal Society de Londres), por su inconsciente elaboración de inventos inútiles e imprudentes. Esta obra no plantea un problema concreto sobre la ciencia, y mucho menos lo desarrolla de principio a fin con la intención de observar todas sus consecuencias, por lo que sería un error incluirla dentro de esta corriente literaria como tal. Lo que sí se puede encontrar en ella, sin problema, es la crítica que hace Swift hacia los hombres por su actitud egoísta ante sus semejantes. Desde el país de los Houyhnhms, el autor elabora de manera prodigiosa una severa sátira de los valores y la conducta de la humanidad, denuncia la ambición y estupidez de los gobernantes para con sus súbditos y vecinos, y menciona con detalle lo conveniente de vivir en una sociedad armoniosa. Si bien no podemos encuadrar *Los viajes de Gulliver* en la ciencia ficción, sí podemos hacerlo en la postura utópica, ya que dentro de ésta, en particular cuando habla de los Houyhnhms, desarrolla la forma de vida y las ventajas de las sociedades virtuosas¹²⁴.

Scholes y Rabkin, en sus trabajo ya mencionado, han establecido hasta ahora el parámetro más acertado sobre el origen formal de dicha corriente en *Frankenstein o el moderno*

¹²³ Jonathan Swift. *Los viajes de Gulliver*. Barcelona, Editorial Salvat, 1966, p. 87.

¹²⁴ Para un análisis general de la obra de J. Swift, Vid. Carol Houlihan Flynn. *The body in Swift and Defoe*, Cambridge, Cambridge University, 1990.

Prometeo (1818), de Mary Shelley, formulando la periodización de “El siglo I después de Frankenstein” (Siglo I d. de F). Asimismo, Isaac Asimov en *The contribution of H.G Wells*, comparte la idea de incluir a Shelly, Verne y Wells, como iniciadores de la ciencia ficción, al proponer éstos una justificación científica como base para elaborar sus obras. A partir de los textos de estos autores, se especificarán las características más importantes de este movimiento literario¹²⁵.

Cuando Mary Shelley escribió *Frankenstein*, no sólo pretendía escribir una novela de terror que compitiera con los cuentos de sus amigos literatos (entre los cuales se encontraba Lord Byron), sino que lo hizo con base en una pesadilla, y en informes sobre los trabajos del italiano Luigi Galvani, que trataban sobre la posibilidad de dar vida a cuerpos inertes a partir del poder de la electricidad.

La posibilidad de reconstruir, o de dotar de vida a un ser inerte causó sin duda una importante reflexión en Mary Shelley sobre la moral científica, la creación de la vida, los valores humanos y sobre todo, en la prudencia científica. Esta última idea se encontrará a lo largo de la novela, y es una de las razones por las cuales se considera a ésta dentro del género de la ciencia ficción. Un ejemplo sobre los errores que pudren cometer los científicos se encuentra cuando Víctor Frankenstein, obsesionado por tratar de poner a prueba sus capacidades y conocimientos, decide reconstruir un cuerpo y darle vida;

¹²⁵ Robert Scholes. *op. cit.*, p. 18; asimismo. *Vid.* Asimov, “The contribution of H. G Wells” en Wells, *op. cit.*, pp. 3-16.

Ignoraba, en principio, si debía intentar la creación de un ser semejante a mí o bien la de un organismo más simple. Sin embargo, mi imaginación estaba en exceso enfebrecida por mi éxito inicial como para poner en duda mi capacidad para elaborar una criatura animal tan completa y maravillosa como el ser humano¹²⁶.

Lamentablemente, las cosas no resultan como esperaba Víctor Frankenstein, ya que al hallarse condenada al rechazo y a la soledad, su criatura no sólo le reprocha su existencia: “¡Maldito, maldito creador! ¿Por qué me disteis la existencia? ¿Por qué no extinguí, en aquel mismo instante, la llama de la vida que con tanta inconsistencia vos habías encendido¹²⁷?”, sino que también busca venganza, la cual encuentra al asesinar al hermano de Víctor, William, a su prometida Elizabeth, y más tarde, al provocar la muerte del mismo Víctor, cuando éste sale a buscar a la criatura en la zona inhóspita del Ártico.

Otro de los grandes precursores de la ciencia ficción es Herbert George Wells (1866-1946), quien logró insertar en sus novelas de forma extraordinaria, la crítica social, la aventura y la especulación científica. Para 1887, año en el que publicó *El hombre invisible*, su mayor inquietud derivaba, en gran medida, del mal uso de los descubrimientos e inventos científicos; preocupación que tratará de imprimir en muchas de sus obras. Por otra parte, el haber crecido en un país con una avanzada industrialización, estar en contacto con el Royal College of Science de Londres, y su experiencia como profesor en la University Correspondence College de Cambridge, le dan no sólo una gran capacidad para hacer críticas de los métodos con los cuales operaba la ciencia, también le brindan herramientas

¹²⁶ Mary W. Shelley. *Frankenstein*. Madrid, Planeta De Angostini, 2004, pp. 58-59.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 161.

de carácter imaginativo para elaborar sus novelas. A pesar de que Wells no suele dar minuciosas descripciones sobre los experimentos de sus personajes, así como tampoco señala un sinnúmero de inventos extraordinarios, sí logra insertar en su obra la idea de la prudencia científica y, gracias a que sus novelas están llenas de aventuras fascinantes, alcanza grandes éxitos literarios¹²⁸.

Es interesante mencionar que todo lo anterior provocó pronto una pequeña polémica con Jules Verne (1828-1905), a quien pareció importarle, más que la crítica social y científica en sus novelas, hacer gala de minuciosas descripciones de inventos tecnológicos y ofrecer pronósticos sobre un futuro idealizado gracias a la ciencia. Con estas palabras se refería a Wells, su competencia literaria: “Yo utilizo la física. Él la fabrica. Yo llego a la luna en proyectil de cañón, no hay en ello ninguna superchería. Él se va a Marte en una astronave que ha construido con un metal para el que no cuentan las leyes de la gravedad. Todo es muy bonito, pero que me enseñe este metal, que lo produzca¹²⁹.”

Verne publicó *Veinte mil leguas de viaje submarino* en 1870; así integró descripciones pormenorizadas de sus “inventos”, como aquélla que se refiere al “Nautilus”:

Estos dos cascos están fabricados en chapa de acero, cuya densidad, en relación con el agua, es de siete a ocho décimas. La primera no tiene menos de cinco centímetros de espesor y pesa trescientas noventa y cuatro toneladas noventa y seis centésimas. La segunda envuelve la quilla, de

¹²⁸ Aun cuando la obra de Robert Louis Stevenson se ubica principalmente en el rango de los relatos de aventuras, conviene al menos mencionar que en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886), se interesa, al igual que Wells, por el uso imprudente de la ciencia.

¹²⁹ Kingsley, Amis. *op. cit.*, p. 35.

cincuenta centímetros de altura y veinticinco de ancha, pesando en ella sola sesenta y dos toneladas; la máquina, el lastre, los diversos accesorios y detalles, los tabiques y puntales interiores, tienen un peso de novecientas sesenta y una toneladas [...] ¹³⁰.

Pocos años más tarde, Verne, aparte de seguir tratando temas de especulación científica, experimentará en obras como *Los quinientos millones de La Begún* (1879) ¹³¹, la idea de la previsión ante una catástrofe derivada de la ciencia, y cuestiones sobre moral científica.

Por su parte, el mismo Wells irá precisando sus ideas. Así, en *El hombre invisible* (1897), indaga sobre las consecuencias del uso irreflexivo de la ciencia. Al tratar de encontrar la fórmula de la invisibilidad Griffin (el protagonista de la novela), no sólo despoja a su padre de su fortuna, sino que más tarde pierde el dominio de su invento y, cegado por un arrebato, busca vengarse de aquéllos que interfirieron en sus planes. Griffin no es un ser perverso en busca del poder absoluto, es un humano que, lamentablemente, es víctima de su propia imprudencia y que al no poder manejar las circunstancias, recurre a la violencia. El siglo XX, para entonces, ha presenciado el acelerado avance de las potencias industriales, el imperialismo y los horrores emanados de la Primera Guerra Mundial. Es para esos años cuando Wells se compromete con la idea de una mejora en la moral científica y, en *Ensayo de autobiografía* (1934), propone: “Que se estableciese en las universidades una disciplina con el nombre de ‘Ecología humana’, que proyectase en el futuro, cabos de consecuencias biológicas, intelectuales y económicas ¹³².”

¹³⁰ Jules Verne. *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Valencia, Alfredo Ortells Editor, 1985, p. 56.

¹³¹ Jules Verne. *Los quinientos millones de La Begún*. Madrid, Alianza Editorial, 1976.

¹³² Robert Scholes y Eric S. Rabkin, *op. cit.*, p. 26.

En Estados Unidos, a principios del siglo XX surge un tipo de revistas impresas en papel barato (pulp), como *Weird Tales*, *Amazing Stories* y *Black Mask*, que reunían en sus números aventuras entre buenos y malos, historias policiales, viajes galácticos, encuentros con seres de otros planetas y datos atractivos sobre tecnología (que atraían a los jóvenes), y que pronto desplazaron a las novelillas del viejo oeste¹³³. Para 1911, estas revistas aumentaron de éxito cuando Hugo Gernsback (emigrante luxemburgués) publicó por capítulos una obra de ficción llamada *Ralph 124241T: A romance of the year 2660*. En 1919, el mismo Gernsback publicó la revista *The Thrill Book*, en el cual prevalecían las narraciones de misterio y cuentos de Edgar Allan Poe, así como de Howard Phillips Lovecraft.

La publicación de Gernsback que con mayor fuerza llevó el tema de aventuras a futuros plagados de una absorbente tecnología fue *Science and Invention* (1923), revista con cual comenzó a utilizarse el término de *Scientifiction Issue*, que más tarde se reduciría a *Scientifiction* (ciencia ficción), con la intención de bautizar a dicha corriente literaria y dedicarle una publicación exclusiva. Más tarde, en la revista *Amazing Stories* (1929), Gernsback publicó a autores como Poe, Wells y Verne. Dejó el puesto de director en 1929, pero más tarde cuando fundó *Air Wonder Stories* y *Science Wonder Stories*, que se fusionaron en 1930 para dar como resultado *Wonder Stories*, inundó con gran éxito el mercado. A la par de esta última publicación, otras revistas del mismo género encontraron redituable el mercado de papel barato, y compitieron con publicaciones como *Amazing* y

¹³³ Una referencia más amplia sobre el tema puede encontrarse en Robert Scholes y Eric S. Rabkin, *op. cit.*, p. 46.

Astounding wonder, las cuales completan una breve lista sobre literatura de ficción, que solía leerse entre las masas estadounidenses, especialmente entre los jóvenes¹³⁴.

El género ahora llamado *Scientifiction*, creció en cuanto a calidad literaria y contenido cuando un nuevo editor, llamado John W. Campbell (1910-1971), comenzó a publicar a autores como Robert A. Heinlein, Isaac Asimov y Theodore Sturgeon, entre otros, dotando a aquel de más seriedad en cuanto a sus fines. Las novelas que a principios de siglo impresionaron a tantos lectores por sus viajes espaciales, futuros extraordinariamente lejanos y seres de planetas desconocidos, se modificaron cuando, a partir de 1939, abordaron temas de mayor interés intelectual, como la moral científica, las consecuencias del mal uso de la ciencia, cuestiones filosóficas sobre la vida y para el primer cuarto del siglo XX, las posibilidades de una catástrofe nuclear¹³⁵. Esta reflexión provocó que la corriente literaria acortase la distancia en los viajes, tratara de hacer más creíbles sus argumentos científicos, y utilizase a la Tierra y el presente como puntos indispensables de donde partían sus argumentos, ya que temas como el de una posible catástrofe nuclear pronto se alejaron de la ficción y se acercaron más a la realidad de la que eran parte.

Si bien la ciencia ficción dio un giro en cuanto a sus contenidos, no se debe pensar que su mundo:

Expresión popular de este sentimiento de huida frente al presente,
propone al mundo de niños no púberes el lejano ideal del “Superman”

¹³⁴ *Ibidem*, p. 26.

¹³⁵ Rober A. Heilen. “Solución insatisfactoria” en *La edad de oro de la Ciencia Ficción*. Vol. 2. Isaac Asimov. Barcelona, Roca, 1989.

en el que todos se convertirán [...] La utopía triunfa en la certidumbre del reino del hombre; se convierte en ciencia-ficción, negando las miserias del presente para buscar refugio en futuros que promete encantadores¹³⁶.

En efecto, una gran parte de la nueva corriente literaria, antes que buscar la salvación de todos los males en la ciencia presente y futura, intenta criticar el uso dado a la misma. En lo que respecta a Superman, es cierto que no se dejaron de publicar las revistas de papel barato, las cuales prolongaron la fórmula del bueno y el malo con gran éxito a lo largo del siglo XX. No obstante, estas revistas, a pesar de contener poco del ideario de los escritores de ciencia ficción, sirvieron para dar cuenta de los temores de la sociedad estadounidense, de antes y después de la Segunda Guerra Mundial así como de la Guerra Fría; como ejemplo vale mencionar a Steven Grant Rogers, mejor conocido como el *Capitán América*, quien, al tomar el “suero del súper soldado”, se convierte en un súper héroe nacionalista que lucha contra sus enemigos nazis y comunistas.

La llegada de la dictadura de Stalin en Rusia en 1924, el ascenso del gobierno fascista en Italia a partir de 1922, y el arribo del nazismo en Alemania en la década de 1930, afectaron de manera radical a la ciencia ficción de la primera mitad del siglo XX. George Orwell (1903-1950), tras su experiencia como policía imperial inglés, combatiente en las brigadas internacionales durante la Guerra Civil Española, y propagandista de la BBC de Londres, decidió denunciar en *1984*, novela publicada en 1949, la brutalidad con la cual se gobernaban las colonias de los países imperialistas, a los gobiernos totalitarios emanados

¹³⁶ Jean Servier. *op. cit.*, pp. 97-106.

del fascismo, al comunismo tanto en Rusia como en España, y a los medios de comunicación utilizados durante la Segunda Guerra Mundial por el uso de falsa propaganda. El resultado de su obra generaría una nueva faceta en la literatura de ciencia ficción que se apegará aún más a la denuncia política, y en donde la comunidad científica será duramente criticada por brindar armas tecnológicas a los gobiernos totalitarios y democráticos a fin de mantener el dominio mundial.

1984 puede integrarse fácilmente al género de ciencia ficción dada su crítica a la ciencia y al poder político. Aunque la novela se centra más en el último aspecto, no deja de señalar cómo la tecnología ha sido piedra angular para el Gran Hermano, así como el aparato de dominio desarrollado por la ciencia para la construcción de telepantallas, cámaras de vigilancia, proyecciones cinematográficas, herramientas de grabación, propaganda a favor del sistema y en contra de sus enemigos, y para al extraordinario manejo de la Historia, realizado a partir de la manipulación de los hechos, a fin de mantener el poder y fomentar la ignorancia entre los pobladores.

No ha sido fácil hasta ahora deducir qué obras corresponden a la ciencia ficción y cuáles no, y esta tarea se complica aún más cuando cada investigador tiene diferentes parámetros para definir este género literario. Por el momento, se han rastreado algunos aspectos indispensables que suelen trabajarse en esta corriente, como son la prudencia en el manejo de la ciencia; el desarrollo de un problema científico (con relación a la sociedad) desde el principio hasta sus consecuencias; el impacto ambiental, social y cultural de la ciencia en la sociedad; la descripción de posibles adelantos tecnológicos así como la prevención del presente y del futuro. Habría que tener en cuenta, en este último aspecto, que la ciencia

ficción no busca en lo absoluto predecir el futuro, “lo que hace es enseñar a sus lectores a mirar hacia el futuro¹³⁷.”

Antes de continuar con este breve recorrido sobre los aspectos que suelen tratarse en la ciencia ficción, se debe considerar la obra de Ray Bradbury (1920). Cuando este estadounidense escribió *Crónicas Marcianas* a finales de la década de 1940, aún seguía presente el desastre de la Segunda Guerra Mundial, y prevalecía la preocupación por una catástrofe nuclear. Anteriormente se citó el nombre de Robert A. Heilein; su importancia en la ciencia ficción radica en que, al igual que Bradbury, fue uno de los primeros escritores que vislumbraron, en cuentos como “Solución Insatisfactoria” (1941), la posibilidad de proyectos militares que implicaban armas nucleares. Un año más tarde, estas visiones se convirtieron en realidad cuando comenzó a desarrollarse el proyecto “Manhattan”, la bomba “A” y, en 1945, se detonaron dos bombas atómicas: la primera el 6 de agosto en Hiroshima y la segunda, tres días después en Nagasaki. La trascendencia de estos hechos en el terreno de la ciencia ficción, es que dio más seriedad a sus narraciones, ya que muchas de las posibilidades que la corriente indicaba podían volverse realidad. Otros tantos escritores de este género experimentaron con estas circunstancias futuras, y al poder confirmarlas tiempo después, no renunciaron a su compromiso de advertir a la sociedad sobre el uso indiscriminado de la ciencia.

Una característica importante de Bradbury en *Crónicas Marcianas*, es su falta de interés por mostrar con detalle la elaboración de sus cohetes, el funcionamiento de sus aparatos

¹³⁷ Sin duda, una buena observación de John Clute, estudioso de la ciencia ficción. Vid. Forrest J. Ackerman, *op. cit.*, p. 18.

tecnológicos (que permite a sus personajes llegar a Marte), así como tampoco por justificar cosas como la existencia de oxígeno en el planeta marciano. Esto no le impide, en lo absoluto, crear una trama en donde la prudencia científica y los valores humanos se ponen a prueba. En el capítulo llamado “Aunque siga brillando la luna”, la cuarta expedición comandada por el capitán Wilder se encuentra con un Marte totalmente destruido por un accidente biológico; alguna de las expediciones anteriores llevó la varicela al planeta, y con ella llegó la muerte para los marcianos. Jeff Spender, el único tripulante consciente de las repercusiones que ocasionó la conquistar de Marte, decide eliminar a sus compañeros que muestran poco respeto hacia el nuevo territorio. Poco antes de caer muerto por los disparos de éstos, explica sus motivos al capitán:

Para el norteamericano común, lo que es raro no es bueno. Si las cañerías no son como en Chicago, todo es un desatino. ¡Cada vez que lo pienso! ¡Oh, Dios mío, cada vez que lo pienso! Y luego...la guerra. Usted oyó los discursos en el Congreso antes de que partiéramos. Si todo marchaba bien, esperaban establecer en Marte tres laboratorios de investigaciones atómicas y varios depósitos de bombas. Dicho de otro modo: Marte se acabó, todas estas maravillas desaparecerán. ¿Cómo reaccionaría usted si un marciano vomitase un licor rancio en el piso de la Casa Blanca¹³⁸?

Y continúa: “Luego vendrán los otros grandes intereses. Los hombres de las minas, los hombres del turismo –continuó Spender-. ¿Recuerda usted lo que pasó en México cuando

¹³⁸ Ray Bradbury. *Crónicas Marcianas*. Barcelona, Minotauro, 2005, p. 102.

Cortés y sus magníficos amigos llegaron de España? Toda una civilización destruida por unos voraces y virtuosos fanáticos. La historia nunca perdonará a Cortés¹³⁹.”

Como puede observarse, la forma narrativa de Bradbury no deja de ser moralista, previsor y, ante todo, considera las repercusiones en un futuro posible.

Tras este breve panorama de las características y desarrollo de la ciencia ficción de la primera mitad del siglo XX, se puede abordar ahora y comprender con más detalle *Un mundo feliz*.

Un mundo feliz.

*-Arte, ciencia...Creo que han pagado ustedes un precio muy elevado por su felicidad –Dijo el salvaje, cuando se quedaron solos- ¿Algo más, acaso?
Aldous Huxley, Un mundo feliz (1932).*

Como se ha señalado con anterioridad¹⁴⁰, los principales beneficiarios de la Revolución Industrial no fueron los trabajadores, sino un pequeño grupo de empresarios que pronto encontró en la teoría de la selección natural de Charles Darwin la justificación para la desigualdad social y la excusa para autoproclamarse los dirigentes del mundo, a saber, naturaleza así lo había dispuesto.

¹³⁹ *Ídem.*

¹⁴⁰ *Vid. supra*, pp. 68 – 69.

La eugenesia, un programa vinculado con la teoría de la selección natural, proponía el perfeccionamiento de la raza humana mediante la manipulación genética, cuyo desarrollo, hacia 1900, pudo por fin respaldar la hipótesis de aquella. Esta rama de la ciencia fue considerada de gran importancia después de que investigadores como el británico William Bateson (1861-1926), recuperaran los trabajos elaborados hacia 1866 por Gregor Johann Mendel (1822-1884), y propusieran el mejoramiento de la especie humana mediante el dominio de los patrones hereditarios, dejando de lado los caracteres de las diferentes razas que se consideraran irrelevantes para la vida.

Por su parte, Aldous Huxley (1894-1966), nieto del biólogo británico Thomas Henry Huxley, hijo del también biólogo Leonard Huxley, y pariente de gran familia de científicos, sabía que el camino de la manipulación genética ligado a intereses políticos y de poder podía generar mayores problemas que beneficios. No es casualidad que en *Un mundo feliz* critique la ideología que justificaba la desigualdad social entre grupos de poder y que decida actuar como agente previsor de una catástrofe de la humanidad.

Es importante mencionar que por compartir las preocupaciones de la población de los años treinta sobre una nueva guerra mundial, el totalitarismo de los gobiernos fascistas y comunistas, así como el temor hacia el posible desarrollo de armas nucleares, Huxley considerara necesario escribir sobre el tema que más le inquietaba. Comenta en el prólogo de la obra:

El principal problema planteado en *Un mundo feliz* no es el progreso de la ciencia en cuanto afecta a los individuos humanos. Los logros de la

física, la química y la mecánica se dan tácitamente, por sobrentendidos.

Los únicos progresos científicos que se describen específicamente son los que entrañan la aplicación en los seres humanos de los resultados de la futura investigación biológica, psicológica y fisiológica¹⁴¹.

Sin duda, el autor tiene presentes las referencias del desarrollo nuclear, pero no las considera como la revolución inmediata de la humanidad que la conduzca a su manipulación, ya que piensa que el cambio realmente revolucionario no se logrará en el mundo externo, sino en el interior de los seres humanos. *Un mundo feliz*:

No sólo es una obra literaria acerca del futuro con todas sus cualidades artísticas o filosóficas, es una obra sobre el futuro que puede interesarnos solamente si sus profecías parecen destinadas, verosímilmente, a realizarse¹⁴².

Lamentablemente, esta revolución de la humanidad llegará gracias a otro factor: el arribo de gobiernos totalitarios que habrán adaptado, para entonces, el uso de la energía nuclear. Este totalitarismo de los gobiernos buscará, ante todo, estabilidad, la cual se hallará por medios científicos, conduciendo a la revolución final y personal. De todo esto se podrá obtener una población de esclavos que no se preguntarán ni cuestionarán su servidumbre, sino que la amarán, pero el amor no llegará de la nada, serán los gobernantes quienes procurarán desarrollar la ciencia que impulse este sentimiento en sus mentes y cuerpos. Es

¹⁴¹ *Vid.* Aldous Huxley. *Un mundo feliz*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2002, pp. 12-13. En adelante, cualquier referencia al texto de Huxley procederá de esta edición, salvo que se indique lo contrario.

¹⁴² *Ibidem*, p. 12.

por esta razón que Huxley se preocupa aún más de la ciencia aplicada al interior del ser humano; en el uso de ciencias como la eugenesia, que a su vez, es respalda por la genética.

Orígenes.

Un mundo feliz sitúa su inicio en 1908 (año I, después de Ford), luego de que Henry Ford, gracias a la Producción en línea, lanzara al mercado su primer modelo de autos: el “T”. Huxley encuentra que el rápido desarrollo de la ciencia propició que los Interventores Mundiales se interesaran en la mejora de la sociedad mediante la manipulación genética, a partir de los experimentos efectuados en la isla de Chipre hacia el año 78 d. Ford. Por desgracia, los experimentos para crear una sociedad armoniosa con base en el uso exclusivo de humanos superiores (Alfas) tuvieron malos resultados¹⁴³.

No es sino hasta la guerra de los nueve años (141-150 d. Ford) que el orden político, económico, social y cultural se transformó debido a las catástrofes en el planeta, y por la rápida intervención de los líderes mundiales que se apresuraron a establecer una estabilidad a nivel mundial. Lamentablemente, mantener ésta se tradujo en el ejercicio de la represión, crímenes, una campaña de destrucción contra el pasado, el cierre de museos, la destrucción de monumentos históricos y la supresión de todos los libros publicados antes del año de 150 d. Ford¹⁴⁴. Poco tiempo después, en las iglesias se cortaron los remates de las cruces para formar una “T”, en nombre del modelo de autos fabricados por de Ford y la nueva era, y se implantó un nuevo orden mundial que, celebrarían fiestas como

¹⁴³ *Ibidem*, p. 222.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 65.

“El día del Ford”, cantos a la comunidad y prestaría servicios de solidaridad. El nuevo orden implicó, por otra parte, el olvido de cosas negativas como las guerras, el hambre, la pobreza, la suciedad y la tristeza, y en cambio ofreció al nuevo hombre una sociedad jerarquizada mediante la manipulación genética, y el sentimiento de adhesión a un estrato social instruido en las ventajas de la comunidad y el consumismo. Para curar aquellos sentimientos que interfirieran negativamente en sus miembros, se logró desarrollar, a partir del año 184 d. Ford, una droga con “Todas las ventajas del cristianismo y del alcohol, y ninguno de sus inconvenientes¹⁴⁵”, a la que se llamó “Soma”. Sólo quedaba por conquistar la vejez, y esto se logró por medio de hormonas gonadales, transfusión de sangre joven y sales de magnesio; se logró de esta manera mantener la juventud física por alrededor de sesenta años, y se anularon los posibles cuestionamientos hacia su entorno suprimiendo la reflexión, el libre pensamiento y la soledad.

Descripción de la ciudad.

La descripción satirizada de la ciudad que aparece en *Un mundo feliz*, se refiere en gran medida al discurso de la ciencia de principios del siglo XX, que veía su cúspide en el desarrollo de las grandes urbes, los edificios gigantes y las sociedades económicamente activas. Una vez que el mundo se encontró agrupado en un Único Estado Mundial, fue necesario el control de las metrópolis más importantes, y diez Controladores Mundiales se encargaron de su administración. Aquellas regiones que no contaban con suficientes recursos naturales y climas adecuados fueron consideradas como reservas salvajes, en donde aun continuaba la vida no civilizada de las comunidades locales. Las personas que

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 68.

se rehusaron a aceptar el nuevo orden o que simplemente no encajaron en el parámetro de buen ciudadano, se las apartó en las Islas Malvinas o Islandia.

La imagen que muestra Huxley de Londres es la de una ciudad fría, una ciudad de grandes edificios que alberga lugares como el Centro de Incubación y Condicionamiento, oficinas de propaganda, escuelas de ingeniería emocional, fábricas, departamentos, hospitales, helipuertos y lugares de esparcimiento como el Sensorama, el golf electromagnético y sitios para vacacionar.

Organización política.

El Único Estado Mundial se encuentra dirigido por diez Interventores Mundiales. Para mantener el orden político, la nueva sociedad se encuentra dividida en cinco castas: Alfa, Beta, Delta, Gamma y Épsilon, que a su vez se dividen en Más o Menos. La diferencia de cada casta la suministra el tipo de condicionamiento al que fueron sometidas durante su etapa embrionaria, o mediante las detenciones durante su desarrollo gracias al método de Bokanovskificación, el cual había sido diseñado para las castas bajas de Deltas, Gammas y Epsilones, con la finalidad de producir hasta noventa y seis seres idénticos a partir de un óvulo. Los altos puestos administrativos y científicos son exclusivamente para los Alfas, a quienes se encomienda el mando de la sociedad.

Costumbres.

Acertadamente, Huxley inicia su novela en el Centro de incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, ya que este sitio es la base de la nueva sociedad. Una vez que toda persona llega al mundo¹⁴⁶ (previamente asignada a una casta), es sometida a lo largo de su vida al condicionamiento hipnopédico, con el objeto de que cada miembro de la comunidad se conforme con su casta (y sin querer pertenecer a otra), así como con las labores a las cuales fue asignado. Este condicionamiento, que parte de 62 000 afirmaciones, forma a los miembros de la sociedad que, alabarán su presente y el ideal de progreso y civilización.

Lo anterior a la nueva era Fordiana representa salvajismo, familia, individualismo, intimidad, cultura, suciedad, sufrimiento e incluso religión. Nada es peor en este nuevo mundo que el aislamiento, la heterodoxia o la monogamia. Se considera que, por fortuna existe el condicionamiento, que trabaja con conceptos como: “Todo el mundo pertenece a todo el mundo”, “Todo el mundo trabaja para todo el mundo”, “No podemos prescindir de nadie. Hasta los epsilon son útiles¹⁴⁷.”

“Todo mundo es feliz actualmente”, dice la frase de condicionamiento, y este sentimiento se logra a partir de la convivencia comunal. Nada que se puede hacer de forma individual, todo está dispuesto para realizarse en conjunto, además de que toda actividad fomenta el

¹⁴⁶ Es interesante mencionar que los habitantes de este nuevo orden no nacen de una madre, ya que fueron previamente sometidos a un proceso de laboratorio, en donde se desarrollaran hasta alcanzar la etapa perfecta para comenzar a interactuar socialmente.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 102.

consumismo. Los juegos no son aprobados a menos que impliquen aparatos diseñados de manera compleja, y que a su vez, generen un gasto. Otra peculiaridad es que nada se repara o remienda: “Nosotros siempre tiramos los vestidos viejos, tirarlos es mejor que remendarlos¹⁴⁸.”

En esta sociedad todos son felices al obtener lo que desean: juventud, vestidos nuevos, viajes, diversiones y compañía sexual. “No dejes para mañana la diversión que puedes tener hoy¹⁴⁹.” Nadie es infeliz porque se han suprimido aquellos sentimientos que pueden generar sufrimiento, amor, tristeza y sentimientos intensos porque “Cuando el individuo siente, la comunidad resiente¹⁵⁰.”

Lamentablemente, esta felicidad tiene un precio alto:

-Arte, ciencia...Creo que han pagado ustedes un precio muy elevado por su felicidad –Dijo el salvaje, cuando se quedaron solos-. Algo más, acaso?

-Pues la religión, desde luego –contestó el interventor-. Antes de la Guerra de los nueve años había una cosa llamada... Dios. Perdón, se me olvidaba: usted está perfectamente informado acerca de Dios, supongo¹⁵¹.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 66.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 105.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 229.

La libertad es otra de las cosas que se sacrifica en esta sociedad al igual que la intimidad consigo mismo, leer, reflexionar o pensar diferente al resto de la comunidad:

-Es que tú no deseas ser libre, Lennina?

-No sé qué quieres decir. Yo soy libre, libre de divertirme cuanto quiera.

Hoy día todo mundo es feliz.

Bernard rió.

-Sí, hoy día todo el mundo es feliz. Eso es lo que ya les decimos a los niños a los cinco años. Pero ¿no te gustaría tener la libertad de ser feliz...de otra manera? A tu modo, por ejemplo; no a la manera de todos¹⁵².

Apreciar la belleza es otra de las preocupaciones de este Estado totalitario. Se trata al máximo de que ésta no despierte el interés en los miembros hacia el pasado, con el fin de que los habitantes no puedan poseer elementos de comparación, ya que esto podría provocar indagación en la historia y, a su vez, dar herramientas a los individuos para poder cuestionar su presente. Es por todo esto que se abolió el pasado y toda la cultura que representaban las civilizaciones anteriores.

Así como se alaba la idea de ciencia y progreso, por otra parte, el Estado ideal de *Un mundo feliz* también teme al cambio; por esto, el interventor mundial Mustafá Mond responde a Helmholtz Watson:

¹⁵² *Ibidem*, p. 103.

No deseamos cambios. Todo cambio constituye una amenaza para la estabilidad. Ésta es otra razón por la cual nos mostramos tan reacios a aplicar nuevos inventos. Todo descubrimiento de las ciencias debe ser tratada a veces como un enemigo¹⁵³.

De esta forma, la ciencia y sus complementos sólo serán aceptados en la medida en que no impliquen una modificación en el Estado: su fin es servir al éste y ayudar a mantener el orden existente.

Un mundo feliz busca, ante todo, cuestionar a la ciencia y a los grupos de poder (de la época del autor), los cuales tratan de conservar en sus manos el poder político y económico a cualquier costo. Este cuestionamiento inicia con la base de la estructura, que es la producción en masa (iniciada por Ford), la jerarquización y el condicionamiento aplicado a los humanos. Más adelante, se criticará el uso de lemas que coadyuven al condicionamiento de los futuros hombres conformistas, y pondrá en duda el consumismo desmedido que impera en la sociedad post-capitalista. También denunciará el abuso del comunismo que raya en la locura cuando, en esta sociedad, todo se encuentra predispuesto para trabajar y convivir de una manera colectiva, sin oportunidad para el individualismo o la soledad.

A lo largo de la obra de Huxley, sus personajes y circunstancias no se encuentran apartados de la realidad, ya que la novela se liga a hechos o acontecimientos que ocupaban la escena mundial de la primera mitad del siglo XX. Por un lado, se tiene referencias al

¹⁵³ *Ibidem*, p. 224.

desarrollo del capitalismo reflejado en el incontrolable consumismo, y por el otro, al comunismo representado por la idea de colectividad absurda. Muchos personajes saltan a la vista por sus nombres, como Bernard Marx, identificado con dos, George Bernard Shaw, escritor irlandés que, además de apoyar la abolición de la propiedad privada, criticó en sus obras la política de su tiempo¹⁵⁴, y sin duda Karl Marx, quien funge como contraparte en *Un mundo feliz*, ya que Bernard Marx es un hombre que piensa, no se ajusta a la sociedad y por lo tanto, es rechazado por los miembros de ésta. Lennina es otro nombre que alude a otro personaje histórico: Lenin. La lista de nombres y apellidos que así se relacionan puede continuar si consideramos nombres como el de Benito Hoover, identificado con Benito Mussolini y con Herbert Hoover; presidente de los Estados Unidos de principios de siglo XX; Mustafá Mond, relacionado con Mustafá Kemal Atatürk y con Alfred Mond; Polly Trotsky con Lev Trotsky, Darwin Bonaparte o Joanna Diesel (Rudolf Diesel), por citar algunos.

En cuanto al papel de John (mejor conocido como el salvaje), parece representar el ahora (del cual no forma parte), y la contradicción entre dos épocas ya que, por un lado, simboliza la cultura de las sociedades pasadas con todas sus virtudes y miserias, y por otra, la decepción hacia el futuro que, a cambio de un aparente bienestar, ha tenido que sacrificar el pasado, la cultura y la libertad de pensar. Al final de la novela, John parece haber decidido cuál es la mejor sociedad, y esta sociedad es la que habita en la reserva que, a pesar de rechazarlo, le da capacidad de elegir, aunque esta elección en *Un mundo feliz*, le lleve a un suicidio absurdo y no al “Soma”.

¹⁵⁴ Habría que señalar que también ganó el premio Nobel de literatura en 1925.

Capítulo III

Utopía y *Un mundo feliz*,
convergencia y actualización de la
utopía.

Una vez abordado el contexto histórico que repercutió en cada autor para escribir sus respectivas obras, es necesario llegar al punto en donde ambas se entrecruzan para determinar sus coincidencias, y de igual forma, sus diferencias en cuanto a los objetivos que persiguen.

La forma de gobierno.

La utopía concebida por Tomás Moro se presenta como una especie de anti – Europa; como una denuncia de los pecados de toda la clase dirigente de Occidente¹⁵⁵. En *Utopía* existe la posibilidad de elegir a gobernantes y no existe elección por sucesión o intereses de poder; los hombres que poseen mayor sabiduría y prudencia son los únicos que figuran para ser elegidos. Todo aquél que busque un puesto de gobierno será rechazado para ser representante. Moro sabe de antemano que su utopía no es una receta que llevará directamente a una sociedad virtuosa, no traza un esquema absoluto de lo que debería ser, ni de lo que será, pero sí está consciente de que puede intervenir sobre la tendencia general del devenir¹⁵⁶, y ésta es una de las razones por las cuales trata de impulsar cambios sociales, mediante la influencia que su obra pueda ejercer entre las personas letradas de su época.

En *Un mundo feliz*, por el contrario, parece no haber elección. Huxley inicia estratégicamente su novela en la zona más importante del Estado: el Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, lugar de donde parte la base de la organización social. En tanto, el Único Estado Mundial, que es regido por diez Interventores Mundiales, es el que toma todas las decisiones con la intención de mantener el dominio absoluto sobre la vida de los demás. Lo

¹⁵⁵ Melvin J. Lansky, *op. cit.*, p. 34.

¹⁵⁶ Karl Mannheim, *op. cit.*, p. 163.

anterior sólo se logra mediante la división de castas y el condicionamiento embrionario, detención del desarrollo a través del método de Bokanovskificación, el condicionamiento hipnopédico y el Soma. Pero todo tiene un costo, y el precio pagado es la supresión de la Historia, la religión, la intimidad, la individualidad, el cuestionamiento y la reflexión. Si el ideal utópico busca, ante todo, un cambio radical en el orden existente, pensado desde el presente hacia el futuro, el Estado de *Un mundo feliz* comparte la misma intención de la ideología: mantener el orden y las cosas sin cambios. La ideología, en palabras de Paul Ricoeur, busca también la legitimación de la autoridad actual. Ricoeur ofrece una importante observación, útil al tema que hay que considerar:

Primero, las ideologías tienen que ver con grupos dominantes, reconfortan el yo colectivo de esos grupos dominantes. En cambio, las utopías suelen estar sustentadas por grupos que se hallan en vías de ascenso y, por lo tanto, están generalmente sustentadas por los estratos inferiores de la sociedad. Segundo, las ideologías se dirigen más hacia el pasado y así, se ven aquejadas por la condición de lo anticuado, entretanto que las utopías se dirigen más al futuro¹⁵⁷.

Cuando en *Un mundo feliz* se implantó el nuevo gobierno, parecía existir la posibilidad de que muchas ideas pudieran trascender el orden existente y ayudaran a construir una mejor sociedad que no temiera al cambio, pero estas ideas no dieron lugar a una utopía, tomaban parte de una ideología, ya que se integraban armoniosa y orgánicamente en la concepción de un mundo

¹⁵⁷ Paul Ricoeur. *Ideología y utopía*. Barcelona, Gedisa, 1994. p, 292.

estático, es decir, no ofrecían posibilidades revolucionarias¹⁵⁸, ya que la nueva sociedad se rehusó a seguir transformándose.

Contrario a *Utopía*, *Un mundo feliz* mantiene el orden y el poder mediante un sistema totalitario que no contempla elección alguna de sus habitantes. El gobierno da prioridad al pasado, no al pasado como algo abolido sino a un pasado que nutre el presente al proporcionarle sus raíces¹⁵⁹ para legitimarlo. Este pasado es manipulado por los Interventores Mundiales y difundido a los miembros de la sociedad de forma parcial, ya que sólo se cuentan las aparentes ventajas que acarrió la Guerra de los Nueve Años (141-150 d. Ford), el haber elegido entre el dominio mundial o la destrucción, entre la verdad o la supuesta felicidad. Los integrantes de *Un mundo feliz* carecen de toda la reflexión sobre el pasado, presente y futuro, y sus dirigentes se rehúsan al cambio, ven su sociedad como ideal gracias al dominio de su gobierno. No es una sociedad que busque desarrollarse, sino anclada, en gran medida, por las decisiones tomadas por los grupos en el poder.

Los Interventores Mundiales (encargados de este gobierno totalitario), son los únicos en la comunidad que, por la configuración de su casta, poseen mayor capacidad para pensar sobre la historia y la filosofía, por tanto, las utilizarán como medio de orientación para desarrollar nuevos instrumentos que les ayuden a seguir manteniendo su administración, y para corregir las fallas que pudieran derivar en una alteración del Estado.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 230.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 297.

Utopía no trata de recetar un ideal de gobierno, pero sí influir en el futuro de la humanidad, en la organización de una mejor sociedad. *Un Mundo Feliz*, contrario a *Utopía*, representa el mantenimiento del orden existente mediante un sistema totalitario, pero, como ciencia ficción, busca (y en esto es igual a la utopía) mejorar la sociedad: al describir una sociedad futura que le parece aterradora, traza imágenes previsoras y trasforma a la misma ciencia ficción en utopía. *Utopía* y *Un Mundo Feliz* de este modo se separan en el estilo en que están escritas, pero se unen al compartir espacios: pasado, presente y futuro.

El sujeto y el Estado.

En *Utopía*, las personas son una parte importante del Estado, ya que forman parte de la comunidad, pero como sujetos, no pueden valer más que la comunidad misma. El gobierno en la isla utópica está condicionado por leyes y normas que tratan de garantizar una vida armoniosa y virtuosa. A nadie le faltan las cosas indispensables para vivir, y nadie envidia o trata de poseer más cosas que otro. En la isla, la existencia de puestos administrativos no representa de ninguna forma una diferencia social; al contrario, simbolizan compromiso con la comunidad, ya que sólo existen para preservar el bien común. En las elecciones para gobernantes suele optarse por los más sabios, prudentes y sin ninguna ambición de poder. El gobierno, de esta forma, emana del pueblo mismo, no a la inversa, y garantiza la participación de todos.

Las personas en *Utopía* viven de manera virtuosa, porque el Estado proporciona previamente las condiciones para una vida sin carencias y desigualdades sociales. Otorga

libertad de elección, reflexión y tolerancia hacia las diferentes formas de pensar; de este modo, los habitantes de *Utopía* se hallan predispuestos a la armonía social y corporal. Si por alguna razón uno de ellos se negase a acatar las disposiciones de la isla y causara algún desequilibrio en la comunidad, se castigan sus faltas, pues el gobierno de esta isla, no admite que, si existen las condiciones para una vida virtuosa, el hombre elija un camino que le provoque sufrimiento. De este modo, el gobierno que se describe en *Utopía* es el de una tutela fraternal, no causa los problemas que atormentaban a los ingleses en época de Moro y cuenta con instituciones que son congruentes con sus proyectos.

En *Un mundo feliz*, el Estado busca mantener el estricto dominio del sistema mediante la manipulación de sus integrantes. Éstos no son concebidos como seres pensantes, sólo como reproductores de un orden que les fue condicionado en el origen, y la razón es mantener las cosas sin cambio alguno. Al seguirse esta norma, tampoco existe elección alguna, ya que desde el nacimiento todo se encuentra predispuesto: clase social, trabajo, relaciones sociales y pensamiento. Las cosas se hallan de tal manera que los integrantes que forman esta sociedad se encuentran alineados con el Estado, no hay siquiera libertad de elección entre el bien y el mal, el hecho de pensar en esto provocaría reflexiones personales, cuestionamientos sobre la vida así como de la forma de gobierno. *Un Mundo Feliz* sólo puede ser visto como la narración de un gobierno totalitario que, en aras de una aparente felicidad, despoja con la ayuda de la ciencia a los seres humanos de cualquier libertad de elección para después reducirlos a simples autómatas.

El Estado Ideal.

Cuando Tomás Moro escribe *Utopía*, no trata de crear un modelo de sociedad que se acerque a la perfección humana. Moro, consciente de los problemas sociales de la Inglaterra de su época, trata de reflexionar sobre la sociedad que puede llegar a existir si el hombre se olvida de su interés personal y busca la mejora de sus semejantes, lo cual repercutirá de forma directa en un buen gobierno y una buena administración del Estado. No es casual que su sociedad sea pensada como una comunidad en donde no exista la propiedad privada y nadie carezca de algo. Por otra parte, el esquema elaborado por Moro es sólo el esquema de una mejor sociedad, porque él se estaba lo bastante conciente como para darse cuenta de que, como ser humano, también era susceptible de tener errores y contradicciones. Ahora bien, no por lo anterior *Utopía* deja de tener valor en el pensamiento que pretende el perfeccionamiento social, no es una simple bagatela escapada de la pluma de Moro, ya que el mismo texto intenta de influir en la sociedad y el gobierno, y eso lo imprime. Por otro lado, posee la intención de que sus ideas influyan en los hombres, *Utopía* es un medio, no un fin. En conclusión, Moro no cree que un Estado ideal pueda existir en el presente, pero no por ello deja de acercarse a un ideal de Estado que mejore el orden social, porque, de acuerdo con el ejemplo de Cristo:

¿Qué nación o qué individuo ha podido imitar perfectamente la vida de Cristo? ¿Diremos por ello que es inútil haber escrito los evangelios? De

ningún modo, pues su fin ha sido estimularnos a no ahorrar esfuerzo alguno, para acercarnos a ellos cuanto podamos¹⁶⁰.

En cuanto a *Un Mundo Feliz*, Huxley no busca en ningún momento crear un Estado ideal; todo lo contrario, lleva al límite las cosas que aterran al autor, en su entorno: el totalitarismo, la imprudencia científica, la pérdida de la intimidad, la cultura y la manipulación de los medios de comunicación a favor de los gobiernos que buscan mantener el poder. Es por esto que en la sociedad que Huxley inventa, existen toda clase de medidas para manejar al sujeto como a un simple autómatas. Como ciencia ficción, logra su cometido al advertir los peligros de la ciencia ligada a los grupos de poder, al mostrar que aquello que iba a ocurrir en un futuro lejano, se ha convertido en realidad más pronto de lo que se esperaba. En *Una nueva visita a un mundo feliz*, sigue evidenciando este futuro posible.

Veintisiete años después, en este tercer cuarto de siglo XX de la era de Cristo y mucho antes de que termine el siglo I d. Ford, me siento mucho menos optimista que cuando escribía *Un mundo Feliz*. Las profecías que hice en 1931 se están haciendo realidad mucho más pronto de lo que pensé¹⁶¹.

En el desarrollo de la presente investigación, se ha encontrado que las ciudades planeadas por Moro y Huxley son diferentes, pero, puede afirmarse, que ambos escritores convergen en un punto, y es donde tratan de esbozar modelos de comunidades que modifiquen el panorama social de manera positiva. Por otro lado, es importante mencionar que la

¹⁶⁰ Tomasso Campanella. *op. cit.*, p. 206.

¹⁶¹ Aldous Huxley. *Nueva, op. cit.*, p. 10.

intención de Huxley no es crear un Estado ideal, o negar la posibilidad de una sociedad armoniosa; su finalidad, en la época en la cual escribe la novela, es evitar que una sociedad como la de *Un mundo feliz* pueda materializarse. Escribe Huxley al respecto:

Pero algunos de nosotros todavía creemos que los seres humanos no pueden ser sin libertad completamente humanos y que, por lo tanto, la libertad es supremamente valiosa. Tal vez las fuerzas que amenazan actualmente la libertad son demasiado fuertes para resistirlas por mucho tiempo. Sin embargo, tenemos el deber de hacer cuanto podamos para resistirlas¹⁶².

La utopía como ciencia ficción.

Una de los motivos que originaron esta investigación fue, en gran medida, responder la pregunta: ¿por qué se dejaron de escribir novelas utópicas a partir del siglo XX? Ahora bien, es un grave error afirmar que en realidad desaparecieron. Las condiciones y los malestares sociales en distintas naciones parecen ser la razón por la que el ideario utópico (en sus distintas formas) ha continuado en años recientes con escritores como Camilo Torres, *La revolución popular como proyecto cristiano*; Darcy Ribeiro, *Venutopias 2003*¹⁶³; con la labor de Plotino Rhodakanaty en México y su publicación de la *Cartilla socialista*; los manifiestos de los hermanos Flores Magón, y otros múltiples textos revolucionarios que buscaron cambiar el orden de las cosas¹⁶⁴. Por otro lado, la utopía

¹⁶² *Idem*.

¹⁶³ Para un listado más completo de tales obras, *Vid.* Esteban Krotz. *Utopía*. México. UAM, 1988.

¹⁶⁴ Alicia Mayer y Horacio Cerutti. *Op. cit.*, pp. 73-84.

continuó su desarrollo, directa o indirectamente, cuando algunos escritores de ciencia ficción decidieron dejar el formato de la utopía que proyectaba ciudades armoniosas en lugares alejados de las principales urbes y apostaron por una fórmula literaria diferente que fuera atractiva para las masas, y a su vez construyera otra forma de concebir el futuro. Esta nueva fórmula, como la de utopía, denuncia los males sociales del presente, que en ese caso son problemas derivados de la industrialización y la ciencia y, al contrario de la utopía, desarrolla parte de su narración en ciudades existentes, aunque éstas lejos de representar sociedades armoniosas, muestran a una humanidad dominada por la ciencia y por los gobiernos totalitarios. Al mostrar visiones aterradoras de un futuro posible, la ciencia ficción marca lo que no deberá ser, y mediante estas proyecciones hacia el futuro, orienta hacia la construcción de una mejor sociedad.

Una de las mayores virtudes de la utopía fue, en gran medida, su capacidad para desarrollarse. Las utopías (a partir de la escrita por Tomás Moro) nunca dejaron de proponer nuevas sociedades y mejores administraciones del Estado que, en conjunto, parecen haber sido el atractivo para aquellas personas que deseaban conocer nuevas formas de pensar y comprender su mundo.

La ciencia ficción, por su parte, no sólo parece haber continuado con el ideario utópico de trazar mejores caminos para la construcción de mejores sociedades, también considera su desarrollo como clave para mantenerse vigente. Por otra parte, busca la ayuda de las herramientas tecnológicas para llegar a las masas. De este modo, logró ser atrayente por sus temas de futuros posibles, por sus ciudades manejadas con la ayuda de la ciencia, la

aventura y la crítica del entorno social; recurrió así, a la imprenta (que hasta el momento había sido lo mejor) y después a la radio, la televisión o el cine.

Al igual que la utopía, la ciencia ficción logró mantener su impacto entre la gente por su constante cambio y heterogeneidad. Muchos de sus escritores han trabajado sobre múltiples temas, y esto parece ser una de sus virtudes, dado que es tan diversa en sus contenidos que muestra un sinnúmero de circunstancias que deberían ser consideradas en el presente y el futuro. Por otra parte, habría que mencionar que, a pesar de que estos escritores han manejado diversos temas en sus obras, existen objetivos en común.

El papel de la ciencia ficción, en el presente, habrá de ser el mismo que ha experimentado el ideario utópico para mantenerse vigente, porque es urgente reflexionar sobre el hecho de que, a pesar de los múltiples intentos hechos por la utopía para transgredir el orden existente, la ideología parece tener cierta ventaja sobre aquellos proyectos que se dirigen hacia una transformación porque, directa o indirectamente, ha desarrollado y manejado los medios (en gran parte tecnológicos) para dominar a las masas, y al igual que la utopía y la ciencia ficción, se ha ajustado al desarrollo social del entorno, porque su intención es que los cambios no sean radicales. Las reflexiones del ideario utópico, en este sentido, tendrán que discurrir en que el mantenerse estático sin duda será un retroceso, seguir en desarrollo es necesario, y tratar de ir más allá de la teoría su obligación, su deber.

La Ciencia Ficción de la última mitad del siglo XX.

Después de la segunda mitad del siglo XX, la ciencia ficción continuó renovándose y aunque muchos escritores continuaron enfatizando los problemas causados por la Revolución Industrial, otros se interesaron más por temas derivados de la angustia nuclear, la Guerra Fría, la posibilidad de los viajes espaciales, y la presunta capacidad de las máquinas para razonar. Autores como Ray Bradbury continuaron escribiendo historias sobre sociedades futuras, en donde el poder político busca mantener el control mediante la mentira y la restricción del conocimiento humano; una de estas obras fue *Fahrenheit 451*, publicada en 1953. Otro de los escritores jóvenes que también trabajó con temas relacionados con el poder político es Philip K. Dick, quien en 1955 escribió su primera obra, llamada *Lotería Solar*, en donde además de la lucha por el poder, integra atractivos como la crítica a la sociedad estadounidense de la década de 1950, viajes a Marte, y la descripción de redes telepáticas como medio de comunicación.

Isaac Asimov, quien anteriormente había sobresalido dentro de esta corriente con cuentos como “Anochecer¹⁶⁵”, destaca en el panorama en 1950, con *Yo robot*, novela que toca las circunstancias derivadas de la creación de robots, y que inmediatamente causaría discusiones morales y filosóficas sobre la capacidad de las máquinas para razonar o sentir; sin duda es una de las obras clave de la segunda mitad del siglo XX. La novela *El fin de la infancia*, de Artur C. Clark, retoma el tema de los viajes espaciales y los encuentros con seres extraterrestres. Esta obra, en particular, se diferencia de otras (que usaron el mismo

¹⁶⁵Isaac Asimov. *La edad de oro de la Ciencia Ficción*, Vol. 2. Barcelona, Roca, 1989.

recurso) por cuestionar la instauración de una utopía. Todo comienza cuando los habitantes de la tierra intentan llevar a cabo un vuelo espacial y un extraterrestre ayudado de su tecnología impide esta misión con el objetivo de persuadir a la humanidad para crear una sociedad armoniosa. Lamentablemente la nueva sociedad en apariencia perfecta, pronto se convierte en un Estado totalitario cuando niega a sus habitantes desarrollar sus conocimientos, o avances en la ciencia. *Solaris* de Stanislaw Lem, escrita hacia 1961, retoma el tema del misterio en la ciencia ficción, y discute sobre la capacidad los planetas para razonar, característica compartida con la obra *El Hacedor de Estrellas*, de Olaf Stapledon, quien ya en 1932 exponía un universo totalmente orgánico, sensible y pensante.

A partir de la década de 1960, la ciencia ficción obtiene un nuevo impulso con escritores como Brian Aldiss, *La estrella imposible*, Samuel Ray Delany, *Babel 17*, y con el ya conocido Philip Dick, quienes tocan temas como la conciencia humana, y cuestiones morales y filosóficas dentro de la ciencia. Philip K. Dick regresa en 1966 con una gran novela *Do Androids Dream of Electric Sheep?*, en donde el escenario de acción es un planeta estéril a causa de un polvo radioactivo (aborda así el tema de la Guerra Fría), sin animales, y con una prevaleciente inseguridad derivada de los problemas sociales, así como de los constantes escapes de los androides.

Casi terminado la década de 1960, aparece una nueva modalidad de la ciencia ficción con autores como John Brunner que, en *El Jinete de las Ondas de Choque* (1976), retoma el tema de la manipulación genética (que maneja Huxley en *Un mundo feliz*), y lo desarrolla en un orbe operado por ordenadores, en donde el héroe de la novela se enfrenta a un gobierno estrictamente jerarquizado y corrupto. Siguiendo con la evolución de la ciencia

ficción, es obligada la mención de William Gibson, quien en 1984 publicó *Neuromancer*, novela donde la trama no se sitúa en una sociedad con una aparente felicidad, sino en una ciudad totalmente devastada y plagada de delincuentes, drogas, corrupción y piratas cibernéticos. Los ordenadores en este lugar manejan la vida de las personas y la información tiene un gran costo. Sin duda, es una novela que da la vuelta a los temas clásicos de la corriente, por arriesgarse a incluir antihéroes como supuestos héroes, por recuperar el planeta Tierra como escenario y por mostrar un futuro cada vez más cercano, y nada deseable.

La ciencia ficción, aparte de mantenerse vigente por el medio impreso, trata de llegar a un mayor público con otros recursos. Uno de estos medios ha sido el “Comic” muy atractivo para los jóvenes, pero que, en su mayoría, expone aventuras entre buenos y malos, y muestra poco del ideario de esta corriente al desarrollar pocos problemas derivados de la ciencia. Así los casos de personajes como Superman, el Capitán América, Flash Gordon, Batman, los Cuatro Fantásticos o Spiderman, combaten sin tregua a ladrones, delincuentes, y demás seres que eligen permanecer fuera del sistema y el Estado. Los autores restan así importancia a la realidad sobre al origen de estos males.

La radio fue otro de los medios con los cuales la ciencia ficción experimentó además de que alcanzó una difusión masiva cuando *The Mercury Theater of the Air* de Orson Welles presentó el 30 de octubre de 1938 una versión modernizada de *The War of the Worlds*¹⁶⁶, causando un escándalo por una supuesta invasión extraterrestre. Después del pánico mediático del cual fueron víctimas miles de estadounidenses, se demostró el potencial del

¹⁶⁶ Robert Scholes, *op. cit.*, p. 119.

medio de comunicación, así como de los recursos técnicos que ayudaron hacer llegar su contenido: por desgracia, a pesar de que Orson Welles abrió una brecha para la experimentación en el género, no logró formar un movimiento fuerte para la difusión de la ciencia ficción. A los radioescuchas, durante este periodo, sólo se les entregaron series como: *Dimension X*, *Out There*, *Supermán*, y algunas aventuras de súper héroes y villanos que difícilmente explotaban las posibilidades de la ciencia ficción¹⁶⁷.

En televisión, la ciencia ficción logró mayor éxito. A pesar de existir producciones que repetían el mecanismo de las revistas baratas (pulp), como *Tierra de gigantes*, *Supermán* o *Flash Gordon*, aparecieron series como *The Twilight Zone*¹⁶⁸, cuyas temporadas llegaron hasta finales de la década de 1980, las cuales retomaron y manejaron temas que se encuadraron más en el misticismo o discusiones filosóficas. *Star Trek*¹⁶⁹ fue una de las series televisivas que lograron atraer al público por sus efectos especiales, guiones, y la gran labor de escritores como Theodore Sturgeon. Su éxito puede medirse si se cuentan sus setenta y nueve episodios, su duración (1966-1975), diez películas de éxito, y el gran entusiasmo que a la fecha despierta¹⁷⁰.

El cine es también un gran campo en donde ha experimentado la ciencia ficción. Después de ensayos técnicos en películas como *Viaje a la luna*¹⁷¹, el cine comenzó a probar sus posibilidades con títulos como *Metrópolis*¹⁷², dirigida por Fritz Lang, la cual aún influenciada por el avance de la industrialización, describe a una sociedad dominada por los

¹⁶⁷ *Idem*.

¹⁶⁸ Rod Serling (productor). *The Twilight Zone*. Estados Unidos. 1960-1980. CBS.

¹⁶⁹ Eugene Gene Wesley Roddenberry (productor). *Star Tek*. Estados Unidos, 1966-1969. Paramount Pictures.

¹⁷⁰ Robert Scholes. *op. cit.*, 120.

¹⁷¹ Georges Méliès (director), *Viaje a la Luna*. Francia, 1902, Star.

¹⁷² Fritz Lang (director), *Metrópolis*. Alemania, 1926, UFA.

representantes de un avanzado capitalismo. *Frankenstein*,¹⁷³ basada en la obra homónima de Mary Shelley, muestra una historia diferente a la original y resalta, más que el cuestionamiento a la ciencia, el rechazo a la criatura como tema principal. A finales de la década de 1940, e inicio de la década de 1950, se estrenaron películas como *Invaders from Mars*¹⁷⁴, *It came from outer space*¹⁷⁵, y *Them*¹⁷⁶, entre otras, que lejos de representar una nueva faceta de la ciencia ficción, sólo explotaron el tema de las supuestas invasiones extraterrestres.

*2001 A Space Odyssey*¹⁷⁷ y *A Clockwork Orange*¹⁷⁸, ambas dirigidas por Stanley Kubrick, son sin duda de las mejores películas de la ciencia ficción. La primera aborda las posibilidades de los viajes espaciales, las repercusiones derivadas de la toma de decisiones por parte de las máquinas y con un toque de misticismo, se convierte en un filme obligado. *A Clockwork Orange* se puede considerar dentro de esta corriente por denunciar los proyectos científicos diseñados para dominar la conducta humana. *Zardoz*¹⁷⁹, por su parte, trata los problemas derivados del alto dominio en una sociedad estratificada, donde, por desobedecer las reglas de la comunidad, el peor castigo para los habitantes del vórtice es el envejecimiento.

¹⁷³ James Whale (director), *Frankenstein*. Estados Unidos, 1931, Universal Studios.

¹⁷⁴ William Cameron (director), *Invaders from Mars*. Estados Unidos, 1953, Twentieth Century Fox.

¹⁷⁵ Jack Arnold (director), *It came from outer space*. Estados Unidos, 1953. Universal International.

¹⁷⁶ Gordon Douglas (director), *Them*. Estados Unidos, 1954. Warner Bros.

¹⁷⁷ Stanley Kubrick (director), *2001 A Space Odyssey*. Estados Unidos, Reino Unido, 1968. Metro Goldwyn Mayer.

¹⁷⁸ Stanley Kubrick (director), *A Clockwork Orange*. Reino Unido, 1971, Warner Brothers.

¹⁸⁰ John Boorman (director), *Zardoz*. Reino Unido, 1974, Twentieth Century Fox.

Más recientemente se puede encontrar la adaptación de la novela de Philip K. Dick *Do Androids Dream of Electric Sheep*¹⁸⁰? que apareció en 1982 con el nombre de *Blade Runner*, donde la trama se desarrolla en la ciudad de Los Ángeles California. Interesante trabajo debido a la participación del escritor como guionista, lo cual permitió que sugiriera propuestas durante el filme. *Demon Seed*¹⁸¹ es otro de los trabajos bien logrados dentro de este género, donde se reflexiona al igual que en *2001: A Space Odyssey*¹⁸², sobre los problemas resultantes de otorgar a las máquinas capacidades para razonar y tomar decisiones en la vida de los humanos. En la década de 1970 comenzó la saga de *Star Wars*¹⁸³, de George Lucas, y se estrenó *Close Encounters of the Third Kind*¹⁸⁴, de Steven Spielberg. Sobre estos trabajos escribe Forrest Ackerman: “Ambas películas son deudoras de la revolucionaria concepción visual de *2001: A Odyssey Space*, pero carecen de las pretensiones estéticas de aquélla y aspiran al entretenimiento de toda la familia. A partir de su estreno, el cine de ciencia ficción se convirtió en el gran filón de Hollywood¹⁸⁵.”

En 1985 se inició la saga de *Terminator*¹⁸⁶, con un gran presupuesto económico, recursos técnicos y una historia clásica basada en conflictos entre héroes y villanos, la cual logró llegar a una población masiva de espectadores. Su tema es el futuro que deparan a la humanidad las constantes intervenciones militares, una catástrofe nuclear, y el dominio de las máquinas. La raza humana, para cambiar su historia, transporta a uno de los suyos hacia el pasado, en la primer parte de la saga, y a un androide en su continuación. A partir de

¹⁸¹ Ridley Scott (director), *Blade Runner*, Estados Unidos, 1982, Columbia TriStar.

¹⁸¹ Donald Cammell (director), *Demon Seed*. Estados Unidos, 1977. Metro Goldwyn Mayer.

¹⁸² Stanley Kubrick (director), *2001: A Space Odyssey*. Estados Unidos, 1968. Metro Goldwyn Mayer.

¹⁸³ George Lucas (director), *Star Wars*. Estados Unidos, 1977. Twentieth Century Fox.

¹⁸⁴ Steven Spielberg (director), *Close Encounters of the Third Kind*. Estados Unidos, Reino Unido, 1977. Columbia.

¹⁸⁵ Forrest J. Ackerman. *op. cit.*, p. 152.

¹⁸⁶ James Cameron (director), *Terminator*. Estados Unidos, 1985, Orion Pictures Corporation.

1999, salió a la luz una serie de películas con el nombre de *Matrix*¹⁸⁷, basadas principalmente en la citada novela *Neuromancer*¹⁸⁸. La diferencia entre ésta y la película radica en la historia, ya ésta es distinta a la novela, y en el énfasis que da a las cuestiones filosóficas sobre la vida y el destino. No se debe olvidar el atractivo visual, que gracias a su gran producción y los efectos especiales, desarrollan una nueva forma de ver el cine de ciencia ficción. Para finalizar con esta lista, habría que comentar que en años recientes el cine de ciencia ficción se ha enriquecido con títulos como *Artificial intelligence*¹⁸⁹ (basada en el cuento de Brian Aldis *Los superjuguetes duran todo el verano*); *28 days later*¹⁹⁰, la cual describe una catástrofe epidémica producida por una enfermedad recién inventada, y *I robot*¹⁹¹, inspirada en la novela de Isaac Asimov, aunque con una trama diferente.

¹⁸⁷ Larry Wachowski y Andy Wachowski (directores), *Matrix*, Estados Unidos, Australia, 1999, Warner Brothers.

¹⁸⁸ *Vid supra*, p. 118.

¹⁸⁹ Steven Spielberg (director), *Artificial intelligence*. Estados Unidos, 2001, Warner Brothers.

¹⁹⁰ Danny Boyle (director), *28 days later*. Reino Unido, 2002, Fox Searchlight Pictures.

¹⁹¹ Alex Proyas (director), *I robot*. Estados Unidos, 2004, Twentieth Century Fox.

Conclusiones.

Sin duda, la idea de la utopía se ha actualizado a lo largo del tiempo, ha sido la voz de la sociedad que busca cambiar su presente, y comprende numerosas proyecciones que buscan realizarse en el futuro más cercano. De igual modo, la utopía tiene en cuenta que su actualización y desarrollo no han terminado, cada día sigue ajustándose a las necesidades de la sociedad, y trata de orientar a la solución de los problemas existentes en cada época. Cuando Tomás Moro concibió su obra, lo hizo con la intención de dar la alternativa y mejorar la calidad de vida de la sociedad inglesa, principalmente de las clases más desprotegidas. Por su parte, la Revolución Industrial, ayudada por la ciencia, no solucionó los malestares sociales ni en Inglaterra ni en Europa, y aunque sí mejoró lentamente la dieta de los trabajadores, causó también problemas como la sobrepoblación, el hacinamiento, el contagio de enfermedades y amplió la división entre ricos y pobres.

En ambos casos, la utopía trató de llevar a la práctica sus ideales, tanto en Europa como en Estados Unidos. De este modo, pensadores como Robert Owen, Étienne Cabet y John Humphrey Noyes se arriesgaron a ejecutar sus proyectos y lograron fundar comunidades que, a pesar de disolverse en años posteriores, dieron forma a una diferente concepción de la sociedad, en donde la equidad y justicia prevalecían entre todas las cosas.

Por lo demás, la ciencia de finales del siglo XIX e inicios del XX, que concentró sus objetivos en la industria naciente, no compartió su prosperidad con todos sus participantes y mucho menos con los trabajadores. Las teorías científicas sobre la evolución,

especialmente la darwinista, lejos de fomentar la igualdad entre los hombres, ayudó a justificar las evidentes desigualdades sociales, “Los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores¹⁹².” Pocos años más tarde, la eugenesia (respaldada por los grupos de poder) intentó poner en práctica acciones que coadyuvaran a la perfección de la especie humana, dejando de lado todos los caracteres innecesarios para la vida, lo cual mostró que no faltaba mucho para llegar a una ciencia que, sin ningún problema, interviniera de forma directa en la vida de las personas para manipularlas física o mentalmente. Ante este panorama, Aldous Huxley trató de advertir a la gente sobre las posibles consecuencias que acarrearía la manipulación genética de los seres humanos, más cuando esta ciencia se encontrara en el poder de los grupos dominantes, que lejos de utilizarla como un medio de transformación positivo, la desarrollaría con la intención de afianzar su poder y evitar así cambios radicales.

Un mundo Feliz, 1984, Crónicas marcianas, y gran parte de la ciencia ficción son la actualización de la utopía, y aunque no muestran proyectos concretos para realizarse en un futuro cercano, sino lo contrario, orientan a la sociedad a no elegir un futuro desastroso; es por esto que hiperbolizan los problemas del presente con la intención de acentuar sus denuncias sobre el mal uso de la ciencia o la errónea conducción de los seres humanos. La utopía y ciencia ficción son herramientas para denunciar el malestar social de cada época, y así como se han venido desarrollando a lo largo del tiempo, tendrán que ajustarse a las necesidades de su presente para insertarse efectivamente en la sociedad.

¹⁹² Eric Hobsbawm. *Imperio. op. cit.*, p, 261.

Sin duda, la ciencia ficción actualizó el papel de denuncia que hasta entonces había realizado la utopía. Las circunstancias sociales del siglo XIX orillaron, en gran medida, al género utópico a renovarse, ya que la industrialización y la ciencia provocaron importantes cuestionamientos morales y filosóficos con respecto a su forma de operar. Lo anterior es uno de los motivos que influyeron a escritores como Mary Shelley exponer sus inquietudes en su obra, y más tarde a Aldous Huxley, quien alarmado por la situación de la ciencia ligada a los grupos de poder, decide hacer un llamado de atención a la sociedad para prevenir la eminente llegada de gobiernos totalitarios, el uso indiscriminado de los medios de comunicación para el dominio de las masas y el desarrollo de la genética como herramienta para la manipulación de la humanidad. Años más tarde, Huxley otorgará mayor seriedad a la ciencia ficción, al comprobar que las proyecciones que había realizado hacia el futuro, se acercaban al presente mucho más rápido de lo que esperaba¹⁹³. Robert Heilein, en su cuento “Solución insatisfactoria¹⁹⁴”, escrito en 1941, proyectó la construcción de armas nucleares, y cuatro años después pudo comprobar el potencial de la ciencia en su forma más despiadada. 1984 por su parte, anticipó la llegada de gobiernos totalitarios y de una ciencia perversa al servicio del Estado. En años recientes, parece ser necesario reflexionar sobre las posibilidades de la ciencia con respecto a los viajes a Marte, y ante este panorama será necesario considerar la novela *Crónicas Marcianas* como un medio de orientación para el futuro porque, como ciencia ficción, muchas de las circunstancias proyectadas en ella tienen la capacidad de existir.

¹⁹³ Aldous Huxley. *Una nueva visita a un mundo feliz*, op., cit, p. 10.

¹⁹⁴ Isaac Asimov. *La edad de oro de la Ciencia Ficción*, Vol. 2. Barcelona, Roca, 1989, pp. 131-171.

En las últimas décadas, este género se ha encontrado en constante renovación, exponiendo numerosas inquietudes con respecto de la ciencia; es el presente de donde parten estas observaciones, pero es futuro el que se va construyendo, por lo que la ciencia ficción (como anteriormente hizo la utopía), tendrá que actualizarse y seguir influyendo en la sociedad. Mannheim está en lo correcto cuando afirma que “Al abandonar la utopía, el hombre perderá la voluntad de esculpir la historia y al mismo tiempo su facultad para comprenderla¹⁹⁵.”

Hacer un breve recorrido sobre la historia de esta corriente, así como sus imbricaciones con el pensamiento utópico, ha sido hasta ahora un trabajo complicado. Por otra parte, hacer mención de todas las obras incluidas en ambos géneros constituye una tarea imposible dado el volumen producido. Es importante mencionar que los géneros examinados, ya sea juntos o de forma separada, tienen múltiples maneras de ser abordados, en razón de que varios investigadores del tema le han dando prioridad a diferentes cuestiones que se tratan en la ciencia ficción o el campo utópico¹⁹⁶; ambos se desarrollan, recuperan temas un poco olvidados, proponen nuevas formas de hacer literatura o abordar la investigación social, y buscan trabajar con diferentes medios, aunque habría que señalar que los objetivos, al final, convergen en uno mismo: influir sobre las sociedades presentes y futuras. Este es el reto verdadero.

¹⁹⁵ Karl Mannheim. *op. cit.*, p. 300.

¹⁹⁶ Para mayores referencias, *Vid.* Robert Scholes y Eric S. Rabkin, *op. cit.*, y Kingley Amis, *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

Ackerman, Forrest J. *Ciencia Ficción*. Traducción de Rita Costa García. Barcelona, Editorial Evergreen, 1997.

Ackroyd, Peter. *Tomás Moro*. Traducción de Angels Gimeno-Balonwu. Barcelona, Edhasa, 2004.

Anderson, Perry. *El Estado Absolutista*. Traducción de Santos Juliá. 17ª edición, México, Siglo XXI editores, 2002. (Colección Historia.)

Asimov, Isaac. *Grandes ideas de la ciencia*. Traducción de Miguel Paredes. 8ª edición, México, Alianza Editorial, 1997.

_____. *Yo Robot*. Traducción de Manuel Bosch Barret. Barcelona, Edhasa, 2007.

_____. (compilador). *La edad de oro de la Ciencia Ficción*. Traducción de Rafael Marín Trechera. México, Editorial Roca, 1989, Vol. 2.

_____. "The contribution of H. G Wells", en H. G. Wells, *The time machine. The war of the worlds*. Nueva York, Ballentine Books, 1983.

Bacon, Francis. *La Nueva Atlántida*. Traducción de Agustín Mateos. 3ª edición, México, FCE, 1973.

Babeuf, Francois Noel. *El socialismo anterior a Marx*. Traducción de Guillermo Gaya. México, Editorial Grijalbo, 1969.

Boorman, John, *Zardoz*. Traducción de Cordova Claire. Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1974.

Bradbury, Ray. *Crónicas Marcianas*. Traducción de Francisco Abelenda. 2ª edición, Barcelona, Editorial Minotauro, 2005.

_____. *Fahrenheit 451*. Traducción de Alfredo Crespo. México, Random House Mondadori, 2007. (Colección De Bolsillo.)

Briggs, Asa. *Historia social de Inglaterra*. Traducción de Guillermo Carrascón. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

Darwin, Charles. *El origen de las especies*. Traducción de Antonio Zulueta. México, UNAM, 1969. (Colección nuestros clásicos, 13.)

Dick, Philip K. *Blade Runner*. Traducción de César Terrón. 4ª edición, Barcelona, Edhasa, 2005.

_____. *Lotería solar*. Traducción de Marcelo Tombetta. Barcelona, Editorial Minotauro, 2001.

Dyer, Christopher. *Niveles de Vida en la baja edad media*. Traducción de castellana de Mariona Vilalta. Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

Campanella, Tomasso. *La Ciudad del Sol*. Traducción de Agustín Mateos. 3ª edición, México, FCE, 1973.

Cameron, Rondo. *Historia económica mundial, desde el paleolítico hasta el presente*. Traducción de Mercedes Bengoechea. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Fourier, Charles. *El nuevo mundo industrial y societario*. Traducción de Michel Butor. México, FCE, 1989.

Gibson, William. *Neuromante*. Traducción de José Arconada. Barcelona, Editorial Minotauro, 1997.

Hobsbawm, Eric. *La Era del Capitalismo*. Traducción de A. García Fluixa. Barcelona, Editorial Labor, Punto omega, 1987.

- _____. *La era del imperio 1875-1914*. Traducción de Juan Faci Lacasta. Buenos Aires, Editorial Crítica, 1998. (Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea.)
- Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Traducción de Ramón Hernández. 3ª edición, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2002.
- _____. *Una Nueva Visita a Un Mundo Feliz*. Traducción de Miguel de Hernán. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.
- Kempis, Thomas. *La imitación de Cristo*. Traducción de Francisco Montes de Oca. México, Editorial Porrúa, 1964. (Colección “Sepan cuantos...”, 30.)
- Krotz, Esteban. *Utopía*. México, UAM, 1988.
- Kant, Immanuel. *Filosofía de la Historia*. Prólogo y traducción de Eugenio Ímaz, México, FCE. 1996.
- Lasky, Melvin J. *Utopía y revolución*. Traducción De Juan José Utrilla. México, FCE, 1985.
- Mannheim. Karl. *Ideología y Utopía*. Traducción de Salvador Echavarría. México, Editorial Porrúa, 1941.
- Manuel, Frank E. *Utopías y pensamiento utópico*. Traducción por Magda Mora. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1982.
- Marta, Joaquín. *Nueva civilización, nueva revolución*, Caracas, Ateneo de Caracas, 1980.
- Mattelart, Armand. *Historia de la Utopía planetaria, de la ciudad profética a la sociedad global*. Traducción de Gilles Multigner. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2000.
- Mayer, Alicia y Horacio Cerutti. *La utopía en América*. México, UNAM, 1991.
- Moro, Tomás. *Utopía*. Prólogo de Manuel Alcalá. México, Editorial Porrúa, 1974. (Colección “Sepan cuantos...”, 232.)

- Moro, Tomás. *Utopía*. Traducción de Agustín Millares Carlo. 3ª edición, México, FCE, 1973.
- Mousnier, Roland. *Los siglos XXI y XVII, el progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente*. Traducción de Juan Regla. Barcelona, Destino Ediciones, 1981.
- Orwell, George. *1984*. Traducción de J. A. Silva Villar. México, Editorial Tomo, 2002.
- Ricoeur, Paul. *Ideología y utopía*. Traducción de Luís Alberto Baxio. Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.
- Robinson Frank. M. *Science fiction of the 20th century*. Nueva York, Collectors Press, 1979.
- Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno: Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma*. Traducción de Marcial Suárez. 4ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- Sabine, George H. *Historia de la teoría política*. Traducción de Vicente Herrero. México, FCE. 1963.
- Schmidt Osmanczik, Utet. *Platón y Huxley, dos utopías*. México, UNAM, 1976.
- Serrano Gassent, Paz. *Vasco de Quiroga, la utopía americana*. 1ª edición, Madrid, UNED, FCE, 1992.
- Shelley, Mary W. *Frankenstein*. Traducción de Manuel Serrat Crespo. Madrid, Editorial Planeta – De Agostini, 2004
- Scholes Robert, y Eric S. Rabkin. *La Ciencia Ficción, historia, ciencia, perspectiva*. Traducción de Remigio Gómez Díaz. Madrid, Editorial Taurus, 1982.

Servier, Jean. *La Utopía*. Traducción de Ernestina Carlota Zenzes. 3ª edición, México, FCE, 1996.

Stone, Lawrence. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*. Traducción de Maria Guadalupe Ramirez. México, FCE, 1990.

Strauss Leo. *Historia de la filosofía política*. Traducción de Leticia García Urriza. México, FCE, 2006.

Stapledon, Olaf. *Hacedor de estrellas*, Traducción de Carlos Peralta. México, Editorial Minotauro, 1989.

Swift, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Traducción de Juan. G. Luaces, Barcelona, Editorial Salvat, 1966. (Biblioteca Básica Salvat, 17)

Theimer, Walter. *Historia de las ideas políticas*. Traducción de J. L. Berdejo. Barcelona, Editorial Ariel. 1969.

Touchard, Jean. *Historia de las ideas políticas*. Traducción de J. Pradera. México, Red Editorial Iberoamericana, 1990.

Tovar de Teresa, Guillermo y Silvio Zavala. *La utopía mexicana del siglo XVI*. México, Editorial Azabache, 1992.

Trevelyan, George. *Historia social de Inglaterra*. Traducción de Adolfo Álvarez B. México, FCE, 1946.

Vallespín, Fernando, Comp. *Historia de la teoría política*. Madrid, Alianza Editorial. 2001.

Verne Jules. *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Traducción de José Félix. Valencia, Alfredo Ortells Editor, 1985.

_____. *Los quinientos millones de la Begún*. Traducción de Miguel Salabert. Madrid, Alianza Editorial, 1976.

Wegemer, Gerard B. *Tomás Moro*. Traducción de Marcelo Covian Fasce. 1ª edición, Madrid, Editorial Ariel, 2003.

Wells, Herbert George. *El hombre invisible*. Barcelona, Editorial Bruguera, s.f.